



ANÁLISIS CRÍTICO DE LA HISTORIA DE LOS MEDIOS

2016

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA HISTORIA DE LOS MEDIOS

Universidad Jaime Bausate y Meza

Río de Janeiro 560, Jesús María

Teléfono 319 3500

www.bausate.edu.pe

FONDO EDITORIAL

AÑO 2016

Autor del texto:

Juan A. Álvarez Morales

Análisis crítico de la historia de los medios

Unidad 1

Invención de la imprenta y su influencia en la difusión de las ideas

Capítulo 1 Historia y Periodismo

***Razones por las que se vinculan la historia y el periodismo.**

Introducción.

El periodismo registra (o intenta hacerlo) los sucesos que ocurren en un tiempo y espacio determinados. Los captura para su conocimiento inmediato a través de su publicación en productos comunicacionales que se diseñan y transmiten en diferentes formatos, pero también, cuando estos productos son archivados, los pone a disposición de las generaciones posteriores. Es decir, su revisión permite saber (o aproximarse a ese conocimiento) lo que ocurrió en determinado momento y lugar.

Por eso se suele decir que el periodismo registra la historia. Y ello presenta una posibilidad, pero también un problema.

La posibilidad, magnífica, es que, cuando el periodista es consciente de esta responsabilidad, asume con mayor criterio su labor cuasi notarial, esa de dejar constancia de lo que pasó de pronto o fue resultado de un plan de acción; de lo que se hizo o dijo, o de lo que dejó de hacerse y de decirse.

Cuando es así, el rigor propio del buen periodismo no es una exigencia adicional para el reportero profesional; más bien, es una característica natural, intrínseca en él. Nadie va a tener que decirle cómo hacer mejor su trabajo, porque sabe que de la calidad de sus datos y citas consignados depende que, en el futuro, se cuente bien esa historia. Del ángulo que elija para 'levantar' la noticia, dependerá su jerarquización y, por lo tanto, su dimensión en la publicación y su ubicación en el archivo. Y es ahí donde se presenta el conflicto, generado por la necesidad de reportar con objetividad, entre la historia y el periodismo.

Conexiones específicas

Como lo consigna Matilde Eiroa, de la Universidad Carlos II de Madrid, en su ensayo 'Historia y Periodismo: Interrelaciones entre Disciplinas', las conexiones específicas entre Historia y Periodismo han sido abordadas por diversos autores en trabajos que, lamentablemente, no son abundantes, pero ella destaca el clásico libro de A. Briggs y P. Burke sobre la historia social de los medios (2009) como una buena muestra de las conexiones existentes.

“La trayectoria vital de la Humanidad ha sido relatada tanto por la Historia como por el Arte, la Literatura, la Antropología, la Sociología, la Economía y el Periodismo. Como han mencionado diversos autores (Heller, 2005: 79), la relación del presente con el pasado no es más que una forma de comunicación. De ahí la importancia de analizar sus interrelaciones y sus respectivas contribuciones al conocimiento científico. 2. Coincidencias en los procesos La Historia y el Periodismo tienen diferentes motivaciones y finalidades y formas distintas de reflexionar ante el mundo que nos rodea. J. Aróstegui ha definido a la primera como “el proceso de la experiencia humana completa; de todos los aspectos de lo humano en el tiempo” (Aróstegui, 1995: 47); mientras que P. Diezhandino ha subrayado el hecho de que el periodismo destaca por su carácter informativo y social y por un proceso consistente en recoger, sintetizar, jerarquizar y divulgar contenidos de la actualidad difundidos a través de distintos canales (Diezhandino, 1994)”, detalla.

Luego, Eiroa precisa que el periodista informa e interpreta la realidad social del presente y esta interpretación empieza y termina en cada edición; y cita a M. de Fontcuberta (1995: 16) cuando este señala que el discurso periodístico tradicional tiene cinco características: actualidad, novedad, veracidad, periodicidad e interés público, unas características distintas del discurso historiográfico, interesado por el conocimiento de las fuentes primarias que puedan ofrecer un conocimiento lo más riguroso posible del pasado.

Sin embargo, agrega Eiroa, cada vez aumenta la coexistencia en los medios de temas cuya actualidad se amplía a periodos de tiempo largo. Esta coexistencia es especialmente perceptible en los medios digitales, donde puede encontrarse información histórica sobre algunos acontecimientos que están vigentes en la sociedad. La historia está presente, sobre todo, en revistas especializadas y cadenas televisivas temáticas, en la mayoría de los casos con objetivos de visitar el pasado, de rescatar hechos con imágenes, sonidos o testigos. Esta difusión a través de los medios de comunicación de masas tiene una repercusión mucho mayor que la historiografía académica y tradicional. Lo cierto, indica, es que en la sociedad actual la historia se ha convertido en un tema muy recurrente en la agenda temática de los medios, una presencia que obedece más a una razón política y electoralista que cultural.

“La Historia y el Periodismo coinciden en el afán por el rigor, la exactitud del dato y la contrastación de las fuentes, alejándose de la ficción o la ambigüedad en la elaboración de sus textos. En segundo lugar, participan de la grabación, es decir, el acto de dejar para las generaciones venideras la evidencia necesaria de los acontecimientos. La información histórica reside en fuentes de una extraordinaria heterogeneidad que nos “comunican” lo ocurrido: documentos, restos arquitectónicos, huesos, artefactos de diverso tipo o pinturas. Cada uno ha inscrito y difundido los mensajes que han producido las sociedades según las características de cada soporte. A estos documentos tradicionales se han sumado fuentes y soportes cuya mención sugiere su enorme volumen: prensa, encuestas, estadísticas, memorias, fotografías, películas, videos, discos, entrevistas, carteles, blogs, páginas web y medios digitales. H. A. Innis (1991) llamó la atención sobre el hecho de que el conocimiento de nuestro pasado depende del tipo de medios utilizados, así como del modo en que se ha recogido dicho pasado y de la capacidad del soporte para durar a lo largo del tiempo. Las innovaciones tecnológicas del siglo XX y del actual permiten

recoger los acontecimientos en el momento en que se producen y en toda su extensión, es decir, imágenes, voces y expresiones no verbales, un proceso en el que el papel del periodismo es fundamental. Es el momento en que se “pre-escribe” la evidencia del hecho y en el que se proporciona materia nueva e inédita al historiador, quien recoge sus textos como una prueba importante de lo acontecido”, indica.

Para Eiroa, se podría decir que el periodismo actúa como “pre-historiador” contribuyendo en la escritura de “el primer borrador de la historia”, pero agrega que M. de Ramón y P. Paniagua (1998: 341) consideraban que el trabajo del periodista es más modesto en cuanto que su función se limita a transmitir lo que ocurre al resto de la sociedad.

“La realidad se nos ofrece a través de los medios de comunicación, que se configuran no sólo como instrumentos de transmisión y distribución de los acontecimientos, sino como productores de esa realidad. Los historiadores están interesados en el “acontecimiento”, y la mayoría de estos sólo existen cuando los medios los elaboran y aparecen divulgados en ellos. Incluso son numerosas las ocasiones en que el periodista señala qué es histórico o no incluyendo este adjetivo en su redacción, como cuando informa sobre la firma de un tratado, una constitución, un atentado o un éxito deportivo. De este modo envía una orden indirecta sobre qué hechos han de “pasar a la historia”, expresado en la selección de la noticia, su redacción y composición. Esta capacidad del periodismo para incluir, priorizar o excluir determinados sucesos, conduce a lo que se ha denominado la “plebeyización” de la historia, es decir, la posibilidad de que la historia sea escrita según las indicaciones del periodista al calificar de “histórico” algún aspecto de lo cotidiano (Sanmartí, Paniagua y De Ramón, 2000: 439-441).

Esta capacidad, explica Eiroa, se ha multiplicado en los medios digitales, cuya forma de producción supone un refuerzo de la democratización de los contenidos, una posibilidad de acceder a la producción y difusión de mensajes por parte de usuarios que actúan como periodistas e historiadores y que están “grabando” el presente.

“Un tercer escenario donde la Historia y el Periodismo convergen es la explicación e interpretación de lo ocurrido. La primera no puede quedarse en la mera reproducción de las fuentes encontradas en los archivos, sino que debe ofrecer contextos, pautas y razonamientos para que la sociedad encuentre el sentido y la significación del pasado que nos llega. El sueño positivista de capturar el pasado en su plenitud evidencial no ha podido cumplirse en su totalidad en gran parte por problemas de grabación y transmisión de la información, aunque cada vez más es posible recuperar el pasado con herramientas y tecnologías del presente. En cuanto al segundo, tiene una fundamental faceta interpretativa y opinativa, además de la informativa, porque el periodismo descifra la realidad a fin de que los receptores puedan entenderla y actuar en consecuencia”, advierte.

En este punto, cabe aclarar que se sabe bien que la objetividad no existe, que en sus productos, al periodista le resulta inevitable dejar traslucir su cultura, su punto de vista, su ideología; y eso resulta siempre una amenaza latente a la calidad, en términos de aproximación a la realidad, de aquello que se registra. Esta situación crítica se potencia cuando, como se sabe, el reporte del

suceso o la declaración debe incluir la aplicación de la lógica del periodismo, esa valoración –he ahí la carga subjetiva- que permite identificar el elemento más importante de la noticia. Lo que para unos es relevante, para otros puede no serlo.

Y entonces lo publicado se convierte en lo que ofrece una fuente informativa, sí, pero también en una información que debe verificarse y, sobre todo, contrastarse. El dilema del historiador, entonces, como también lo es del periodista, desarrollar una investigación propia a partir de una noticia. Y este dilema precede desde los orígenes de la comunicación.

Formas de comunicación “pre periodísticas”

Nuestros estudios de teoría de la comunicación nos trasladan siempre que hablamos de los orígenes de la comunicación a los orígenes de la humanidad, y enfatizan en que la necesidad de expresarse, como reacción a un estímulo determinado o para socializar, es la que hace que el ser humano busque decir algo o decírselo a alguien.

Y esta circunstancia no es menor, pues revisada a la distancia permite identificar a esa comunicación inicial como la base del establecimiento de relaciones con otros humanos, que a su vez sería la base de lo que hoy conocemos como sociedad. Es más, se podría decir que la sociedad avanzó en la medida que avanzó la comunicación, como que ahora, en el siglo XXI, se habla de involución social a propósito, precisamente, de la incomunicación generada en este campo por la irrupción de la tecnología.

Xosé López, catedrático de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Santiago de Compostela, en su ensayo ‘Mudanzas periodísticas geolocales’, cita al teórico de la comunicación Martín Serrano y a otros estudiosos de esa ciencia para explicar cómo se daban las formas de comunicación pre periodísticas:

“Los usos de la información en las interacciones comienzan con los primeros receptores que les encontraron algún significado a los comportamientos de otros agentes emisores. Se inicia cuando en el mundo los emisores sólo eran fuentes de información. Los usos comunicativos de la información llegaron más tarde, cuando algunos de esos agentes adquieren la capacidad de intercambiar indicaciones con otros agentes). Y este fenómeno de la comunicación y de la información evolucionó desde las primeras sociedades humanas organizadas y conocidas. Estos cambios se manifestaron directamente ligados a la toma de decisiones y al poder, y se hicieron explícitos en medios y técnicas multiplicadoras de mensajes (la palabra y el discurso, la escrita, los correos, escribas, organizaciones sacerdotales...). Este fenómeno resultó imprescindible para la supervivencia de las sociedades en cuanto organizada política, religiosa, económica, militarmente y en sus orígenes costaba disociarlo de otros fenómenos similares como el religioso, económico, político...”.

López también encuentra que la invención de la imprenta marcó el fin de un largo aprendizaje de la escrita en Occidente. Según él, las invasiones bárbaras que se iniciaron en el siglo V paralizaron el comercio en el oeste de Europa y trajeron una vuelta a la cultura oral en lugar de la cultura

literaria del mundo romano; pero también abrieron nuevas rutas comerciales, a través de las cuales se trasladaban las riquezas, pero también los migrantes, las innovaciones tecnológicas, y los conocimientos.

“En los siglos X y XI el comercio experimentó un nuevo desarrollo, las ciudades empezaron a crecer de nuevo, la peregrinación acercó las proporciones de la migración temporal y comenzaron las Cruzadas. Europa estaba agitada. A partir de este momento, Occidente empezó a adquirir nuevos recursos de capital intelectual y se fundaron universidades. Desde el siglo X, la Iglesia se convirtió en la fuerza predominante en la sociedad occidental. Desde ese predominio, y a pesar del inmediato renacer de la cultura urbana, construirá, en los siglos inmediatos, un complejo y eficaz sistema de comunicación de masas, con capacidad casi monopolista de acción, especialmente sobre los denominados grupos iletrados”, refiere.

Es así como las edades Media y Moderna, advierte López, vieron desarrollar complejas fórmulas de comunicación e información social. En esos tiempos se asentaron sistemas muy perfeccionados de comunicación por la palabra, que encuentra en la predicación y modos análogos las vías dominantes. También se contaba con fórmulas de comunicación visual, a través del arte y otros abundantes instrumentos.

“Se contaba con un creciente mercado y un prestigio en aumento de la información escrita, que encuentra en los avisos, gacetas, relaciones ocasionales y en otros varios tipos de medios los instrumentos preferentes, en una periodicidad cada vez más estable. Hay numerosas formas de comunicación “pre-periodísticas” que, en la Baja Edad Media, demuestran la pujanza de un nuevo fenómeno, la información. Fue un proceso lento que condujo a una nueva fase cuando aparecieron las publicaciones impresas, de la mano de la imprenta, que marcó el inicio de una auténtica revolución”, dice citando a Timoteo.

Capítulo 2. La imprenta y su contribución a la difusión de las ideas

***La trascendencia de la invención de la imprenta**

Xosé López enfatiza entonces que la imprenta no resultó fruto de la improvisación o de la casualidad, sino que fue la respuesta adecuada a una cultura que admiraba el documento escrito. A finales del siglo XV, la reproducción de materiales escritos empezó a desplazarse desde el pupitre del copista al taller del impresor. Del siglo XV en adelante, detalla, aparecieron panfletos con descripciones de victorias militares, festivales, progresos reales y funerales.

“De forma gradual, la imprenta empezó a utilizarse para decretos oficiales, proclamaciones y avisos –precisa-. La controversia política y religiosa dio paso a una producción especialmente nutrida que iba de la propaganda común a tratados exquisitos. Algunos de los productos de la prensa tendían a ser publicaciones periódicas, como almanaques y calendarios. Estas se hicieron cada vez más numerosas en el siglo XVII y especialmente en el XVIII. Y, a medida que había demanda de noticias financieras y políticas de actualidad, fueron apareciendo hojas informativas mensuales, quincenales y semanales. La honra de inaugurar un servicio regular de noticias

pertenece a Holanda y Alemania, donde se editaban varios panfletos de noticias quincenales y semanales a principios del siglo XVII. En las principales ciudades europeas empezaron a circular gacetas semanales en esas fechas”.

De modo tal que el periodismo dio los primeros pasos de la mano del desarrollo de la invención tipográfica de Gutenberg –alrededor de 1456-, de la era industrial y de las sociedades que lucharon por la libertad y por la igualdad. Se podría decir entonces que los orígenes del periodismo se remontan a comienzos del siglo XVII, cuando aparecieron en la Alemania de la época las primeras publicaciones periódicas semanales conocidas, Relation, en Estrasburgo, y Aviso, en Wolfenbüttel .

“Desde 1600 circulaban por los mercados numerosos “avisos”, “ocasionales”, “relaciones”, “mercurios”... A una velocidad vertiginosa y consolidándose como medios de comunicación, generalizarían el periodismo en el transcurso del siglo. Fue lo que tipificaron las gacetas, los primeros documentos auténticamente periodísticos de la historia. El periodismo de las gacetas, informativo, triunfó en el siglo XVII y marcó caminos para el periodismo moderno”, describe López.

Y es así como, alrededor de 1800 se produjo, en la evolución informativa, un salto tan evidente que significará el paso a una fase superior, propia del siglo XX, de modo que información, comunicación social y propaganda de nuestros días nace y se desarrolla a partir de los ochenta del pasado siglo. Xosé López explica de esta manera la inminente evolución de la presencia e influencia de este periodismo incipiente en la sociedad.

“Se consolidan los sistemas informativos nacionales en la práctica totalidad de los países occidentales y la información se estructura bajo la teoría informativa liberal, caracterizada por la libertad de expresión, la libertad de empresa y la libre circulación informativa. La victoria liberal en las revoluciones atlánticas y el fundamental papel que en ella desempeñaron los medios escritos fue justo lo que convirtió este específico camino de comunicación-información pública en la más conocida y dominante punta de lanza del complejo comunicativo. Este, por supuesto, continuó incluyendo fórmulas paralelas no escritas, habladas y visuales. Los periódicos son históricamente la forma comunicativa característica del movimiento liberal y del Estado liberal, y el periodismo - primus inter pares- pasa a identificarse con todo el fenómeno comunicativo”, indica.

López concluye que desde las gacetas del siglo XVII a la libertad de imprenta del siglo XIX, en sus dos primeros siglos, el periodismo asentó sus primeras formas y modelos bajo la estrecha vigilancia del poder. Los conceptos de interés público y de servicio público, más adelante reinterpretados desde la teoría liberal, fueron íntimamente ligados a la reserva por parte del Estado de la triple prerrogativa de control de la difusión de noticias, de la autorización de periódicos y de la censura previa. El periodismo se entendió, según él, desde esos primeros momentos, como aquella actividad consistente en recabar informaciones, seleccionarlas, procesarlas, recogerlas en un soporte y ofrecerlas -todo lo eres de modo periódico y de ahí su

nombre- a un postor, comprador o público. Es, por lo tanto, una actividad abierta que trabaja con la información, entendida ésta en el sentido más amplio posible.

“El periodismo es, pues, una actividad radicalmente vinculada a la modernidad y, por lo tanto, puede ser contemplado, simultáneamente, como causa y efecto de la sociedad nacida de la mano del capitalismo industrial. Con toda seguridad existieron en Roma y en el Imperio romano personas que se ganaron la vida recogiendo y vendiendo información o ejerciendo de informadores privados para personalidades de primer orden -las cartas de Cicerón suelen siempre citarse cómo ejemplo-, pero el periodista es fundamentalmente un hombre del Renacimiento”, indica.

***La aparición de los periódicos**

Pierre Albert, en su Historia de la prensa. Los orígenes de la prensa periódica, coincide con López al considerar que la necesidad de información es uno de los elementos fundamentales de cualquier tipo de vida social. “La curiosidad del público ha suscitado siempre la aparición de personajes que ejercían la función que actualmente realizan los periodistas. Entre ellos los aedas griegos, los trovadores medievales y los narradores africanos”, especifica.

De modo tal que, según él, los orígenes de la aparición de periódicos (publicaciones con una periodicidad determinada) se deben a una serie de factores que confluyeron:

1.- Las nuevas necesidades de información: a partir del siglo XV se produjeron hechos políticos, económicos, sociales e intelectuales que incrementaron la sed de noticias de Occidente. Por ejemplo, el Renacimiento, la Reforma, los grandes descubrimientos.

2.- La creación de los correos modernos. Se definieron mejor los estados, se mejoraron las comunicaciones y se crearon servicios de correos estatales.

3.- El nacimiento de la imprenta: El invento de Guttemberg permitió unas posibilidades de difusión de material escrito que el manuscrito no tenía.

4.- Las noticias manuscritas: se redactaban para los príncipes y mercaderes importantes por los noticieros regularmente.

5.- Las hojas volantes impresas. Desde finales del siglo XV se editaban en forma de pequeños cuadernos y a veces ilustradas con xilografías. Se vendían en las librerías o por vendedores ambulantes en las grandes ciudades (en Italia recibían el nombre de gazzetas). Los Canards narraban hechos sobrenaturales. Los libelos de contenido religioso mantenían las polémicas entre Reforma y Contrarreforma.

6.- Los primeros impresos periódicos. Fueron los almanaques, derivados de los primitivos calendarios impresos en Magunzia. En Alemania nacieron las primeras cronologías regulares con una periodicidad anual o semestral de los principales acontecimientos. Las noticias volantes, los

almanaques, las gazetas ... supervivieron muchos años después de que nacieran los primeros periódicos impresos.

De acuerdo a estas referencias, se podría decir entonces que los primeros periódicos nacieron a finales del siglo XVI y principios del XVII al estilo de las cronologías, pero con carácter mensual o bimensual en el centro de Europa, Alemania y Amberes. Más tarde a mediados del siglo XVII ya existían publicaciones periódicas en casi todas las principales ciudades europeas.

Capítulo 3. Los inicios del periodismo en Europa

***Los progresos de la prensa en los siglos XVII Y XVIII.**

Durante el Siglo XVII las publicaciones fueron multiplicándose y especializándose a pesar de la severidad del control político y la censura. La prensa en aquellos años era vista como una subliteratura.

“Rousseau, por ejemplo –relata Pierre Albert-, no entendía de qué servía una obra efímera y sin calidad, Diderot decía que eran pasto de los ignorantes y Voltaire creía que eran narraciones de bagatelas. Hubo que esperar más tiempo a que la prensa se consolidase y tomase parte en hechos como las revoluciones europeas de finales del siglo XVIII para que la prensa tomase su papel correspondiente como medio de comunicación e influencia”.

En definitiva, se debe destacar que el periodismo previo a la fase industrial –el protoperiodismo, propiamente- ya se forjó en la elaboración y difusión de nuevos ocasionales o periódicos. Y esta línea fue la que caracterizó al periodismo en la fase industrial y marcó la evolución hasta la actualidad. Por otro lado, existe consenso en cuanto a que la prensa es, en esta época, un complemento de los tres tradicionales poderes de gobierno. Y en tal sentido se la denomina cuarto poder.

A partir de esta aproximación definidora, se presenta a la prensa, indistinta y simultáneamente en diferentes enciclopedias históricas, -la Espasa Calpe, por ejemplo- como:

- a) Órgano expositor de la opinión pública, de expresión y defensa de lo que piensa, quiere o siente esa difusa opinión pública;
- b) Como esclarecedora, educadora y forjadora de la opinión pública.

No obstante, en los clásicos planteos sobre el cuarto poder y la opinión pública en torno a la prensa, se alude algo esencial y que hace al fondo de esta relación: la prensa constituye una de las representaciones más genuinas de intereses sociales o sectoriales determinados. De manera que no puede hablarse de periodismo en general, pues cada órgano informativo (periódicos, radio, televisión) traduce siempre sus conveniencias específicas. Y esto ocurre no solamente a través de sus columnas de opinión, de sus editoriales, sino también por y dentro de la misma información, presuntamente objetiva.

Esto sucede inclusive con la publicidad, ese recurso ya insustituible de la prensa occidental, aportado por el siglo XX, que permite ediciones o difusiones a menor costo y que se ha constituido en una rama de la información que los lectores reclaman por costumbre.

Por ejemplo, Pierre Albert advierte que se supone que los publicados en Roma, en tiempos del Imperio y por mandato de Julio César, constituyen el prototipo remoto del periódico moderno. Una orden imperial disponía la publicación de las sesiones del Senado —“Acta Senati”— y las comunicaciones de las Asambleas Populares —“Diurna Populi Romani”— así como otros acontecimientos de la vida romana. Claro que aquellos remotos antecesores de los modernos tabloides tenían forma de cartel y estaban escritos en tablas enceradas que luego se exponían al pueblo. Los habitantes de otras ciudades, a su vez, se enteraban de los acontecimientos por medio de las copias que lograban escribas especializados, que las remitían a diferentes regiones del vasto imperio.

Con posterioridad, la información siguió difundiéndose con los moldes de Julio César, sólo que de manera más masiva y en la confección y difusión de noticias participaron mercaderes, frailes, mensajeros, etc. Con los años, un papel preponderante fue cumplido por las nuevas universidades, donde no sólo se daban noticias, sino que también se las interpretaba. Los centros comerciales se convirtieron en verdaderas bolsas de información.

El primer periódico diario

Como se explicaba, la invención de los tipos móviles por Gutenberg, en el siglo XIV, fue, sin duda, un aporte revolucionario al periodismo. Con el siglo XVI emergen las primeras agencias, esto es, una suerte de oficinas permanentes donde se recopila la información y ‘luego se vende; claro que lo esencial de la tarea de estas agencias giraba en derredor del eje comercial: entrada y salida de barcos, precios de las mercaderías, seguridad en las vías de comunicación (si los caminos estaban libres del acecho de bandidos y maleantes), etc.

La relevancia de los escribientes de noticias está demostrada con la creación de una corporación de “scritori d’ avvisi” veneciana. Tiempo después, una entidad similar apareció en Roma, donde, por comunicar hechos que eran del agrado del Papa, se emitieron bulas condenatorias año 1572. Paralelamente, en Francia e Inglaterra brotan las “hojas volantes”, que exponen la vida urbana, rumores, crónicas de la vida en la sucesos variados (“Nouveles á la main”, en París y el “News Letter” en Londres). Tales boletines son la vanguardia que posibilita una nueva profesión: la de recoger, redactar y editar noticias.

Claro que para los primeros personajes que hoy podrían ser considerados como periodistas profesionales, las cosas no siempre pintaban bien. Los gobiernos respectivos y también los Estados Pontificios eran adversarios de estas hojas y en los siglos XVI y XVII se promulgaron sistemáticamente edictos contra los realizados, pero, naturalmente, las hojas continuaron en boga.

Es en esta etapa cuando aparecen las primeras oficinas especializadas en la caza de información y nace la profesión de reportero. Uno de los primeros nombres del periódico es de gaceta. Sobre la génesis del término hay distintas versiones. Algunos historiadores vinculan el término a la gazzeta, moneda de cobre empleada en la República de Venecia; las hojas volantes que reunía la oficina noticiosa veneciana eran multiplicadas por los escribientes y se vendían al precio de una gazzetta cada ejemplar.

Para algunos historiadores esta explicación no parece muy verosímil, pues debe considerarse que los procedimientos de reproducción de las hojas volantes con los primitivos métodos de momento, no permitirían tiradas capaces de mantener precios tan módicos. Es más, se sabe que en Francia, hasta 1836, los periódicos se publicaban en bajas tiradas y su precio era muy elevado. En el año mencionado, Emile de Girardin, mediante la inserción de anuncios comerciales y sociales, encontró la manera de disminuir de 80 a 40 francos el pago por la suscripción de "La Presse", periódico por él editado.

Otro origen etimológico de gaceta puede ser, también, el del primer periódico galo, "Gazette", editado en 1631 por Théophraste Renaudot, historiador, médico y amigo de Luis XIII. Esta hoja sobrevivió trescientos años, y luego, con el título de "Gazette de France", perduró hasta 1914.

Durante el siglo XVII, los periódicos recibían la denominación genérica de gacetas y mercurios. Esta última nomenclatura era una referencia neoclásica al grecorromano Hermes - Mercurio, "mensajero de los dioses" y divinidad protectora del comercio, la comunicación, la mediación y los ladrones. Estos periódicos primitivos los solía elaborar una sola persona, que redactaba, componía e imprimía en una verdadera labor artesanal.

Muchos consideran que la patria de la prensa moderna es Amberes, ciudad belga donde en 1605 el archiduque Alberto concedió al impresor Abraham Verhoeven el derecho de imprimir y grabar en madera o metal "todas las noticias sobre victorias o conquistas de ciudades". Mas Verhoeven no utilizó este derecho para realizar publicaciones periódicas, al igual que el tipógrafo vienes Hans Zingriner no se había valido del permiso análogo concedido por las autoridades, que le dejaban "anunciar todas las novedades referentes a la ciudad".

Al parecer, esto le permite al profesor germano Heinrich Meier afirmar, en su "Historia de la Humanidad", que el primer periódico del mundo (como el primer libro) se imprimió en Alemania, cuando en 1660 nace el Leipziger Zeitung. Otros estudios, aseguran que la primera edición regular de un periódico fue la germana "Avtj-Relation oder Zeitung" (1609) y le siguieron "Niewe Tydingen" en Amberes (1616), "Kuranti" en Rusia (1621); luego el periódico británico "The Weekly News from Italy, Germany, etc.", fundado en Londres en 1622 por Nicholas Burn y Thomas Archer; ya ya mencionada "Gazette" (1631), editado por el médico y periodista galo Théophraste Renaudot); el periódico italiano de Florencia (1636); el sueco "Ordinarie Post Tidende" (1643, en Estocolmo). en Inglaterra surge el "Daily Courant"; en 1703, en Rusia, el "Vedomosti", y en 1772, en Francia, el "Journal de Paris". El primer diario norteamericano fue el "Boston Newsletter (1704) y en España, el "Diario Noticioso, curioso, erudito, comercial, público y económico" (1758).

La prensa en Europa

Aunque la mayoría de las publicaciones aparecidas en el siglo XVII eran semanales, su venta dependía del estado de las comunicaciones postales y de los plazos de salida. Las tiradas de estos diarios eran insignificantes pues dependían de técnicas tipográficas elementales; el famoso "Times" londinense se imprimía en un taller de mano que rendía unos 400 ejemplares por hora hasta que en 1814 comenzaron a emplearse máquinas que daban hasta 1.100 copias horarias. También limitaban las tiradas las dificultades de correo, las prohibiciones gubernamentales y la censura. Por ejemplo, en Inglaterra, de 1712 a 1855, para impedir la propagación periodística entre la población, cada ejemplar se sometía a un impuesto especial.

En Inglaterra los periódicos fueron considerados como el cuarto poder. Más tarde bajo el reinado de los Tudor, la prensa vivió una época difícil. Se prohibió dar noticias del extranjero, publicar las sesiones del parlamento, además de someterlos a una serie de impuestos (timbre) por cada ejemplar. A finales de Siglo el parlamento tuvo que ceder ante el poder de la prensa y liberalizo sus presiones.

En España durante esta época, se suele consignar como precedentes inmediatos de la prensa escrita las cartas o avisos de José Pellicer de Ossau (1639 - 1644) y los de Jerónimo de Barrionuevo (1654 - 1658). Se considera que el primero que edita un periódico (aunque sin información propia) es el catalán Jaume Romeu, autor de una serie de Novas ordinarias y de una rudimentaria Gaceta (1641) a imitación de las francesas, de las que Romeu tomaba las noticias y las traducía al castellano.

En 1661 aparece la Gaceta de Madrid o Gaceta Nueva, impresa por Julián de Paredes y que fue utilizada por el militar y político don Juan de Austria para su promoción personal. De ahí, que esta publicación madrileña sea considerada como el primer periódico oficial del mundo.

A la editorial "La Gazette", en Francia, se le concedió el derecho de la publicidad, pero, por lo visto, hubo intentos de acabar con este monopolio y en 1673 se logró cierto éxito, ya que comenzó a ver la luz el "Mercure Galant"; durante la Revolución burguesa de 1789 se fundaron 350 periódicos. Con las transformaciones sociales de los siglos XVIII y XIX, los nacientes periódicos, fiel expresión de la nueva clase triunfante, obtuvieron inmensa difusión.

En Francia en este periodo, tras La Gazette, se publicaron con distinta periodicidad La Muse Historique (1650), de Jean Loret; Le Journal des Sçavans (1665), este diario, fundado por Denis de Sallo y de carácter científico, fue el primero en constituir un consejo de redacción que se reunía semanalmente; y el exitoso Le Mercure Galant (1672), de Donneau de Vizé.

Sin embargo, no faltó mucho para que lo que era una actividad rutinaria, adquiriera una función fundamental para la historia de ese país y del resto de la humanidad, como cuando debió actuar ante la denominada revolución Francesa.

El nuevo sector social en ascenso aprovechó este estratégico medio en su lucha contra la monarquía feudal y aristocrática y su servil aparato estatal; y éstos, al apreciar la afluencia política

del periodismo sobre la opinión pública, trataron, inútilmente, de impedir su propagación. Pero esta etapa ya corresponde a los tiempos modernos y el constante aporte tecnológico que intervendrá en su obra.

Capítulo 4 Modernización del periodismo y ratificación universal de la Libertad de Expresión.

***La Revolución Francesa y la libertad de expresión**

“La libre comunicación de los pensamientos y las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir, imprimir libremente, con la salvedad de responder por el abuso de esa libertad en los casos determinados por la ley”.

Según Enriqueta Muñiz, de la Academia de Periodismo, el enunciado del párrafo anterior, del artículo XI de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano - uno de los títulos de gloria de la Revolución Francesa, que se conmemora oficialmente el 14 de julio- tuvo un efecto explosivo en una sociedad que hasta 1789 se encontró comprimida entre los privilegios de la nobleza y las aspiraciones de una burguesía en ascenso, potenciada por la revolución industrial que ya había empezado a modificar las reglas del juego en Inglaterra y por las nuevas fórmulas políticas que llegaban desde Norteamérica a través de su Declaración de Independencia.

“En aquel tramo final del siglo XVIII, la prensa era el único medio de comunicación masivo, si así puede decirse con referencia a una población calculada en 25 millones de personas que en un 80 por ciento eran analfabetas. Por ello es particularmente llamativo el número de periódicos que se editaban en Francia en los años iniciales de la Revolución, a raíz de la inauguración en mayo de 1789 de los Estados Generales: alrededor de quinientos”, relata.

Sucede que gracias a la palabra escrita, la gente descubre que personas desconocidas y distantes entre sí tienen ideas afines. “una argamasa intangible que apuntala lo que Burke definirá como el “cuarto poder””, refiere. Entre ese medio millar de periódicos, muchos fueron hojas sueltas de vida efímera, las famosas gazettes que deben su nombre a la primigenia gazzetta veneciana. Pero ya no se trataba de la célebre petite presse o “pequeña prensa” (equivalente a nuestra actual “prensa del corazón”) que se consumía en los salones del Antiguo Régimen, ni de emprendimientos culturales como el Mercure Galant, editado por Vizé.

“La prensa que florece en los tiempos turbulentos de los primeros debates parlamentarios es una prensa de noticias y opinión política que, además, se preocupa por la celeridad de la comunicación –precisa Muñiz-. Títulos que han quedado en la historia son Le Moniteur Universel, publicado por Panckoucke, integrante de una conocida familia de editores, y Le Courier de l'Europe, que llegó a tener 50.000 abonados. Hombres políticos como Mirabeau o Brissot publicaban sus propios periódicos como un “correo” entre la Asamblea, reunida en Versailles, y el pueblo de París. Hubo periódicos que tomaron la defensa del rey, como el panfleto de Rivarol o L'Ami du Roi, al que daban réplica hojas revolucionarias como L'Ami du Peuple, orientado por Marat”.

Ya triunfante la Revolución, se enfrentan los periódicos de los “moderados” y de los “enragés” o “rabiosos”, cuyos editorialistas respectivos, Camille Desmoulins y Hébert, irían a parar a la

guillotina con pocos meses de diferencia. Vale la pena recordar los títulos de esos periódicos que formaron parte de la historia francesa: Le Vieux Cordelier, que respondía a los dantonistas y el temido Père Duchesne de los hebertistas, al que Michelet llamó "la guillotina de papel".

La Revolución Francesa y su influencia en la prensa

En uno de sus varios ensayos sobre la presencia de la prensa en la Revolución Francesa, Imanol Gonzales Prada consigna que, a partir de la convocatoria de los Estados Generales, en 1788, Francia comienza a ser testigo de una importante difusión propagandística. Esto hizo que el rey, Luis XVI, se dirigiera temeroso a los representantes del Tercer Estado para dirigirles esta curiosa y desesperada solicitud: "Les ruego, señores, me aconsejen sobre la manera de conciliar la libertad de prensa con el respeto que la realeza, la religión y las costumbres merecen".

"A lo largo del siglo XVIII se fue generando una conciencia política y muy crítica con el absolutismo bajo el que se vivía. Los medios de comunicación existentes actuaron a lo largo del siglo como un acertado espejo de la sociedad en que vivían, protagonizando también una ruptura total con los modos y los medios de información que existían anteriormente, marcando un antes y un después de la Revolución de 1789", detalla.

Gonzales agrega que desde la Edad Media, tanto la cultura rural como la urbana estuvieron capitalizadas y controladas por el rígido sistema de comunicación eclesiástico. Tan solo unas pocas publicaciones como las "relaciones", los "libelos" o los "almanaques" conseguían convertirse en una limitada alternativa al monopolio informativo del Estado y de la Iglesia.

Los almanaques, sobre todo, se hicieron muy populares ya que al no poder ser catalogados como literatura política o religiosa conseguían burlar la censura de la época. Los almanaques se convirtieron, de esa forma, en recopilatorios de la cultura popular, incluyendo los refranes. Además, el lenguaje satírico empleado se encargó de comenzar a someter a la razón todo lo divino y humano, lo que se tradujo en una secularización de lo religioso y de lo cultural.

"A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los almanaques intervinieron directamente en las luchas políticas contra el absolutismo en Francia, convirtiéndose al mismo tiempo en el antecedente de lo que posteriormente fueron los medios de comunicación masivos. Utilizados mayoritariamente por el movimiento liberal, sirvieron eficazmente para difundir su ideología y su postura opuesta al absolutismo", dice.

Según Gonzales, la prensa francesa anterior a la Revolución estaba dividida de forma muy clara en cuatro bloques: la prensa moral, la prensa crítica literaria, la prensa noticiosa y la prensa publicista. La prensa moral fue muy popular entre 1710 y 1788, destacando "Le Spectateur Francais" de Marivaux, quien tuvo el acierto de unir el humor a la reflexión moral. También destacó "Le Pour et le Contre" de Prévost, donde daba a conocer las costumbres de otros países.

La prensa de crítica literaria surgió con la finalidad de defender el Régimen y las ideas más tradicionales, empleando para ello un lenguaje muy agresivo y un estilo directo y acusador. En

este tipo de prensa destacan "Observations sur les écrits modernes", editado por Desfontaine en 1736, y "L'année littéraire", editado por Freron en 1754 y 1776.

La prensa noticiosa ya no ofrece, solamente, comentarios sobre temas diversos, sino que satisface la necesidad del público francés de recibir noticias y de saber qué es lo que ocurre tanto dentro como fuera de sus fronteras. En este bloque se encuadran publicaciones como el "Journal Historique et Politique" de Charles-Joseph Panckoucke, quien se convertiría en el primer magnate de la prensa francesa.

En cuanto a la prensa publicista, se consigna que esta surge en 1778 y que estaba destinada exclusivamente a la publicación de anuncios. El ejemplo más conocido de este tipo de prensa lo protagoniza "L'Affiche de Paris", editado por el abate Aubert y que fue conocido popularmente como "Les petites Affiches". Esta publicación llegó a editarse diariamente manteniendo su existencia hasta después del periodo revolucionario.

“El hundimiento de la monarquía absoluta significó también el desmoronamiento y la desaparición de los sistemas de control y de censura –refiere Gonzales-. Ya desde 1787, Francia se inundó de panfletos y de folletos y, sólo durante aquél año se editaron cerca de mil publicaciones. Uno de los panfletos más célebres fue "Sur la Liberté de la Presse", editado por Mirabeau. Tras la aprobación en 1789 de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, y amparándose en el nuevo marco legal que supone el artículo 11, que establece la libertad de prensa al tiempo que fija sus límites, surgen un gran número de publicaciones caracterizadas sobre todo por tener tiradas muy pequeñas, generalmente entre 300 y 500 ejemplares, y por emplear un tono extremadamente violento, fiel reflejo de la época que se estaba viviendo”.

En cuanto a la prensa diaria, Imanol Gonzales indica que este tipo de prensa estaba compuesta básicamente por periódicos con una clara inclinación monárquica. En este grupo encuadra a "La Gacette de France", o a "Le Journal des Débats et des Décrets", creado en 1789 por tres diputados para informar sobre lo que acontecía en la Asamblea. "Le Moniteur Universel", creado por Panckoucke también se dedicaba a informar sobre los debates de la Asamblea.

“De todas formas, los monarquizantes jamás llegaron a tener un diario verdaderamente influyente. Podemos encontrar la base de su pensamiento político en el "Mercure de France" bajo la firma de "Mallet du Pan", quien comparaba a la revolución social en ciernes con las grandes invasiones bárbaras de otros tiempos muy anteriores”, asegura.

Sin embargo, para Gonzales, las hojas revolucionarias, que generalmente estaban escritas por una sola persona, convertían al periodista en agitador. Los temas que trataban eran exclusivamente políticos, y en su contenido abundaban los ataques personales y los comentarios políticos. Una de las publicaciones de este tipo que más destacó fue "Le Courrier de Provence" de Mirabeau, y que nunca bajaba de las ochenta páginas.

Uno de los diarios más leídos era "Le Patriot Française", que animado por Brissot se asemejaba más al concepto de periódico, al incluir suplementos o secciones como las cartas al director.

También fueron muy leídos "Les Revolutions de France et de Brabante", escrito por Camille Desmoulins, y "Les revolutions de París", escrito por Loustalot.

Mención especial, dentro de este apartado, merece "L'Ami du Peuple" de Marat, un diario de ocho páginas dedicadas a ejercer una recelosa vigilancia sobre las autoridades. Tras varias prohibiciones y censuras, en 1789 se prohibió a Marat el derecho a imprimir un diario. Aun así, en septiembre logró hacerlo aparecer. Censurado nuevamente y huido en octubre, regresó de nuevo para hacerlo reaparecer.

“Marat y su "L'Ami du Peuple" tenían el apoyo del pueblo bajo de su barrio, el actual Odeón, y estaba sostenido por la burguesía parisina. El "L'Ami du Peuple" inauguró una nueva forma de realizar propaganda y de hacer periodismo político, hasta el punto de que con posterioridad no hay un movimiento de masas que no haya tenido una publicación parecida”, indica.

En este punto, vale detenerse para saber cómo actuó la prensa contrarrevolucionaria. Gonzales ha establecido que a comienzos de la Revolución, Rivarol fundó, junto con el abate Sabatier de Castres, el "Journal Politique et National", un periódico que se publicaba tres veces a la semana y en el que predominaban los comentarios sobre la información. Este diario siguió apareciendo de modo irregular hasta noviembre de 1790.

“Al mismo tiempo, Rovirol colaboraba de forma anónima con el "Actas d'Apôtres", un diario fundado en noviembre de 1789 y que con la entrada de Suleau se convirtió en una hoja violenta y grosera. Un tono menos violento, aunque igual de contrarrevolucionario era el que empleaban el "Journal de la Court et de la Ville" de Gautier o "L'Ami du Roi" del abate Royou”, escribió Gonzales.

Unidad 2

Influencia del periodismo en Norteamérica a partir de la creación de los géneros periodísticos

Capítulo 5 El periodismo como negocio e industria en la historia de los Estados Unidos.

***La prensa en Norteamérica**

Durante más de 150 años, los futuros Estados Unidos fueron colonias de población, más unidas a Inglaterra que entre ellas mismas. Así, la prehistoria de la prensa norteamericana se desarrolló en la Gran Bretaña entre 1622, fecha de aparición del primer periódico inglés; y 1704, cuando apareció el primer periódico norteamericano duradero.

En las sociedades rurales sólo se imprimía la información sobre el mundo exterior: para los pioneros, ésta se encontraba a semanas de barco de vela. Los primeros editores fueron encargados de correos que al mismo tiempo, como impresores, publicaban sin mucho orden recortes de periódicos londinenses atrasados. Pero incluso estos mediocres esfuerzos irritaban a

los poderes establecidos: desde su número inicial, el primer periódico publicado en 1690, en Boston, fue prohibido por las autoridades locales. En esa misma ciudad, comercial y cultivada, apareció en 1704, con la bendición oficial, el News Letter de J. Campbell.

Después, en 1721, un verdadero periódico, bien escrito e independiente, el **New England Courant**, de James Franklin. Su hermano, el genial Benjamín, se fue a Filadelfia, para fundar el **Pennsylvania Gazette** (1729). Muy pronto la prensa apareció en Virginia y en Maryland. Los impresores fueron relevados por una joven élite que, en la línea de la tradición inglesa, convirtió la prensa en un arma. Así, en Nueva York, los radicales utilizaron el **Weekly Journal** de J. P. Zenger contra un gobernador despótico. Zenger fue encarcelado pero un jurado le absolvió (1735): el principio de la libertad de la prensa quedaba establecido.

La actividad de las colonias se desarrolló, y con ella los centros urbanos y también el servicio de correos. Los bi y tri semanales se multiplicaron. Se leían incluso fuera de las grandes ciudades, muy especialmente en los establecimientos de bebidas. Una ley británica, la Stamp Act, que gravaba todos los documentos legales e impresos, desencadenó en 1765 la batalla contra el autoritarismo y el mercantilismo de la Gran Bretaña, lanzando a la prensa a esa lucha. Los periódicos ‘patriotas’ difundieron las ideas revolucionarias. En cuanto a los partidarios de Inglaterra, pronto fueron silenciados por el pueblo.

En 1776, las colonias declararon su independencia y, por primera vez en el mundo, un Estado — Virginia— proclamó en su Constitución el derecho a la libertad de la prensa. Sólo existían 39 periódicos. Después de la victoria, la joven nación se organizó. La idea de una confederación había sido considerada ineficaz, por lo que la Constitución de 1787 instauró un poder central fuerte; pero su ratificación sólo se obtuvo por sus partidarios prometiendo diez Enmiendas (la Declaración de Derechos, 1791).

La primera enmienda es de una impresionante concisión: “El Congreso no promulgará ninguna ley que restrinja la libertad de palabra o la libertad de prensa...”. Este artículo constituyó la base jurídica que hizo posible la expansión de los medios informativos en Estados Unidos.

Sin embargo, comunicaciones mediocres, prensas de imprimir manuales, papel caro, público reducido impedían desarrollo de la prensa. Almanagues anuales y panfletos se difundían más que los efímeros periódicos que, pocos, superaban 500 ejemplares. Pero una minoría adinerada necesitaba información comercial y marítima: el primer diario que sobrevivió fue uno de anuncios, el Pennsylvania Packet and General Advertiser (1784).

Desde el final de la guerra, la prensa patriota se había escindido. De cada cinco diarios, cuatro eran ‘federalistas’ y al servicio de las gentes ricas: preconizaban el orden y el respeto de los contratos. Al contrario, ‘los demócratas-republicanos’ defendían a los granjeros independientes y reclamaban el respeto de los derechos individuales.

Los periódicos se insultaban entre sí. La libertad de prensa, entonces única, incurría en excesos. Jefferson consideraba que aparecían, sobre todo, mentiras, pero jamás retiró lo que escribió en

1787: “Si tuviera que decidir si debemos tener un gobierno sin periódicos, o periódicos sin gobierno, no vacilaría un momento en elegir la segunda proposición”.

No fue hasta 1830 cuando la prensa se renovó y dio comienzo su extraordinario desarrollo, intercambiando acciones emancipadoras que ya surgían ante otras monarquías, como la de Francia; y el rápido desarrollo que alcanzaron gracias al gran número de talleres de impresión que existían en Alemania.

Luego, cuando el aumento de población se hizo exponencial, Nueva York se erigió ya como una gran urbe. El primer gran periódico en aparecer fue *The Sun*, al que le siguieron en New York *Herald* demócrata y esclavista, y el *New York Tribune* republicano y liberal que compitieron entre ellos. Más tarde apareció el *New York Times* que fuera de excesos apostó por la calidad. La guerra de secesión suscitó curiosidad entre la gente y dio el impulso definitivo a la prensa estadounidense.

Es cierto que los periódicos que surgieron durante la guerra de la Independencia fueron sometidos a un régimen severo de censura por el Imperio, pero fue justamente la decisión de la ciudadanía de liberarse la que los condujo, como en Francia, a encontrar en la prensa una eficaz herramienta integradora y emancipadora. Luego, en los dos primeros tercios del siglo XIX, la industrialización y la democratización de la prensa, se alcanzaron progresos considerables, al punto que los periódicos se multiplicaron y diversificaron.

Según Ernesto Navarro, en su *Historia de la prensa* (2007), a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX el periódico se convirtió en un producto de consumo habitual, y esa fue su auténtica Edad de Oro. Su mercado estaba en expansión constante y no había llegado a su punto de saturación. Además, no tenía competencia pues era el único medio de información colectivo.

Las causas fundamentales continuaban siendo las mismas que en el periodo anterior: culturización, urbanismo, democratización, mejora de los transportes, descenso del precio de venta... El progreso de las técnicas de fabricación no estuvo marcado por transformaciones fundamentales sino por perfeccionamientos de los descubrimientos anteriores. Las rotativas tomaron grandes dimensiones y lograron a imprimir en 1914 unos 50.000 ejemplares de 24 pág. a la hora. La composición sufrió una auténtica revolución con el invento de las máquinas de componer mecánicas.

Se realizaron durante esta época cientos de experimentos para lograr mecanizar el proceso de composición que era el proceso más costoso en la impresión y que se realizaba de forma totalmente manual por los cajistas. Fue Mergenthaler en 1886 quién ideó una máquina capaz de construir una línea de tipos (line o type) en la oficina del *New York Tribune*. La composición se realizaba a partir de pequeños bloques de bronce con impresiones negativas de las letras. Por medio de un teclado el operador accionaba la bajada de un carácter almacenado en su respectivo tubo vertical. Este se deslizaba y se alineaba con los otros caracteres de la línea, finalmente se vaciaba plomo fundido y se obtenía un lingote con la línea de tipos. La invención del Linotipo

abarató todavía más los costes, y la producción de periódicos y libros proliferó al igual que la cantidad de lectores.

***El desarrollo de la prensa**

Según Ernesto Navarro, en su Historia de la Prensa (2007), el desarrollo de la prensa fue paralelo al desarrollo del mundo occidental, por tanto, dependió de los siguientes factores:

1.- Los factores político–sociales: una capa cada vez más amplia de la sociedad tenía interés a las cuestiones políticas, la parlamentarización de algunos gobiernos, la urbanización de la población, el aumento del nivel cultural de las clases populares.

2.- Los factores económicos. La industrialización de los procesos de fabricación logró que disminuyese el precio de la prensa y aumentasen considerablemente las ventas.

3.- Los factores técnicos. Como la evolución de las técnicas de fabricación.

- Las tintas y el papel. Nuevas tintas para prensas rápidas y el papel de trapo que sustituyó al de madera...

- La composición. La mecanización de la composición no llegó hasta finales de siglo, antes se idearon métodos como la estereotipia, moldes de página entera. Ya solo quedaba lograr la mecanización de la composición tipográfica.

- La impresión: Los inventores aplicaron la teoría mecánica y las partes metálicas a la prensa de mano, con lo que incrementaron su eficiencia y el tamaño de impresión. La primera prensa de mano construida por lord Stanhope apareció en 1800. El siguiente paso fue la invención de la prensa de vapor por Friedrich Koenig, que llegó a imprimir 400 páginas por hora. Más tarde se desarrolló la prensa por medio de rodillos, que sustituyó al entintado manual, también se unificó el proceso por medio de mecanizado. La forma tipográfica se ponía en una cama que se desplazaba de adelante a atrás, en un punto se producía el entintado y en otro el planchado con lo se llegó a imprimir 1100 páginas a la hora. En 1814 el Times en Londres se llegó a imprimir de forma mecanizada, a pesar de los problemas con los trabajadores que veían peligrar sus puestos de trabajo. Esto supuso una revolución, se ahorraron costes de impresión y sobre todo tiempo de impresión, algo verdaderamente importante para la impresión de diarios.

- La reproducción de las ilustraciones. La técnica del grabado sobre madera fue sustituida por la litografía desarrollada por Senefelder en 1797.

4.- La evolución de los transportes. La llegada del ferrocarril mejoró considerablemente los servicios de correo, y de esta manera la difusión de las noticias y los periódicos.

5.- La evolución de las técnicas de comunicación. La transmisión rápida de las noticias requería de métodos costosos como palomas mensajeras, correos especiales. El telégrafo eléctrico inventado por Morse en 1837 en Estados Unidos solucionó el problema existente.

6.- El nacimiento de las agencias de prensa. El mercado de las noticias tomó una envergadura extraordinaria y se crearon las agencias especializadas. La primera agencia fue la agencia Havas en Francia que tomó impulso con el telégrafo y llegó a contar con una extensa red de corresponsales internacionales. Varios empleados de salida de Havas formaron otras agencias como la Wolff en Alemania, la Reuter en Londres, y la Associated Press en EEUU. Todas estas grandes agencias llegaron a acuerdos de intercambio de información y cada una se reservó un ámbito geográfico exclusivo.

Es entonces cuando se habla del reinado del Times. Fundado en 1785 por John Walter, el Times poco a poco se fue avanzando hasta llegar a tener una tirada de 60.000 ejemplares. Su tirada fue muy superior a otros diarios, como el Morning Chronicle, Morning post, Morning Herald, Daily News. Pero esto sería solo el comienzo

La supresión de las tasas (impuestos) sobre el saber, hizo que los periódicos bajasen su precio a 1 penique, y por lo tanto que se popularizasen más todavía. Al margen de la prensa diaria se desarrolló una prensa dominical que dejaba la política a un lado e incluía sucesos criminales, literatura, y eso condujo a la aparición del Sunday Times y el News of the World; pero también al lanzamiento de revistas ilustradas, como la Penny Magazine.

Las transformaciones de los periódicos. La prensa popular

El desarrollo de la linotipia trajo consigo una crisis en las fundiciones de tipos, muchas de ellas desaparecieron o se agruparon en consorcios hasta que la situación se estabilizó. Los avances tecnológicos trajeron permitieron que la tipografía compuesta por máquinas se imprimiera en papel fabricado en máquinas con prensas de impresión de alta velocidad accionadas por máquinas.

La fotografía se descubrió a finales del siglo XIX y durante un tiempo únicamente sirvió como modelo para los grabadores y litógrafos. La imposibilidad de reproducir grises de las fotografías no fue superada hasta después de la invención gracias a un tramado de puntos de tamaño variable. En 1914 se desarrolló el sistema offset de impresión como desarrollo de la litografía, al sustituir las piedras por planchas de zinc.

Durante esta época aumentó considerablemente el número de páginas, la abundancia de publicidad fue uno de los motores de esta evolución, en ocasiones llegaron a tener más de 20 páginas. Se empezaron a realizar nuevas estructuras en combinación con las imágenes y los grandes titulares, de esta manera se rompía la estructura tradicional de dos columnas. Es así como las noticias empezaron a tener un lugar importante en los periódicos y el periodismo de reportajes fue sustituido por el periódico de crónica.

La competencia entre periódicos llevó a estos a patrocinar pruebas deportivas, aventuras o concursos (pruebas automovilísticas, proezas en aviación, etc.) que eran el deleite de la prensa de masas norteamericana. En 1910 en EEUU ya se contaba con alrededor de 2 500 diarios, y Nueva

York continuaba siendo la capital de la edición. Durante esta época destacaron dos magnates de la prensa como fueron Pulitzer y Hearst.

Pulitzer adquirió varios periódicos en St. Louis durante la guerra de Secesión. Más tarde en 1883 compró el New York World, explotando sin ningún tipo de vergüenza la sangre en primera plana y lo sensacional y de esta manera y gracias a varias campañas publicitarias lo consiguió situar en primera plana.

Hearst era un millonario californiano que lanzó el New York Journal. Hombre excéntrico y megalómano, explotó el poder de la prensa. Provocó la guerra de EEUU y España en Cuba publicando una serie de artículos que ensalzaron las disputas y que culminó con la explosión accidental del acorazado Maine. Ultrapatriota y germanófilo, utilizó todas sus fuerzas para que los estadounidenses no entrasen en la primera guerra mundial.

A esto se sumó el hecho de que el empresario Adolphe Ochs adquiriera el New York Times, que continuó siendo el periódico serio de informaciones de confianza. Los periódicos populares tenían grandes titulares e ilustraciones que se adaptaban bien a la baja cultura de la masa. La competencia, encarnizada por quien capture a la mayor cantidad de lectores con titulares cada vez más sensacionalistas en pos de capturar, a su vez, la mayor cantidad de publicidad, condujo a lo que se terminó generando una nueva crisis en los contenidos, pues los valores del periodismo fueron dejados de lado en el afán de mejorar las ventas de ejemplares y de avisos. Además, el éxito de los comics como Yellow Kid hizo que hasta este tipo de prensa popular de 1 centavo se le conociese como prensa amarilla.

Pero como toda crisis presenta también una oportunidad, se abrió el espacio para la información de calidad o libre de exageraciones y mentiras, y con un formato más atractivo. Por eso durante esta época destacó el editor Lord Northcliffe, quien practicó un nuevo periodismo de temas variados, grandes titulares, sección de deportes y femenina. Con el Daily Mirror tuvo su mayor éxito, pues era un periódico con grandes ilustraciones.

El Times seguía siendo el periódico con más autoridad, aunque poco a poco veía disminuida su tirada de (70 000), que incluso se redujo a la mitad (35.000). El Times acabó en manos de Lord Northcliffe, quien lo renovó y lo redujo de precio, alcanzando tiradas de 145.000 ejemplares. Durante esta época se fundaron diarios económicos, como el Financial Times y The Economist. Así, hasta que llegó la primera guerra mundial

La prensa durante la primera guerra mundial (1914-1918)

Aunque en estados Unidos y en Gran Bretaña la guerra tuvo como principal efecto el incremento de las tiradas de los periódicos, en la Europa continental supuso grandes problemas. Desaparecieron los recursos publicitarios, las imprentas se quedaron sin personal y sin papel, por lo tanto, se redujeron las páginas de los ejemplares y se aumentó el precio. Además, la difusión por ferrocarril estuvo complicada porque este medio de transporte se utilizó para el transporte militar.

Además de esta situación se creó en casi todos los países una censura (los gobiernos aprovechan los conflictos externos para atenuar cualquier conflicto interno, y suele pedir a la prensa que le extienda su apoyo “en nombre de un fin superior”, como es “el destino de la patria puesta en riesgo por un enemigo externo”), de esta manera todos los periódicos tenían que pasar por la oficina de la censura.

Los textos censurados eran retirados de las páginas compuestas, por lo que los periódicos se llenaron de espacios en blanco. A través de la censura, el ejército intentó mantener alta la moral de sus ciudadanos y militares que veían como la guerra se eternizaba. Esto tuvo un doble efecto, pues se utilizaron numerosas cortinas de humo para cubrir la realidad, de modo que los combatientes no veían reflejada la situación real dentro de los periódicos. De esta manera, esas publicaciones fueron perdiendo credibilidad.

Al final se produjeron enfrentamientos entre los periódicos y los censores pues la situación era insostenible. El único país en el que la censura no existió de modo tan radical fueron los EEUU, cuyos periodistas eran acreditados para estar en primera línea y sus crónicas, en su mayoría, no eran intervenidas ni filtradas.

Capítulo 6 La forma y el fondo en el mensaje que transmite el periodismo.

***La diversificación del contenido**

Poco a poco se diversificaron las categorías de la prensa y aparecieron otro tipo de publicaciones, como las revistas ilustradas, que rivalizaron directamente con la prensa diaria. En los años 30 otro medio de comunicación como la radio entró también en competencia directa con la prensa. Los periódicos reaccionaron a esto aumentando su paginación, mejorando su presentación y diversificando sus contenidos.

Además, se introdujeron grandes reportajes novelados, y de sus páginas de revista (espectáculos, cine, páginas literarias, femeninas, juegos, pasatiempos) surgieron nuevas secciones. De esta manera la prensa se fue desvinculando poco a poco de la política, que pasó a ocupar un lugar aún importante, pero ya más reducido.

La adaptación de la prensa a los gustos de los lectores acentuó las diferencias nacionales. Por otra parte, los regímenes autoritarios dentro de las democracias de esta época, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda, tuvieron consecuencias en la libertad de prensa. La concentración. Las nuevas características de los periódicos exigieron medios humanos y técnicos tan considerables que sólo las empresas de prensa de grandes dimensiones podían asegurar su publicación, de esta manera desaparecieron muchos de las pequeñas publicaciones que todavía existían.

Las crisis económicas de 1929-1930 que aumentaron precios de materias primas, salarios, que redujo la cantidad de publicidad también contribuyeron a la concentración. Las transformaciones técnicas también. Desde la aparición de la linotipia y de las imprentas rotativas, las mejoras en la producción no dejaron de aumentar. Además, los nuevos métodos de impresión, como el

huecograbado y el offset se desarrollaron notablemente y se utilizaban para la impresión de revistas. Por otra parte, cada imprenta disponía talleres de fotograbado y la parte ilustrada de los periódicos no cesó de aumentar.

La aparición del teléfono hizo que los reportajes se realizasen de una manera más rápida y eficiente, de esta manera existían reporteros que transmitían las noticias y otros en la redacción que las redactaban. La aparición de nuevos métodos de transporte más flexibles, como los camiones o camionetas, hizo también que la difusión de los periódicos se realizase a zonas inaccesibles para el ferrocarril. De ese modo, también, se establecieron las cadenas de periódicos norteamericanas.

La prensa norteamericana de entreguerras continuó su extraordinaria expansión y de 1910 a 1940 la tirada de sus diarios paso de 25 a 42 millones de ejemplares. Las publicaciones se agruparon en cadenas empresariales, pero no por esto se redujo el número de títulos. Las grandes cadenas tenían cantidad de publicaciones muy diversificadas. En las grandes ciudades aparecieron los tabloides, prensa diaria con pocas páginas, de grandes titulares e ilustraciones y de un contenido sensacionalista y apasionado que fue consumido por lectores rápidos, inmigrantes... La prensa dominical y las revistas tuvieron también un aumento de ventas y de calidad espectacular.

La revista mensual Reader's Digest obtuvo un gran éxito gracias a su fórmula de "condensar" los libros. Los news magazines tuvieron gran éxito. La primera en aparecer fue el semanario Time en 1923 al que le siguieron otras muchas como la Life en 1936.

La prensa durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1944).

Durante la Segunda Guerra Mundial la prensa europea volvió a ser tomada por la censura. De esta manera se controlaron incluso los adjetivos para designar al Mariscal Petain, configurándose de ese modo algo así como un libro de estilo de la censura.

En París los alemanes construyeron la Agence Francaise d'Information, y fueron desmanteladas las agencias de noticias como la Havas. A partir de entonces los periódicos de la zona francesa ocupada pasaron a ser meros instrumentos de propaganda nazi. A esto hubo que sumar las restricciones económicas y las penurias de la población hicieron de los periódicos artículos en cierto modo innecesarios.

Los periódicos desplazados a la zona francesa no ocupada pasaron por grandes penurias técnicas y económicas y muchos no tardaron en disolverse. Al margen de la prensa oficial que no reflejaba la realidad de los franceses surgió un tipo de prensa clandestina, pequeñas octavillas, periódicos de cuatro páginas realizados en escasa calidad técnica... después de la guerra Los nuevos estilos de vida, el protagonismo de los medios audiovisuales ha hecho que a partir de mediados de siglo XX la prensa haya sufrido numerosas transformaciones y continúe evolucionando. La competencia de los demás medios de comunicación.

La guerra favoreció los progresos de la radio, y posteriormente apareció la televisión, pero también se redujo considerablemente el tiempo de lectura de la población. El periodismo escrito

pasó a ser un complemento del periodismo hablado y televisado. Tuvo entonces el periodismo que ocuparse de pequeña actualidad y de noticias locales que los demás medios no abarcan. Aparecieron en esta época los grupos multimedia –de esta época- o sociedades de prensa o radio que difundían las noticias por los diferentes canales o medios.

La post guerra.

Los progresos del offset en los años 60 cuestionaron el reinado de la composición tipográfica. La composición automática, la fotocomposición y, por último, la introducción de los ordenadores (computadoras) en los talleres de prensa revolucionaron progresivamente las técnicas de fabricación, pero también provocaron grandes conflictos sociales. La ampliación del contenido y la diversificación de las categorías fueron también secuelas de ese proceso.

Debido a la mayor curiosidad del público y la mayor complejidad del mundo contemporáneo, los progresos más considerables se realizaron entonces en las revistas especializadas o de información general. Para lamente, en América la prensa no perdió audiencia con el avance de los medios audiovisuales, e incluso las cadenas de periódicos también participaron del mercado de los nuevos medios audiovisuales creándose grandes empresas de información. Fue así como las revistas dominicales y periódicas alcanzaron gran popularidad, sobre todo las dedicadas a la mujer.

En Inglaterra, durante la guerra los periódicos siguieron teniendo mucha acogida popular, pero posteriormente sobrevino la crisis económica y muchos de ellos desaparecieron. En Alemania toda la prensa nazi desapareció con la derrota, y aparecieron nuevos periódicos bajo licencias otorgadas por los aliados a personas no vinculadas con el antiguo régimen. De esta manera se crearon dos tipos de prensa, una influida bajo el comunismo en la República Democrática Alemana y otra influenciada bajo el sistema capitalista en la República Federal Alemana.

***Los géneros periodísticos**

El concepto de Géneros Periodísticos fue usado inicialmente por Jacques Kayser, quien en 1952 lo veía como un modo de clasificar los contenidos periodísticos. Aparecen vinculados, desde un principio, a la prensa escrita, por eso se suele decir que son las diferentes formas literarias que se emplean para contar cosas de actualidad, siempre que después aparezcan en algún medio de comunicación, en nuestro caso la prensa escrita.

Los géneros están clasificados en dos grandes apartados. Por un lado, los que se refieren a los relatos que cuentan los hechos, y por otro, a los comentarios que se utilizan para ofrecer ideas.

El origen de los géneros periodísticos ha estado muy relacionado con la historia del periodismo y, a partir de mediados del siglo XIX, se conocen varias etapas:

a) La del **periodismo ideológico**, que predomina en todo el mundo hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Es doctrinal y moralizador, al servicio de ideas políticas o religiosas. Es una etapa en la que la prensa aportaba muy pocas informaciones y muchos comentarios.

b) La del **periodismo informativo**, que surge sobre 1870, paralelo al periodismo ideológico, y que se irá perfilando a partir de 1914, primero en Inglaterra y después en EEUU, como un periodismo que se apoya sobre todo en la narración o en el relato de los hechos. Esta etapa ha sido denominada como "la Edad de Oro de la Prensa", en la que los hechos se imponen a los comentarios. Los anglosajones lo llaman *story*, y da paso a lo que hoy se conoce como información "pura y dura", aunque en este género periodístico informativo también entran los reportajes y las crónicas, con sus respectivas variantes.

c) A partir de 1945, cuando termina la Segunda Guerra Mundial, se inicia la etapa del **periodismo de explicación**. Se busca una mayor profundidad en las informaciones, para lo que el periodista utiliza una mezcla entre el relato y el comentario para que el lector, mediante una narración objetiva de los hechos, entienda los juicios de valor de forma fácil y rápida. Esta forma de contar cosas se aprecia, sobre todo, en el género del reportaje en profundidad.

De modo tal que cuando se lee un periódico impreso, se observarán diferentes formas de presentar las informaciones:

1. las noticias o relatos de hechos
2. los comentarios o artículos, que permiten desarrollar determinadas ideas
3. las fotografías
4. los anuncios

Los anuncios corresponden al apartado de la Publicidad, pero las noticias y los artículos, sea cual sea su periodicidad, sí conviene diferenciarlos dado que contemplan estilos diferentes, tienen una finalidad distinta y, además, una disposición psicológica particular por parte de quien los realiza y de quien los lee.

***El periodismo de Investigación**

El 17 de Junio de 1972 es el día señalado en el calendario como el inicio de las actividades del periodismo de investigación con el Caso Watergate. No es la primera vez que se investiga en el periodismo, pero sí tiene una gran trascendencia ya que el trabajo de Bob Woodward y Carl Bernstein para el Washington Post (el descubrimiento y posterior encubrimiento de acciones de espionaje por orden del gobierno, republicano, en un local de campaña de los demócratas) acabará forzando la dimisión del presidente Richard Nixon.

Pero la historia del periodismo de investigación no empezó con Watergate. Los primeros periodistas de investigación fueron denominados Muckrakers (recolectores de estiércol), y entre ellos destacaron Edward Bock y Mark Sullivan, quienes investigaron algunos medicamentos con contenido narcótico que se vendían sin receta.

Hubo otros recordados periodistas que lograron avances en esta actividad. Samuel Hopkins investigó el llamado "gran fraude americano", referente a organizaciones ilegales de clínicas

sanitarias en EE.UU. Morton Mintz, por su parte, alcanzó importantes hallazgos sobre la Calidomida y la malformación que produjo en los fetos de miles de fetos europeos y norteamericanos; mientras que Ralph Nadder se dedicó a indagar en la industria del automóvil, llegando a la conclusión de que las compañías automovilísticas se preocupaban más de la estética que de la seguridad. Él también habló de una cierta conexión entre la CIA, asociación de estudiantes y periodistas que ejercían con la doble función de periodistas y espías. En tanto, Seymour Hersch investigó sobre el temor de las armas químicas, relatando la tragedia del pueblo My Lay en Vietnam, destruido en 1968 por los EE.UU

Hasta que llegó el caso Watergate, al que se considera el inició el cambio del periodismo de investigación como una actividad generalizada, dejó de ser un periodismo marginal y a los periodistas se les empezó a considerar como investigadores.

Actualmente, los periodistas de investigación de EE.UU se han agrupado en asociaciones de periodistas investigadores cuya finalidad es comentar este tipo de periodismo y poner en común sus experiencias profesionales. La llamada IRE (investigative reporters and editors), con sede en Columbia, agrupa a más de 3500 investigadores en actividad, y entre sus múltiples actividades tiene una convención anual sobre técnicas de trabajo; además, trimestralmente publica una revista, IRE Journal, donde se exponen los procedimientos más eficaces para investigar a individuos particulares, empresarios, gobiernos.etc. Además, anualmente editan un anuario en formato libro con todos los trabajos de investigación realizados por la asociación en ese año.

De esta asociación, IRE Journal, se habló mucho en 1976 después del asesinato de Don Boyes, un periodista del Arizona Republic, que murió asesinado en extrañas circunstancias mientras estudiaba un caso de corrupción en la policía. La organización formó un equipo de investigación especial que se encargó del proyecto y dio como resultado publicaciones de 23 artículos premiados con varios galardones. El objetivo de la iniciativa era demostrar que un asesinato no podría acabar con las investigaciones de corrupción.

¿Por qué se suele decir que EE.UU fue el país pionero en el Periodismo de Investigación, y aún hoy lo sigue practicando? Por dos razones: Goza de una amplia legislación favorable a la libertad de información, y ha conseguido desarrollar una férrea ética profesional que no teme a los poderes públicos. Lo que ha pasado en los años recientes, con Wikileaks, es una confirmación de ello. Y para entender la real magnitud de ese caso es necesario revisar cómo la tecnología ha afectado a las comunicaciones y, por lo tanto, al periodismo.

Capítulo 7 Tecnología, comunicación masiva, simultaneidad, portabilidad y grandes audiencias.

Gustavo J. Wrobel, doctor en Comunicaciones en Argentina y Licenciado en Periodismo, sostiene que la evolución tecnológica ha modificado y está modificando dramáticamente el mundo de los medios de comunicación y el ejercicio profesional de las comunicaciones. “Seamos o no

conscientes, todos y cada uno de nosotros nos vemos afectados por este cambio. Periodistas y comunicadores somos socios de este proceso”, indica.

En su opinión, las innovaciones tecnológicas de las últimas décadas están produciendo una aceleración vertiginosa con modificaciones dramáticas en el consumo y transmisión de la información por parte de la sociedad. Internet, dispositivos móviles, libros digitales, altas velocidades de transmisión inalámbrica son apenas algunos de los cambios más visibles de los últimos 20 años. Pero esto, como todo, tiene una historia detrás. Estos son, según él, los hitos más importantes que conviene recordar

1440. Johannes Gutenberg inventó la imprenta de tipos móviles, e imprimió la Biblia.

1800. Alessandro Volta inventó la pila eléctrica que lleva su nombre, el primer dispositivo en convertir la energía química en eléctrica.

1814. Friedrich Koenig inventó la imprenta mecánica. Imprimía hasta mil hojas por hora.

1816. Nicéforo Niepce realiza varios descubrimientos sobre fotografía. Siguiendo sus trabajos, en 1839 el francés Louis Daguerre perfecciona el Daguerrotipo, inventando formalmente la fotografía

1835. Samuel Finley Morse creó la clave Morse, conocida como el método de transmisión utilizada para el telégrafo. Fue la primera comunicación en tiempo real a distancias “no visibles”.

1843. Otro avance gigante en la comunicación impresa: Richard March Hoe inventó el rodillo de impresión para la prensa rotativa.

1876. Alexander Graham Bell patentó el teléfono y Thomas Alva Edison inventó el fonógrafo, el primer aparato capaz de reproducir sonido. Estados Unidos se colocaba al frente de la innovación tecnológica.

1889. Augusto y Luis Lumière crearon el cinematógrafo, dando inicio a la industria del cine.

1893. El ingeniero ruso Alexander Popov inventó un receptor capaz de detectar ondas electromagnéticas, antecedente de la radio, basado en los trabajos del científico Heinrich Hertz. Al año siguiente, Guglielmo Marconi mejoró el receptor inalámbrico de Hertz e hizo que cubriera una distancia mayor.

1906. Grandes avances para la radio: Marconi avanzó en sus investigaciones y construyó un equipo capaz de transmitir la voz humana a través de ondas electromagnéticas. Nueve años más tarde se hicieron los primeros experimentos de radio difusión AM (Amplitud Modulada). En 1919 comenzaron a funcionar en Estados Unidos y Alemania las primeras emisoras de radio.

1923. Investigadores en los Estados Unidos, Unión Soviética y Gran Bretaña comienzan a experimentar la tecnología de la televisión.

1927. Primera película hablada de la historia: “*Lights of New York*”, de la Warner Brothers.

1943. En base a las ideas de Alan Turing, Estados Unidos comenzó a usar la computadora Colossus para descifrar los mensajes codificados de los alemanes. Un año más tarde otro norteamericano, Howard Aiken, diseñó la primera computadora programable. En 1946 finalmente se desarrolló ENAC, la primera computadora totalmente electrónica.

1945. Arthur C. Clarke propuso por primera vez la utilización de los satélites geoestacionarios para los sistemas de comunicaciones de cobertura mundial.

1946. AT&T presentó al mercado el primer sistema de telefonía móvil para el público.

1957. El 4 de octubre la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite, llamado Sputnik.

1969. La década de los 60 fue clave para el desarrollo de las tecnologías digitales. En 1969, comenzó a funcionar la primera red de computadoras Arpanet (Advanced Research Projects Agency Network), por encargo del departamento de Defensa de los Estados Unidos, como método para conectar a las computadoras de distintos organismos del país. Fue el primer antecedente de Internet.

1970. La empresa Philips lanzó el casete. Pocos años después Sony lanzaría el Walk-Man, y con eso la música se haría móvil. Luego seguirían el DiscMan y finalmente en 2001 Steve Jobs de Apple presentaría el iPod.

1973. Motorola creó el primer teléfono celular portátil. En 1979 el primer sistema celular comercial comenzó a funcionar en Tokio. En 1984 comienza lentamente su proceso de masificación. Para el año 2000 el celular comienza a digitalizarse y unos años más tarde se extiende el uso del Smartphone, que combina telefonía, internet y aplicaciones propias de las computadoras.

1981. IBM lanzó la PC, la primera computadora personal. A partir de ahí se acelera el avance tecnológico, con equipos cada vez más rápidos, económicos y portátiles. Las notebooks y tablets permiten la movilidad.

1989. Otro gran hito: nació la "World Wide Web" (www). Cinco años más tarde comenzó su masificación y para finales de siglo ya era un fenómeno mundial.

2003. Se creó el concepto de Wi-Fi, basado en la conexión de muchos dispositivos a internet a través una red inalámbrica.

Según Wrobel, estos son apenas algunos de los hitos tecnológicos que influyeron dramáticamente en la creación de los medios de comunicación y la difusión de las noticias, entre muchos otros igualmente significativos.

"Los individuos, por su parte, definieron qué uso le iban a dar. El periodismo y la comunicación corporativa ya no son igual a lo que eran 20 años atrás. Hoy lo vemos todos los días: el consumo y la transmisión de información a través de internet y dispositivos móviles está revolucionando el mundo de la información. Mientras tanto, miles de científicos e ingenieros están trabajando

silenciosamente en las nuevas tecnologías que nos sorprenderán una vez más durante los próximos 100 años, y que una vez más, modificarán el ejercicio de nuestra profesión”, reflexiona.

Capítulo 8 La prensa en Latinoamérica

De acuerdo a lo consignado en las enciclopedias, los orígenes de la Prensa Latinoamericana se remontan a la época colonial; de España surgieron los modelos iniciales, aunque su contenido, desde el principio, entró en colisión con las ideas de la Corona. La administración metropolitana debió restringir la difusión de aquellas primitivas hojas informativas y muchas ediciones soportaron extensas esperas hasta llegar al público, pues la censura era estricta.

En ese contexto, los primeros periódicos aparecieron en América Latina con algo más de un siglo de retraso en comparación con Europa. Las razones son varias: por un lado, la condición de colonias españolas, que llevó a estos países a ser objeto de fuerte censura, control y represión, tanto civil como eclesiástica, lo que redujo al mínimo la libertad de expresión. Por otro lado, el alto costo del papel y de los instrumentos tipográficos, que dificultaron las labores periodísticas, incluso oficiales.

Como sea, los primeros periódicos en esta parte del mundo fueron: La Gazeta de México y Noticias de la Nueva España, editado el 1° de enero de 1722; Gazeta de Guatemala (1729); Gazeta de Lima (1743); Gazeta de la Habana (1764) y El papel periódico de la ciudad de Santa Fe de Bogotá (1791) A estas gacetas siguieron otros periódicos, en distintos puntos del continente, que rompían lanzas por reformas económicas favorables a un mayor desarrollo de las colonias, precursoras, a su vez, de las que serían voceros de las influencias revolucionarias europeas y órganos de los criollos que combatían por la Independencia.

A partir de entonces, el proceso de avance de la prensa es común al esbozado en otras páginas de este trabajo, pues la trascendencia política y la tendencia social no se diferenciaba de la de otros Estados capitalistas.

Prensa oficial y pro colonialista

En sus investigaciones acerca de los inicios de la prensa en América Latina, José Villamarín Carrascal refiere que el periodismo regular en América Latina puede dividirse en dos etapas: la primera, la de la prensa oficial y pro colonialista (S. XVIII), y la segunda, la de la prensa revolucionaria e insurgente (inicios del S. XIX).

Los periódicos de la primera etapa fueron básicamente informativos y, los de la segunda, político-panfletarios. Y en medio de los dos, como un puente que se tiende entre el colonialismo burocrático e indolente y los movimiento libertarios e independentistas, los periódicos científicos culturales, casi navegando entre dos aguas.

Como decíamos, 1722 es la fecha del aparecimiento del primer periódico latinoamericano: La Gaceta de México y noticias de Nueva España, un mensual editado en México por Juan Ignacio Castoreña Ursúa y Goyeneche, considerado por ello como el primer periodista de América Latina.

Castoreña fue funcionario del Virreinato de Nueva España (México) y después obispo de Yucatán. Obviamente, las orientaciones del periódico no podían ser otras que las apegadas a los intereses de la Corona.

Fue un medio de comunicación muy completo; tenía secciones oficiales, religiosas, comerciales, sociales y marítimas. Al igual que los europeos, las noticias aparecían agrupadas por regiones: México, Zacatecas, Guadalajara, etc., y estaban situadas en un lugar fijo. Algunas noticias, como las provenientes de California o La Habana, eran publicadas con un atraso de meses.¹

¿Por qué aparece en México y no en otro país el primer periódico latinoamericano? El Virreinato de Nueva España, como se conocía entonces a México, no sólo era uno de los centros más adelantados de la América colonial, sino que además tuvo una de las más antiguas y destacadas instituciones culturales del continente: la Universidad de México (1551). Su presencia implicó una importante actividad intelectual que demandaba nutrirse de información más oportuna y periódica. Esto llevó a Castoreña a sustituir las hojas de noticias que salían de manera muy irregular, por esta gaceta que la publicó regularmente cada mes.

Siete años más tarde apareció el segundo periódico latinoamericano: La Gaceta de Guatemala (1729), órgano oficial de las autoridades coloniales españolas (prácticamente una reproducción de la Gaceta de Madrid), cuyo principal objetivo era informar sobre asuntos administrativos de la Colonia y sobre sucesos ocurridos en Europa.

A Perú le corresponde ser el tercer país de Latinoamérica en tener un periódico. Se trata de la Gaceta de Lima (1743), publicación bimestral de contenido similar a la Gaceta de México. Fue también sucesora de la Gaceta de Madrid, que se imprimió en Lima a inicios de siglo.

Dos razones explican el apareamiento de los primeros periódicos en estos países: primero, porque eran los enclaves sociales, políticos y económicos más importantes de la Colonia y, segundo, porque allí (por esa misma razón) se instalaron las primeras imprentas.

Los demás periódicos de América Latina se imprimieron a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Cuba, Colombia y Ecuador fueron los siguientes países en tener su primer periódico. En Cuba apareció la Gaceta de la Habana (1764, semanario); en Colombia, el Papel Periódico de Bogotá (1791, semanario) y en Ecuador, Primicias de la Cultura de Quito (1792, quincenario). “El resto, un total de 14, fueron publicados en las cinco primeras décadas del siglo XIX. El último, en 1845, fue El Paraguay Independiente, en Asunción”.

Los cuatro primeros periódicos no por coincidencia tienen el nombre de Gaceta, pues fueron esencialmente informativos y oficiales, al igual que su antecesor, la Gazette de Francia (de donde tomaron su nombre), el primer periódico oficial y de Estado, que nació para defender la monarquía absoluta.

Los primeros periódicos de Colombia y Ecuador, en cambio, fueron científicos, culturales y literarios, aunque el primero combinaba con informaciones nacionales e internacionales favorables a la Corona.

Los primeros periódicos latinoamericanos, al ser oficiales, sirvieron para mantener el dominio de los colonizadores sobre la población, para lo cual utilizaron dos viejas estrategias: informar sólo lo que convenía a sus intereses y ocultar aquello que les era opuesto.

Algunos de esos medios hicieron uso consciente de la propaganda como instrumento para cumplir eficientemente el papel de brazo ideológico de la Colonia. En la Gaceta de México, por ejemplo, se presentaba en forma favorable la penetración pacífica de los colonizadores españoles en las Filipinas. Y cuando no era prudente hacer mención de sucesos locales, se relataban acontecimientos sucedidos en otros países, con lo que se reedita una antigua práctica de los periódicos europeos cuando querían eludir los escabrosos temas de la política interna.

“La división que José Benítez –detalla Villamarín- establece para las noticias publicadas en la Gaceta de México es aplicable a la generalidad de los periódicos informativos de la época, dado el tronco común que los une: su carácter de oficiales. Según el historiador cubano, las noticias se dividían en eclesiásticas, administrativas, comerciales e informativas. Las primeras eran las más numerosas. De hecho, las noticias sobre la capital mexicana, por ejemplo, hacían referencia en buena parte a procesiones y actos religiosos en los que intervenían las más altas autoridades españolas. Ibarra de Anda, citado por Tarín-Iglesias, señala tres características para el periodismo latinoamericano de entonces: burocrático (desde el punto de vista de los encargados de realizarlo), oligárquico (por la clase social a la cual iba dirigido) y elitista (dado el alto índice de analfabetismo de la sociedad colonial)”.

Unidad 3

Rol del periodismo en el Perú a lo largo de la historia y su aporte en la forja de la República

Capítulo 9 El periodismo liberal y el conservador

***La prensa en la formación de la República**

Raúl Porras Barrenechea, en su ensayo ‘130 años de periódicos’, publicado a propósito de cumplirse el Centenario de la Independencia del Perú, consignaba que la Colonia no tuvo periódicos, y según él ese era “un rasgo de buen gusto que nos ha librado de los sesquipedales discursos de tanto doctor limeño erudito en cánones y latín que entonces hubiera terminado en periodista e inhibición oportuna impuesta por el ambiente del virreinato”.

Para justificar su expresión el historiador recordó que en el estrecho recinto de la capital las noticias corrían de boca en boca con más presteza que los papeles pues, aseguró, la ciudad no necesitaba de ellos.

“Chismógrafos profesionales y murmuradoras de nacimiento se encargaban de transmitir desinteresadamente noticias entretenidas y escandalosas -detalla. A estos periodistas ocasionales, establecidos cabe el arco de algún portal o de una iglesia, se unían otros puntuales anunciadores de todas las incidencias de la vida limeña: las campanas. Las campanas daban cuenta de todo y a todas horas un buen limeño se informaba por el número de los repiques del metal del bronce que sonaba, en qué parroquia había procesión o trisagio o qué vecino ilustre había muerto en la ciudad. Así "La Mónica" de San Agustín debió hacer el papel del Comercio y fue una indudable antecesora de nuestra prensa de oposición aquella traviesa campana que se echó a repicar cuando el Señor Virrey iba de incógnito, por asunto de faldas. Tan repetido e insistente llegó a ser el campaneó que los extranjeros se irritaban por él y Monteagudo, que debió tener el sueño ligero se vio obligado a dar un decreto contra las campanas, prohibiendo los repiques por cualquier quisicosa. El decreto levantó gran polvareda, contribuyendo a la impopularidad del ministro que así atacaba las costumbres, pero hubo de cumplirse en todos los conventos, menos en el de Jesús María, por la sencilla razón de que era el único que en aquella época no tenía campanas. Poca falta hacía ya las antiguas y alborotadas noticieras treinta años hacía que los limeños, obsesionados por la ilustración habían dado en la manía culta de anunciarlo todo por hojas impresas”.

***La Imprenta en el Perú**

La mayoría de investigaciones realizadas al respecto coinciden en que la imprenta llegó al Perú en 1580, el segundo lugar después de México, gracias a Antonio Ricardo, quien no pudo difundirla por órdenes de la corona española debido a que, como era natural en esos días, pensaban que por este medio se difundirían blasfemias o herejías en contra de la doctrina cristiana. Pese a ello, en 1583 se inauguró la primera imprenta en Lima y se realizó la primera impresión que fue de carácter doctrinario considerando que no se usó marca tipográfica.

Según los estudios de la época, los primeros documentos impresos no presentaban una vista atractiva, como los de ahora, ya que la tipografía era pobre y no se usaba un buen material como la tinta, y el papel, las prensas eran bastante ordinarias. La pobreza del producto motivo a usar diversos tipos de letras entre sus tamaños y formas por lo que en muchos casos esto retrasaba su edición. A pesar que el procedimiento de impresión era bastante intenso muy pocos ejemplares se conservaban, lo que no permitía fomentar su valor. Sin embargo, el valor monetario era alto, pues los materiales para su fabricación eran traídos desde España.

Es así que, en Lima, a pesar de las circunstancias, se realizaron diversas impresiones orientadas la doctrina, al arte y al vocabulario Quechua. Años después la imprenta es difundida y llega a la Universidad de San Marcos, cuyo primer Rector fue Fray Juan de la Roca, Prior de la Orden de Santo Domingo.

En los años siguientes, ya en días del Virrey Hurtado, en 1594, se publica la captura del corsario Inglés Richard Hawkin, dando comienzo al periodismo escrito. Es así que se difunde y fue este medio, la imprenta, que permite crear noticieros cuyo fin era informar, fundamentalmente, sobre la actividad comercial.

Luego de varios años, en 1715 se crea la Gaceta de Lima, un medio noticioso con contenidos de Europa, que para ser publicado debía ser cuidadosamente evaluado evitando la censura. Es así que el “periodismo” y uso de la imprenta es difundida, tomando un lugar considerable en el ámbito local.

***Los primeros periódicos en el Perú**

Con respecto a los primeros periódicos en el Perú, Raúl Porras Barrenechea, en su ensayo ‘El periodismo en el Perú, 130 años de periódicos’, publicado en 1821 a propósito de cumplirse el Centenario de la Independencia, hace notar que pese a todas las carencias de una ciudad en formación, no faltaron imprentas en Lima, desde que don Antonio Ricardo hizo salir el primer libro de prensas limeñas y sudamericanas. Lo que faltaba, precisa, era gusto por las letras, costumbre de leer, deseo de ilustración. Con excepciones, claro.

“La Gaceta de Madrid, reimpressa en Lima desde el año 1715 y cuya salida dependía de la llegada de los galeones, no despertaba la curiosidad de los limeños. Menos eficacia conseguía la laboriosa y paciente publicación, a que se entregaba con toda su bondadosa abnegación de sabio, el ilustradísimo don Cosme Bueno, con sus anuales guías astronómicas y geográficas que titulaba El Conocimiento de los Tiempos”, señala.

En ese el contexto aparece Jaime Bausate y *Mesa*, quien se propuso remediar la indiferencia publicando el 1º de octubre de 1790 El Diario de Lima, el de los cuatro adjetivos: curioso, erudito, económico y comercial; el primer periódico con contenido propio y correspondiente a estas tierras

“El editor ofrecía a los suscriptores comodidades increíbles por el precio de quince reales al mes – explica-. Un criado les llevaría el periódico a las nueve de la mañana. En seis lugares de la ciudad - la Plaza Mayor, la Inquisición, San Juan de Dios, Santa Ana, Nazarenas y la Esquina de las Campanas-se instalarían "caxas" o buzones para que los vecinos depositasen papeletas con las noticias que quisieran dar a conocer. El editor se comprometía a tratar en beneficio de "la pro-común" la más grande diversidad de materias extrayéndolas de los mejores papeles. Tan seductoras promesas hallaron un eco favorable. La lista de suscriptores la encabezan el virrey y el arzobispo, honraría los más preclaros nombres por el talento y por la sangre y la cierra graciosa y evocadoramente un nombre femenino, el único de la lista, Micaela Villegas. ¡La coqueta Perricholi también quería ilustrarse!”.

Según Porras Barrenechea, Bausate y Meza cumplió lo mejor que pudo su plan enciclopédico, pues el Diario prestó servicios como anunciador, consignó curiosas, aunque muy cortas noticias históricas, disertaciones sobre ciencias, descripciones de las provincias del Perú y traducciones de versos clásicos junto a recetas caseras para matar los piques y curar las lameduras de araña.

“Sin embargo, este anacrónico periodista no se preocupaba mucho de las noticias del día. Su afán era ilustrar, ser útil y ameno. Esto último no lo conseguía. El periódico cansó pronto y el editor, sagaz conocedor del medio, se vio obligado a hacer uso de un recurso infalible: la crítica. "En no hiriendo directamente a determinada persona ella es la salsa de los papeles", dice este genuino

abuelo del periodismo peruano. Declaración característica que define la índole y decidirá el éxito de las futuras hojas periódicas en estas fértiles tierras del ingenio. Con mayor o menor eficacia los periódicos seguirán el consejo del iniciador y habrá algunos que exagerando la receta criolla, se convertirá en pura salsa”, detalla.

Otros fueron “La Perricholi” y “El Diario” que ahondaban en noticias históricas, noticias locales, etc. En los años siguientes Bausate presenta una crisis económica que lo obliga a cerrar con su diario, sin embargo, salieron otros como “El Mercurio Peruano”, diario que logró gran trascendencia puesto que fue editado por reconocidos personajes que conformaban la Sociedad Amantes del Perú, además que presentada rubros del ámbito geográfico, humano. Otra publicación también conocida en la época fue el “Semanario Crítico”, diario que fue editado por el prestigioso español Antonio Olavarría.

Es así que en menos de un año Lima, la Ciudad de Los Reyes, contaba con publicaciones dos veces por semana y uno dominical. Haciendo un total de tres publicaciones, lo que considerable tomando en cuenta que Lima era una ciudad con pocos habitantes.

***El Diario de Lima**

Jean-Pierre Clement, en su ensayo Aproximación al *Diario de Lima* (1790-1793) y a Jaime Bausate y Mesa, refiere que si bien la prensa periódica nació en el siglo XVII, fue la centuria siguiente la que vio su verdadero despegue. “Ella, también portadora de las ideas nuevas, no dejó de acompañar el movimiento ilustrado, que fue marcado por el impacto de títulos como *The Spectator* y *The Gazetteer*, el *Journal de Trévoux* y el *Mercure de France*, el *Pensador* y el *Espíritu de los mejores diarios...*, etc. A este respecto, podemos decir que, si Hispanoamérica tuvo un desarrollo parecido al de Europa, fue con un ligero desfase, muy comprensible, por la intervención de factores propios del Nuevo Mundo: alejamiento y dificultosas relaciones marítimas, debilidad tecnológica, falta de medios, corto número de lectores potenciales, etc.”, precisa.

Según Clement, el Perú conoció una evolución paralela a la de la Península y de lo restante de América: después de un período en el que se publicaron hojas ocasionales o coyunturales, de tipo *Noticia*, *Relación* o *Suceso*, se iba a imprimir con cierta regularidad, aunque no perfecta, un auténtico periódico, la *Gaceta de Lima*. Cambiaron los autores y hubo interrupciones en especial una, que se prolongó 25 años, en la segunda mitad del siglo VIII, pero se editó de 1743 a 1821 (1743-1767, 1792-1793, 1795, 1798-1804, 1805-1810 y 1810-1821) y fue prácticamente el único periódico peruano durante la mayor parte del siglo. “Sus dos características esenciales fueron su aspecto oficialista, que hacía de ella un instrumento al servicio del poder central, y su interés limitado hacia lo peruano, por lo menos en los comienzos”, detalla.

El investigador francés agrega que a fines de la centuria ilustrada, aparecieron, en pocos meses, periódicos muy nuevos, que no eran órganos oficiales y no daban sistemática y únicamente informaciones de las partes externas del país, sino ante todo noticias del Perú. En su opinión, esos fueron los verdaderos primeros periódicos de la colonia y llevaron los nombres de *Diario de Lima* (1790-1793), *Mercurio Peruano* (1790-1795) y *Semanario Crítico* (1791).

“Lima se ha puesto por fin al nivel de México en el tiempo de su mayor lustre: tiene un *Diario*, un *Mercurio*, y un *Semanario Crítico*. Si todos estos Papeles sobreviviesen igualmente á los desengaños del tiempo, se podía temer que algún nuevo Autor viniese a presentarse en este teatro literario, proponiendo la idea de dar á luz un *Espíritu de los mejores Papeles Periódicos de Lima*”, consigna él que hizo notar un contemporáneo.

De acuerdo a los hallazgos de Clement, El *Diario de Lima* fue el primer diario publicado con regularidad en el mundo hispanoamericano, puesto que sus homólogos coloniales no salieron a luz hasta comienzos del siglo XIX: el *Diario de México* en 1805-1814, el *Diario mercantil de Vera Cruz* en 1807-1808, el *Diario de La Habana* en 1811. En cuanto a los otros dos periódicos peruanos, *Mercurio* y *Semanario*, fueron, a imitación de publicaciones como *The Spectator* en Inglaterra o *El Censor* en la Península, obras de reflexión y no de información lo que también era gran novedad.

“La aventura empezó cuando, a vista de un informe favorable al proyecto, presentado por Manuel de Arredondo, Regente de la Audiencia de Lima, y con fecha de 22 de julio de 1790, el virrey del Perú, Francisco Gil de Taboada y Lemos concedió a Jaime Bausate y Meza una licencia para imprimir el periódico; el texto encomendaba también la vigilancia permanente de la publicación a José de Gorbea y Vadillo, fiscal del mismo tribunal”, reseña.

El editor del Diario de Lima, Jaime Bausate y Meza, nació en Extremadura en 1765. Era hijo de Vicente Cavello y María Úrsula, y su verdadero nombre era Francisco Antonio Cavello y Meza. Según Eudoro Terrones Negrete, estudió Filosofía y Derecho en las universidades de Toledo y Salamanca. En Madrid, durante 15 meses, Bausate fue editor del *Diario* por muerte de Santiago Tevín.

“El periódico del que habla, el *Diario curioso, erudito y comercial, público y económico* de Madrid, publicado a partir de 1758, tuvo inicialmente un gran éxito, probablemente gracias a su autor principal, Francisco Mariano Nipho –consigna Clement-; al cabo de un año y medio, vendió su parte del privilegio a su asociado, Juan Antonio Lozano, quien continuó la publicación de la obra hasta su muerte en 1780; a partir de ahí, bajo la dirección de su hijo Pablo, decayó el periódico y desapareció en 1780. Después de un eclipse de algunos años, salió de nuevo a luz en 1786, con el título de *Diario curioso, económico y comercial* y merced a un librero francés, Jacques Thévin (Santiago Tevín), que había recomprado la licencia como mandatario en España del famoso librero y editor Pankoucke. Parece, pues, que Bausate fuera el eslabón ausente en la cadena de los *compositores* del *Diario de Madrid* mencionados por Guinard, entre Thévin y Miguel de Manuel. Los 15 meses que Bausate ocupó en la redacción del periódico madrileño, se encajarían ahí, en los años 1787-1788”.

***Jaime Bausate y Meza, un visionario**

De acuerdo a la investigación de Clement, es probable que Jaime Bausate y Mesa no hubiera podido renunciar al recuerdo muy reciente del fascinante experimento que acababa de vivir, dado que esa redacción del *Diario de Madrid* es considerada “la segunda edad de oro de la prensa española”. Parece probarlo el hecho de que, apenas desembarcado en

Lima, decidió lanzarse a la aventura, como si no hubiera pasado a América más que con este fin. Él mismo Bausate y Meza lo consignó así:

“Hago presente: Que en 17 de Abril de 1790, llegué a este tan remoto clima, en donde advertí, que aun habiendo muchos sabios y doctores en toda materia, permanecían en una inacción letárgica, sin que ninguno se arrestase a publicar una obra periódica que los inquietase y pusiese en movimiento. Visto esto determiné emprender la laboriosa tarea de un diario *Curioso, Erudito, Económico y Comercial*, como el que corre en esa y demás Cortes de la Europa iluminada”.

Como solía pasar en aquellos tiempos, agrega Clement, el periódico apareció en Lima primero bajo forma de lo que se llamaba un prospecto, especie de “preperiódico” en el cual los autores exponían al público las características esenciales de su futura publicación; según el éxito ganado por este anuncio (buena o mediana recepción del papel), se lanzaban o no a la aventura. En este caso se denominó *Análisis del Diario* y salió en agosto de 1790 (probablemente el día 1°). Ahí presentaba su editor, Jaime Bausate y Meza, el concepto general de la obra, el plano de la misma (secciones y temas que iban a presentarse) y las condiciones de la suscripción. Al respecto, Clements dice:

“El periódico propiamente dicho salió a luz por primera vez el viernes 1° de octubre de ese mismo año de 1790, de las prensas de la imprenta de Niños Expósitos, que ya habían fabricado el prospecto. Luego, desde enero de 1791 y hasta que desapareciese, el periódico se estampó en la imprenta que el propio autor había comprado, dos meses antes en la calle de las Campanas. A partir de ahí, se publicó cada día, incluido el domingo, hasta su último número, de fecha 26 de septiembre de 1793. Cada entrega solía tener 4 páginas; unos pocos números tuvieron 8.

La suscripción mensual fue, primero, fijada en 15 pesos para la gente que residía en Lima, a quien un repartidor entregaba en casa, a partir de las 9 de la mañana, el número del día; en cuanto a los que vivían fuera de la capital, tenían el porte a su cargo. Hubo un total de 409 suscriptores, pero parece que esta cifra no fue bastante exitosa (“los nuevos [suscriptores] son pocos”), y el autor se vio obligado a bajar el precio y las condiciones para tratar de atraer más clientes: a partir del 1° de enero de 1791, la tarifa bajó a 12 pesos, y a 15 para los residentes foráneos. Y es probable que no haya mejorado la situación, puesto que dos meses después se extendió la tarifa de 12 pesos a los clientes externos. Además, el *Diario* se ofrecía a la venta en algunos lugares del centro de la ciudad, como la librería de José Romero, bajo los portales del Cabildo; se vendía también en otras ciudades del Perú: Arequipa, Cajamarca, El Cuzco, Huamanga, Huancavelica, Huanta, Huánuco, Ica, Moquegua, Nazca, Pasco, Tacna, Tarma, Trujillo, así como en el Alto Perú (La Paz, Potosí, y La Plata o Chuquisaca), pero el periódico llegaba muy probablemente, según el caso, con algún día (o algunos días) de retraso a causa de la lentitud del transporte.

Último elemento que merece ser mentado ahora: el autor se apoyaba sobre una especie de academia, fundada por él mismo. La razón de su existencia proviene de que, al llegar a Lima, Bausate y Meza consideró que esta capital estaba dormida. Él iba, pues, a tratar de despertarla de su “inacción letárgica” y de “ponerla en movimiento”. Para lograrlo, constituyó una Sociedad

Filopolita, de la que sólo conocemos los apodos de algunos de sus individuos: Aristarco, Midósolo, Filomito, Eumolpo, Arcadio, etc.”.

Clemente recuerda que el plan anunciado fue respetado, pero no sirvió mucho, pues la empresa se vino abajo. A pesar de ser Bausate y Meza reemplazado en 1792, por Martín Saldaña, el periódico no sobrevivió más allá del año, como lo atestigua el virrey Gil de Taboada en su *Memoria de Gobierno*. En el caso del *Diario*, fueron múltiples los motivos. Primero, se produjo un irresistible y habitual movimiento de moda, muy probablemente debido a que se publicaban entonces las listas de los suscriptores, lo que permitía que la gente socialmente mal considerada se codeara, por nombre interpuesto, con la aristocracia de la colonia, como lo corrobora Fray Mariano Albítez:

“Los sabios, los ignorantes, la plebe, el siglo, los claustros, los dos sexos, todos votan á favor de una empresa que se hace por tantos títulos recomendable. De ahí que el fenómeno de adhesión al periódico fuera tan agudo como pasajero. Pero, en el caso del *Diario*, es probable que la razón principal de su decaimiento residiera en la baja de calidad de los artículos publicados. Además, se puede pensar que, en el origen de esos momentos decadentes, está el hecho de que muchos lectores fueron seducidos por la calidad superior de los textos del *Mercurio Peruano*, cuyo primer número había salido de prensas el 2 de enero de 1791. Y si algunos 130 personas en total mantuvieron una suscripción a ambos periódicos, fue con toda verosimilitud muy superior el número de los que se eligieron en contra del *Diario*, y dejaron de suscribir para pasar a su competidor”, escribe el investigador francés.

***La Sociedad de Amantes del país y El Mercurio Peruano**

Según Raúl Porras Barrenechea, las víctimas escogidas por la sátira del *Diario* fueron los miembros de la Sociedad Amantes del País, redactores del *Mercurio Peruano*, recién aparecido. De acuerdo al relato del historiador, se produjo un caso curioso y revelador: el primer periódico limeño entablaba una polémica con el segundo, la primera de una serie que entre sus sucesores sería agria e interminable.

“Sin embargo, de todos los esfuerzos del valeroso editor Bausate y Meza, el periódico decayó. En vano que aquel reclamara apoyo ante el monarca haciéndose un vanidoso paralelo con su paisano Pizarro, pues si aquel extremeño había conquistado el Perú para España, el no menos extremeño Bausate ganaba de nuevo estas tierras con su pluma. El monarca ingrato negó su protección al periodista. Ingratitud que la historia se ve en el caso de justificar porque la audacia de aquel aventurero iba a contribuir poderosamente a que España perdiera sus dominios en el continente austral”, refiere.

Para el historiador, la audaz iniciativa de un desconocido hizo desperezarse en sus sillones de baqueta a los pausados doctores de la Universidad, a los ilustres canónigos decanos del saber y a los curiosos estudiantes que albergaba la ciudad erudita. De ese desperezamiento nació el *Mercurio Peruano*.

Por eso se suele decir que el Diario de Lima podrá haber arrebatado por algunos meses al círculo de hombres ilustres que formó la Sociedad Amantes del País para escribir el Mercurio Peruano la primacía en la iniciativa y en el tiempo dentro del periodismo sudamericano, pero no podrá arrebatarle la preferencia en la admiración.

“El Mercurio Peruano realizó una doble e histórica labor –Indica Porras Barrenechea-. Al proponerse sus redactores el Perú como objeto de estudio en todos los órdenes del saber, afirmaron el sentimiento patriótico que había de impulsar la revolución. Constructores serenos del porvenir, pusieron sin jactancia, ante los ojos mismos del virrey incauto que los protegía, los cimientos de la patria latente. Si no le bastara este mérito de su evidente dirección nacionalista, tiene el Mercurio, sobreabundantes prestigios para merecer el primer puesto entre nuestras publicaciones de ayer y de hoy. Ninguna ha alcanzado más alto renombre científico ni esparcido mejor el nombre peruano. Sus noticias del Perú desconocido y fabuloso de la geografía y de la historia, sus profundas observaciones sociales, su estudio del medio, sus fecundas iniciativas, su constante anhelo de mejoramiento, tuvieron el poderoso atractivo de la originalidad. Un eco prolongado de admiración que hoy repite la historia, le saludó en América y Europa”.

Es así como el historiador explica el homenaje a El Mercurio Peruano de parte del explorador alemán Alexander Von Humboldt, quien le puso, por propias manos, como un preciado regalo en la biblioteca Imperial de Berlín. Además, destaca los nombres del singular grupo de personalidades que lo escribió, encabezada por Baquíjano y Carrillo. “Cisneros, el geronimita liberal; el sabio Unanue; Rodríguez de Mendoza, reformador de la enseñanza; Cerdán, oidor eminente; los religiosos Méndez Lachica, Calatayud, cumbre de la oratoria, González, Romero, Millón de Aguirre y Pérez Calama, obispo de Quito; Egaña, Rossi, Calero, y Guasque y Ruiz, rimadores sin éxito. La más sabia de las publicaciones peruanas, se extinguió a los tres años (1794) por falta de suscriptores. En doce volúmenes en pergamino la colección del Mercurio Peruano es hoy inapreciable joya bibliográfica”, refiere.

***La Corte de Cádiz y el Perú**

Según Daniel Morán y María Aguirre, en su ensayo ‘La prensa y el impacto de la Corte de Cádiz en el Perú’, la invasión francesa a España en 1808 impulsó la proliferación de la prensa periódica en la península y en el mundo americano.

“En un primer momento, Lima reproducía casi totalmente las informaciones de los acontecimientos españoles a partir de la lectura de la prensa española, en la Minerva Peruana y en diversos impresos y manuscritos de la época. Francois-Xavier Guerra ha ponderado correctamente la importancia de la prensa y ha llamado la atención de la riqueza documental de una inmensa producción de manuscritos de la elite y del pueblo como “las disertaciones políticas, diálogos satíricos, canciones y poemas, catecismos políticos, pasquines, libelos, panfletos, hojas volantes, cartas””, indican.

Para Guerra –agregan- estos escritos, impresos o manuscritos, representan uno de los elementos esenciales para la configuración de la naciente opinión pública en el mundo iberoamericano y se

convierten asimismo en un arma primordial en la tribuna política por el poder y en las luchas de la guerra por la independencia. Entonces, el virreinato peruano después de la convocatoria y la instalación de las Cortes de Cádiz vivirá lo que denominan una 'primavera periodística' y una extensa difusión de las informaciones de los sucesos españoles a través de diversas redes de comunicación. Así, en cafés, tertulias, corridas de toros, espectáculos teatrales, plazas, iglesias, mercados, ceremonias civiles y religiosas, las noticias de la península eran comentadas.

“Incluso en el púlpito y el altar los religiosos disertaban sus sermones impregnándole un claro contenido religioso y político –detallan Morán y Aguirre-. Por lo tanto, la difusión y comunicación oral de las informaciones fue realmente importante en estos años de crisis e incertidumbre política tanto en España como en las colonias americanas. En todo ese entramado de las redes de comunicación la 'primavera periodística' de Lima jugó un papel relevante. Aparecieron aproximadamente 15 periódicos, en formato y periodicidad diversa, entre 1808 y 1815 en el virreinato peruano. Las reformas de las Cortes de Cádiz y la promulgación de la Constitución liberal de 1812 abrieron el debate político en la Lima colonial y ofrecieron la oportunidad para que la intelectualidad peruana y española residente en la ciudad discutiera los cambios que se venían desarrollando en España y que afectaban irremediabilmente a sus intereses y prerrogativas”.

Entonces, según ambos investigadores, la prensa limeña durante la crisis española y la experiencia liberal puede dividirse en tres tendencias políticas. La primera, fuertemente fidelista y absolutista, propiciada escandalosamente por las autoridades virreinales entre 1808 y 1810 a través de la Minerva Peruana. La segunda, liberal y reformista, pero con un componente crítico y para algunos sediciosos, desde la aparición del papel manuscrito del Diario Secreto de Lima hasta la promulgación de la Constitución. Finalmente, los periódicos de la concordia creados desde la vigencia de la carta española hasta el regreso de Fernando VII al poder en 1814.

“De estas tres tendencias en la prensa limeña, las dos últimas pueden ser catalogadas como la prensa constitucionalista, pues su agenda principal de información y discusión lo representan los acontecimientos de la coyuntura de las Cortes de Cádiz y la influencia y las repercusiones de la Constitución liberal. Mientras que en la Minerva Peruana la lucha ideológica se circunscribe a consolidar el fidelismo limeño, la campaña antinapoleónica y al convencimiento del apoyo económico a través de donativos que el virreinato debe prestar a España, en la prensa del Diario Secreto y 'los dos primeros peruanos', el discurso se combina entre la crítica al poder absolutista de Abascal y los cambios y las incertidumbres de las primeras sesiones de las Cortes de Cádiz y la inminente promulgación de la Constitución. Se produce desde esos momentos una modificación que pasa de la búsqueda de la reforma liberal encubierta, por parte de las autoridades coloniales, a un declarado discurso de contrarrevolución”, precisan.

Así, en el Verdadero Peruano (1812-1813), El Clamor de la Verdad (1814), la Gaceta del Gobierno de Lima (1810-1821), El Pensador del Perú (1815) y en el mismo Investigador (1813-1814), el discurso político de la prensa se convierte en declarados argumentos para la destrucción de los movimientos sediciosos. Ello no excluye los discursos más o menos moderados y reformistas del Argos Constitucional (1813), El Peruano Liberal (1813) y El Semanario (1814). En esencia, la prensa

peruana de las Cortes de Cádiz termina por transformarse de un eficiente vehículo de reformas liberales a un mecanismo de difusión de un discurso contrarrevolucionario y fidelista.

***El periodismo patriótico**

Según Porras Barrenechea, el periodismo agitado por la idea y el sentimiento de la patria no data de 1821. De 1821 es su acento vibrante, su fervor tribunicio; en 1811, había circulado ya un periódico secreto y manuscrito, El Diario, redactado por López Aldana y que excitaba la esperanza patriótica.

“Hojas sueltas y clandestinas continuaron, durante los años siguientes, la arriesgada campaña – escribe el historiador-. El ejército libertador no olvidó traer la eficacísima cuarta arma: una prensa. Las proclamas de San Martín, el Boletín del Ejército Nacional de Lima, que la derrota fue llevando a Jauja o Huancayo y al Cuzco, y era el órgano oficial del Virrey, y El Depositario, en que el ambulante don Gaspar Rico y Angulo estampaba sandeces e insultos contra los patriotas. En Lima, el periódico editado por Del Río cambió tres veces de nombre en un año. En Febrero de 1821 fue El Triunfo de la Nación; en Julio, a la entrada de los patriotas, El Americano, y después de proclamada la independencia, Los Andes Libres. Colaboraron en él Devoti, López Aldana y otros patriotas, sin que su redacción ofreciera ninguna originalidad. Por esos mismos días, Larriva publicaba El Nuevo Depositario, contestando las injurias de Rico con cáusticos diálogos, octavas y jocosas parodias del estilo del periodista español. El Correo Mercantil, aparecido a fines de 1821, se propuso de preferencia fines comerciales e informativos”.

En el recuento de Porras Barrenechea, este afirma que en 1922 los ánimos agitaban una controversia anhelante. El Sol del Perú publica las actas de la Sociedad Patriótica, en la que Bernardo Monteagudo propone como tema de discusión la forma de gobierno, preparándose a hacer aprobar sus planes monárquicos.

“Una brillante conjuración de periodistas a quienes incita un romántico fervor por la libertad, responde al monarquista, en escritos apasionados, con ardor de libelo. Fulgura el verbo gallardo y cáustico de Sánchez Carrión en la Carta del Solitario de Sayán y en El Tribuno de la República Peruana, defendiendo su república ensoñada. Las plumas coaligadas de Sánchez Carrión y de Mariátegui, agrio y tenaz en La Abeja Republicana, derriban al Ministro y expiden contra él el vengativo decreto de proscripción. Es esta gloriosa campaña de prensa, la primera de nuestro periodismo y una de las más gallardas de él, orgulloso duelo a muerte en que perecen los dos antagonistas —Sánchez Carrión y Monteagudo— pero se salva el noble y fecundo principio democrático”.

En 1927 aparecieron dos diarios que representan un ventajoso adelanto material y un concepto más amplio del periodismo: El Telégrafo de Lima, adicto a la administración de La Mar y Luna Pizarro, que era su sostén; y una nueva versión de El Mercurio Peruano, redactado por Pando y el grupo conservador, afectos a Gamarra y La Fuente. Porras Barrenechea, consigna que El Telégrafo y El Mercurio no ofrecían exclusivamente disertaciones literarias, políticas y filosóficas, como los periódicos del año 12 y del año 21, sino que traían además una guía diaria comercial y marítima,

entradas y salidas de vapores, listas de pasajeros, movimiento de aduanas, estadística de la población fiestas religiosas, observaciones astronómicas, etc. El editorial, venía luego, caldeado si de oposición, moderado y razonador si ministerial. Seguía una sección destinada a reproducir documentos oficiales, otra llamada Variedades que ahora llamaríamos Reproducciones o De nuestros canjes, los indispensables comunicados y los avisos.

“Faltaba en este plan, ya algo ordenado, la sección propiamente informativa, la crónica o gacetilla de los hechos diarios –sostiene el historiador-. De las dos funciones señaladas a la prensa: la información y el comentario, los diarios de esta época sólo daban importancia a la segunda, olvidando por completo la primera. Al día siguiente de una revolución o de cualquier otro suceso de esa trascendencia, el diario lo da por conocido de los lectores y se limita a comentarlo. La descripción de esos hechos, en que un periodista actual hubiera sido tan prolijo, se dejaba entonces al lenguaje frío y convencional de los documentos oficiales. Los detalles pintorescos que este concepto periodístico hurta a nuestra curiosidad nos lo proporcionan en cambio las disputas encarnizadas y típicas de editoriales y comunicados. En el período de Gamarra la polémica periodística es acre, incisiva y violenta, como ninguna. Posesionado del poder por un golpe de estado, Gamarra se conserva en él apoyado por un autocrático círculo de militares valientes, probados en la guerra: Bermúdez, La Fuente, Raygada, Frías, San Román, Bujanda, Allende, Zubiaga, Escudero y por un eminente grupo civil que encabeza Pando y del que forman parte don Felipe Pardo, Antolín Rodulfo, Andrés Martínez, Vivanco y poco después don José Joaquín de Mora. Los militares ahogan en sangre los intentos revolucionarios, los intelectuales prestan el concurso de sus iniciativas en el gobierno y le rodean de respeto en una campaña periodística brillante por el vigor de la dialéctica y el prestigio literario de la forma.

En la afluencia de hojas periodísticas de esos días, El Mercurio Peruano fue el diario serio y generalmente leído: El Comercio de aquella época, sobre todo en el gobierno de Gamarra a la exaltación de Orbegoso, renace El Telégrafo, extinguido en 1829, y ocupa el lugar de El Mercurio, que desaparece.

***El Comercio y sus competidores**

Porrás Barrenechea señala que El Comercio, “la fácil historia del Perú del Padre Urías”, apareció el 4 de mayo de 1839. Lo fundaron don Manuel Amunátegui y don Alejandro Villota. En sus comienzos, advierte el historiador, no se distinguió por ninguna innovación periodística, fuera de la del formato mayor. En 1839 El Comercio era un diario de avisos, de muy pocas noticias, tan falto de secciones informativas como El Mercurio o El Telégrafo, cuyo tipo periodístico copiaba.

“Su poco sentido periodístico era tal que por la falta de secciones apropiadas hubo vez que se ocupó de los toros en el folletín y de la crítica de las obras teatrales en el editorial. Su fortuna original estuvo en los comunicados. Sección repulsiva y amenazante, palestra del insulto y del anónimo, liza a veces de agudos contrincantes, los comunicados fueron la crónica que faltaba al periódico, crónica escandalosa y desvergonzada que exhibía como en un kaleidoscopio inmoral impudores y bajezas que debieron quedar ocultos”, escribe.

Pero los comunicados no fueron la razón de su persistencia: otros diarios podían haberle arrebatado el monopolio deslustrado. Según Porrás Barrenechea, editado por un extranjero, El Comercio ya fuera por la nacionalidad de aquél, ya por un reflexivo principio de independencia, se mantuvo al margen de nuestra siempre accidentada controversia política. Su lema de los primeros años era "Orden, Libertad y Saber". Sus editoriales rara vez rozaban la candente actualidad política, que desmenuzaban los comunicados. Desde 1840 en cambio su voz se levanta con prestigio para defender la dignidad nacional herida por la impertinencia humillante de los cónsules de las grandes potencias, constituyéndose en nuestro vocero internacional ante el periodismo americano.

“En esta imparcialidad de El Comercio en su primera época, y en su preocupación de asuntos de más efectivo provecho que la política de partido para el país, estuvo la razón de su éxito –anota-. Desaparecieron ante él hojas de más interés y mejor redactadas pero obsesionadas por el interés político como El Correo (1840-1846-1851-1854) que reapareció varias veces escrito por plumas como las de Vigil, Laso y Mariátegui; La Guardia Nacional (1844) castiza almena desde la que don Felipe Pardo disparaba saetas contra las botas del Mariscal Castilla o La Bolsa (1841), diario comercial y político que dirigió Manuel A. Segura. Cesaron también a su vista los diarios de actualidad política circunstancial como El Zurriago (1849) de Pagador y Espinoza, contra Castilla; El Progreso (1850) en el que don Pedro Gálvez, defendía la candidatura de Elías; El Nacional del mismo año, primitivo reducto de Fuentes entonces prosélito de Vivanco, El Rímac (1850) hoja echequista redactada por Casós”.

***El periodismo hacia el Siglo XX**

En su ensayo, Raúl Porrás Barrenechea deja constancia de que la transformación y el ensanchamiento de los diarios en el Perú datan de los años del fin del siglo XIX. A la hoja sostenida por el álgido interés político, por la generosa convicción partidaria y la colaboración gratuita sucede la empresa comercial, que paga el trabajo intelectual, aumenta los tirajes y las informaciones y rebaja el precio del periódico.

“El Nacional es adquirido por la firma Canevaro. La Opinión Nacional, se convierte en una fuerte empresa tipográfica –detalla-. El Tiempo, fundado en 1895, y dirigido desde 1898 por Alberto Ulloa, periodista luchador y valiente, heredero de las viejas gallardías demócratas, se une en una poderosa sociedad mercantil con La Prensa, fundada por el espíritu progresivista de don Pedro de Osma en 1903. Gracias a una fuerte inversión de capitales La Prensa adquiere grandes y modernas maquinarias, y construye un magnífico edificio. El nuevo diario amplía y diversifica las secciones informativas, ofrece nuevas dedicadas al comentario político, que prestigian al poco tiempo La Jara, Cisneros y Yerovi; publica ediciones en colores, ofrece abundantes fotograbados y aumenta el número de páginas a 12, 16, 20 y 32. Económicamente reduce a 2 centavos el precio del periódico y establece el aviso económico. La fuerte y activa competencia de La Prensa, sólo es soportada por El Comercio, el que sostiene por algún tiempo una costosa rivalidad en el servicio

cablegráfico con el nuevo diario, importa linotipos y concede igual amplitud a sus servicios informativos. Ambos diarios transforman el periodismo”.

Es así como, de acuerdo a la investigación del historiador, la antigua gacetilla se fracciona en veinte secciones diversas: el comentario político aparte del editorial, la crónica, el comentario el cable, la vida social, la de palacio, la universitaria, obrera, teatral, hípica, taurina, etc. Además, la información toma caracteres alarmantes.

“Se propaga la fiebre de la interview, y se inventa un verbo imposible: interwiewvar. La curiosidad reporteril resulta un vicio tolerado. Los hombres públicos se dejan sorprender por la indiscreción de los periodistas. La rígida intimidad limeña del hogar se trasluce al público. Las Parcas notas sociales de antaño, al fallecimiento de alguna personalidad., se extienden. Adquieren un indiscutible interés público el constipado de alguna señorita que no recibe a sus amigas y la lista de asistentes a algún ágape aburrido. La noticia de un crimen pasional con disparo y billete póstumo, o de un incendio casual, se escribe en capítulos, con prólogo, antecedentes y desenlace. Las mociones de las sociedades obreras y estudiantiles cesan de redactarse para los archivos, solicitadas por la publicidad”, refiere.

***El periodismo revolucionario de las ideas**

En su ensayo sobre ‘El movimiento social en la prensa peruana: Percepciones de las luchas obreras y el poder político en 1919’, Daniel Moran y María Aguirre creen conveniente citar a Jorge Basadre (“No se trata de creer sumisamente lo que ellos opinan, salvo en cuanto se quiere entender los argumentos, las ideas, los intereses o las pasiones de determinados partidos, grupos, clases, personas o épocas”) y a Raúl Porras Barrenechea (“En lo que respecta a la historia política, el testimonio de los periódicos generalmente apasionado o banderizado, tiene que ser sometido a una rigurosa crítica histórica y ser comparado con otros testimonios contemporáneos”) para tener los argumentos que lleven a ejemplificar la vinculación existente entre la política, el poder del Estado, los intereses de los sectores sociales y la influencia de la prensa en la configuración de la historia social y política del Perú republicano.

“Es irrefutable que la historia del siglo XIX ha sido entendida, en gran medida, a partir de la lectura sistemática de los periódicos. El nacimiento del periodismo peruano tuvo sus orígenes, precisamente, con el influjo de aquellas hojas amarillentas y empolvadas que se encuentran en las principales hemerotecas del país. Alguna vez leímos que el siglo XIX era el siglo olvidado de la historia peruana, sin embargo, en los últimos años, esta realidad ha quedado superada por las nutridas investigaciones de una renovada historiografía que ha encontrado en dicho siglo su panacea de problemas de investigación. Paradójicamente, este renacimiento historiográfico ha mantenido su indiferencia por el estudio del siglo más contemporáneo a nosotros. Así, el XX, a pesar de representar un período en donde muchas de nuestras dificultades actuales podrían encontrar una explicación coherente y razonada está aún por desarrollarse seriamente”, indican.

Agregan que por ese descuido historiográfico y también prejuicio de los historiadores ha surgido su preocupación por advertir las percepciones que los periódicos de elite y de la prensa popular difundieron sobre las luchas obreras y su relación conflictiva con el poder político en 1919.

***La prensa de élite y la prensa popular y su relación con el poder político.**

Según ellos, el análisis de la prensa permite comprender la evolución de las ideas de los hombres en el proceso de su desarrollo, logrando percibir las vicisitudes de los movimientos sociales y políticos, a la vez que se recupera realidades de épocas históricas importantes e incluso de aspectos poco estudiados por la historiografía especializada.

“En esa perspectiva –explican-, la producción de periódicos, revistas e impresos políticos ha estado siempre unida al desarrollo de los acontecimientos sociales y a las necesidades de los diversos grupos de poder. Entonces, la relación entre prensa, el contexto y los intereses políticos ha configurado la historia peruana republicana. El periodismo en nuestro país pasó de una etapa circunscrita a un ámbito urbano y elitista, de poco tiraje y de un público limitado, a una esfera social más amplia y en donde la denominada prensa de masas hizo su aparición. Es justamente a principios del siglo XX que esa prensa de multitudes invade los espacios públicos de Lima y de gran parte de las regiones del país. Así, es obvio que esta prensa va a configurar las percepciones de los grupos sociales inmersos en las vicisitudes de los acontecimientos políticos relacionados a los movimientos sociales de ese período”.

Morán y Aguirre precisan que si bien en esos años la prensa de elite acrecentará su producción y su grado de influencia social y la defensa de los intereses políticos de sus propietarios vinculados al poder del Estado, lo realmente novedoso de esa realidad de principios del XX, sería el surgimiento de una prensa popular para nada sumisa a los intereses de los poderosos.

“En esa confluencia y oposición mutua en la prensa peruana (no oposición de partidos, solamente, como lo pudimos observar al largo del siglo decimonónico), se puede buscar indicios de la protesta social de los sectores subalternos, se puede confrontar los discursos y las ideas políticas de estos grupos populares con las ideas dominantes de las elites políticas poseedoras de la mayor parte de los medios de comunicación”, indican.

Además, advierten que en esta constatación entra a jugar otro factor fundamental. Y explican que la prensa de masas es la prensa de elite, la prensa que los grupos de poder crean para salvaguardar sus intereses y, por esa razón, la utilizan como una tribuna política en donde los discursos son propagados hacia las clases populares. Por su parte, la prensa popular no cuenta con medios materiales suficientes como para imprimir en forma independiente sus propios impresos.

“De esta manera –detallan- existe una vinculación entre los sectores obreros que buscan publicar sus periódicos con los propietarios de las imprentas en donde mayormente se producen la prensa de elite. Incluso, si los obreros pudieran conseguir esa imprenta donde producir sus diarios surgiría otro problema igualmente preocupante, el de poseer los ingresos económicos para pagar esas impresiones. Por ejemplo, en 1916, *La Protesta*, periódico obrero, explicaba la forma como ellos

hacían para conseguir ese financiamiento de su publicación: “Conferencia y rifa / a beneficio de / La Protesta / En la primera semana del mes próximo, se efectuará una actuación de propaganda, con el objeto de procurar fondos para el sostenimiento de esta hoja. Habrá [sic] canto, música, poesía y siembra de ideales nuestros”.

Estas actividades, dicen Morán y Aguirre, como se puede percibir no solamente servían para recaudar fondos para el periódico; servían, además, como una gran oportunidad para afianzar mucho más los lazos entre los propios sectores obreros. Es decir, estas apremiantes dificultades económicas en que se vieron enfrentados estos grupos subalternos ayudaron sin querer al desarrollo y afianzamiento de sus luchas sociales. Igualmente, observan que los grupos de poder pretenden “desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular”, con la clara intención de mantener la supremacía política sobre ella.

“En ese sentido, se entiende como la prensa de elite limeña ante los sucesos tumultuosos de 1919 se arroga defender los intereses populares cuando en realidad solo busca confundir y distraer la atención del pueblo con ese discurso de apoyo social. Asimismo, a través de una lectura sistemática de la prensa de elite podemos observar como estos periódicos publican comunicaciones de los propios sectores obreros señalando con ese proceder, otra vez, su interés en estos grupos populares. En este punto juega mucho la crítica de fuentes, en este caso de la prensa, que nosotros los historiadores debemos realizar para poder aprehender mejor las informaciones de sus páginas”, refieren.

Precisamente, la confrontación meditada de estas dos tendencias de la prensa permite a Morán y Aguirre comprender la realidad de aquellos tiempos.

“Es innegable –dicen- la presencia y la importancia del movimiento social en las dos primeras décadas del siglo XX. Este, influido directa o indirectamente por los sucesos mundiales como la revolución mexicana, la revolución rusa, la primera guerra mundial y los mismos movimientos obreros en América Latina, tuvieron que marcar de alguna manera la trayectoria de la política peruana de ese período. A pesar que se puede advertir la preeminencia de gobiernos civiles en el poder del Estado esto no deja de mostrar el fuerte conflicto social de la época. Y, que antes de ser gobiernos ampliamente elegidos por las masas, son regímenes instalados por una minoría que, además, necesitan negociar con los otros intereses de los grupos de poder su propia legitimidad y autoridad política. Entonces, la estabilidad política como característica de los años de la denominada República Aristocrática, por la sola presencia de gobiernos civiles, debe matizarse a partir de la valoración necesaria del elemento popular y su inserción en la vida política y en los movimientos sociales de ese período. Así, el establecimiento de las ocho horas de trabajo no sería únicamente la concesión política hecha por un gobierno, sino representaría todo un proceso de lucha de los sectores subalternos en la arena de los conflictos políticos y desde sus propias demandas sociales más apremiantes de toda esa coyuntura”.

Morán y Aguirre insisten en que se asiste al surgimiento de una prensa de masas de carácter elitista que se confronta con una prensa popular de escasos recursos en la propagación de sus impresos doctrinarios. Sin embargo, hacen notar que estas voces distintas al informar sobre un

mismo acontecimiento y un mismo problema social arrojan evidentemente signos, evidencias y argumentos para repensar la historia social y política de las dos primeras décadas del siglo XX peruano.

En primer término, explican, la prensa obrera va a fortalecer la organización sindical convirtiéndose en el soporte físico que fundamenta el accionar del grupo. En ese sentido, la prensa, a nuestro parecer, apunta principalmente hacia dos objetivos. Por un lado, representa un elemento de contradicción al ejercer una crítica consistente a la estructura y funcionamiento del Estado. Por otro lado, que es el más importante y está relacionado con el desarrollo del propio grupo; el de crear y fortalecer la identidad que empiezan a construir. Por el papel que cumple esta prensa, identificamos en ella un elemento de participación política predispuesta al debate de la problemática social que en las páginas de los periódicos de elite tendrá poca o nula presencia.

En segundo término, agregan, esta prensa contestataria llegaría a compartir el espacio de la tradicional prensa de elite. Esta última evidencia un claro contenido partidario que asume la tarea de justificar cada una de las decisiones de los partidos políticos y de los grupos de poder. Entonces, encontramos tantos medios escritos como partidos implicados en discusiones políticas que, en ningún momento, reconocen la posibilidad de una participación popular consciente. Por ello, lo que en sus páginas informan con relación al accionar de los grupos obreros, se presenta con calificativos que revelan la forma como consideran este nuevo ingreso e intento de participación popular. Así, la prensa de elite a la vez que fortalece al poder establecido y a sus grupos detentadores de ese poder, excluye, con calificativos negativos y un marcado racismo desde el Estado, toda intervención de los sectores subalternos en la vida política del país.

Para su investigación, Morán y Aguirre examinaron por la prensa de elite a *El Comercio*, *La Crónica* y *La Prensa*; por la prensa popular a *La Protesta*; mientras que el análisis de *La Ilustración Obrera* está circunscrito a un nivel de enlace entre ambas prensas, porque su discurso a la vez que presenta la problemática obrera realza las medidas gubernamentales.

La prensa como tribuna política en una coyuntura de agitación social.

Según los investigadores, la prensa en la coyuntura de 1919 se convierte en una tribuna política y en el escenario de las prácticas ideológicas que los diversos actores sociales asumen y defienden para participar en el desarrollo social y político de sus respectivas sociedades. Precisamente, un período de crisis y agitación social permite mostrar los intereses conflictivos de los sectores sociales que forman parte de esos acontecimientos.

“A partir de este análisis se desprende la tesis de que la prensa de masas representa a la prensa de elite y a los intereses de los grupos de poder. Por su parte, la prensa popular es la manifestación de los sectores subalternos, la defensa de sus derechos expresados por ellos mismos y la evidencia clara de su inserción en el debate doctrinario y la arena conflictiva de los asuntos políticos propia de una sociedad fragmentada. Desde entonces se asiste a la confrontación ideológica de dos voces distintas sobre un mismo tema y una agenda de problemas sociales por discutir y resolver”, concluyen.

Para Morán y Aguirre, la prensa asume además en esa coyuntura una labor pedagógica y política. Mientras que la prensa de elite con su discurso parcializado y tendencioso del movimiento obrero incide en persuadir en la opinión pública recreando una imagen violentista y delincencial de las clases trabajadoras que arremeten contra “el bien público”, la prensa popular busca educar a la masa proletaria, despertarla del letargo ideológico y la subordinación largamente prestada hacia la explotación capitalista.

“Se hace patente que en esa discrepancia entre ambas prensas se encuentra presente también los intereses diferentes de los grupos de elite y los sectores populares. La prensa sería así la tribuna política en donde estos grupos enfrentados expresan sus ideas y argumentos para ganar unos, legitimidad y autoridad política manteniendo el statu quo, y otros, enfrentando al poder político en búsqueda de su inclusión social y el respeto de sus derechos políticos y sociales”, dicen finalmente.

***Cuatro personajes claves en la prensa peruana de la primera mitad del siglo XX**

José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui La Chira nació en Moquegua el 14 de junio de 1895. Fue hijo de Francisco Javier Mariátegui y Maria Amalia La Chira. En 1899 se trasladó con su madre y sus hermanos a Huacho, donde en 1902, sufrió un accidente en la escuela, lo que provocó una anquilosis en la pierna izquierda que lo acompañaría por toda su vida.

En 1909 ingresó al diario La Prensa para realizar tareas auxiliares como ayudante de linotipista. Pese a no haber culminado sus estudios escolares, se formó en periodismo y empezó a trabajar como articulista en La Prensa y luego en el diario El Tiempo. Usando el seudónimo "Juan Croniqueur" ironizó la frivolidad limeña y se aproximó a los núcleos intelectuales y artísticos de vanguardia.

Se interesó en los problemas sociales y fundó en 1918, la revista 'Nuestra Época' junto al periodista César Falcón, en donde criticó al militarismo y la política tradicional. En 1919 fundó "La Razón", donde apoyó la reforma universitaria y las luchas obreras, pero fue clausurado por el presidente Augusto B. Leguía, pues se mostró preocupado por las crecientes manifestaciones populares que alentaba en la publicación.

Mariátegui fue beneficiado con una beca y viajó a Europa, donde realizó su mejor aprendizaje, vinculándose con escritores representativos, concurriendo a conferencias y reuniones internacionales y inquiriendo en actitudes intelectuales. Conoció en Italia a Ana Chiappe, con quien se casó. Formó parte de círculos de estudio del Partido Socialista Italiano y asumió el marxismo como método de estudio, cuando Mussolini estaba a punto de tomar el poder.

Visitó Alemania, Francia, Austria, Checoslovaquia y Bélgica. En 1923 retornó a Lima acompañado de su esposa y de su hijo. Dictó conferencias sobre la crisis de la Primera Guerra Mundial y asumió la dirección de la revista Claridad, tomando el lugar de Víctor Raúl Haya de la Torre, exiliado en México por ese entonces.

En 1924, sufrió la amputación de una pierna debido a una antigua lesión, pero no cesó en su actividad creadora. En 1925, fundó la editorial Minerva y publicó obras suyas comenzando por "La escena contemporánea", un texto acerca de la política mundial. En 1926, fundó la revista Amauta, cohesionando una amplia generación de intelectuales en torno a una nueva apreciación del quehacer nacional e impulsando el movimiento indigenista en arte y literatura. Colaboró asiduamente en los semanarios "Variedades" y "Mundial".

En 1927 fue puesto en prisión en un proceso contra los comunistas acusados de conspirar contra el gobierno de Leguía. Un año después, rompió ideológicamente con Haya de la Torre y fundó el Partido Socialista Peruano siendo su Secretario General.

En 1929, escribió los Siete ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, considerada obra cumbre de Mariátegui y traducida al ruso, francés, inglés, italiano, portugués y húngaro. Ese mismo año, fundó la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP).

A finales de marzo de 1930, Mariátegui fue internado de emergencia falleciendo el 16 de abril en la Clínica Villarán.

Víctor Raúl Haya de la Torre

Víctor Raúl Haya de la Torre es reconocido como uno de los más importantes ideólogos políticos de Latinoamérica, y un personaje importante, junto a José Carlos Mariátegui, en la formación de los partidos políticos de masas en el Perú. Nació en Trujillo el 22 de febrero de 1895. Fue hijo de Raúl Edmundo Haya y de Zoila Victoria de la Torre.

Estudió primaria y secundaria en el Colegio de San Carlos y San Marcelo en Trujillo. Posteriormente ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Trujillo, donde se hizo amigo del poeta César Vallejo. Posteriormente, prosiguió sus estudios en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. En 1917 conoció al político y literato Manuel González Prada y se convirtió en asiduo visitante de su casa, desarrollando inquietudes políticas derivadas del radicalismo del mencionado intelectual.

Ya como estudiante inició actividades políticas, centradas en la idea de extender la educación a las clases trabajadoras. Su oposición a la dictadura de Augusto B. Leguía le llevó a la cárcel, de donde salió tras una huelga de hambre para exiliarse en México (1923-30).

En México fundó el APRA (Alianza Popular Revolucionaria), un partido populista de ideología nacionalista, antiimperialista y anticapitalista. Regresó al Perú tras el derrocamiento de Leguía, participando en las elecciones de 1931; pero la victoria le fue arrebatada por Sánchez Cerro, que lanzó la persecución del APRA, encarcelando a su líder (en 1933 Sánchez Cerro sería asesinado por un exaltado aprista).

Se inició un largo periodo de persecuciones, coincidiendo con la sistemática vulneración de las libertades en el Perú del siglo XX: en 1936 tuvo que exiliarse de nuevo al ser anuladas las elecciones en las que había triunfado el candidato apoyado por el APRA; tras regresar a la

actividad política en 1943, el golpe de Estado de 1948 le obligó a refugiarse en la embajada de Colombia en Lima, de donde no pudo salir hasta que en 1954 se le permitió exiliarse en México; volvió al Perú en 1957 y triunfó en las elecciones presidenciales de 1962, pero un nuevo golpe militar le impidió tomar posesión del cargo.

En 1978, Víctor Raúl Haya de la Torre fue elegido presidente de la Asamblea Constituyente, firmando la Constitución de 1979, carta que se acató hasta 1993.

Víctor Raúl Haya de la Torre falleció el 2 de agosto de 1979 en Lima, siendo sepultado en el Cementerio General de Miraflores, acompañado de líderes históricos del Partido Aprista como Luis Alberto Sánchez, Ramiro Prialé, Andrés Townsend, Javier Valle Riestra y Armando Villanueva

Pedro G. Beltrán

Pedro Gerardo Beltrán Espantoso, (Cañete, 17 de febrero de 1897 - Nueva York, 16 de febrero de 1979) fue un destacado periodista y economista de la política peruana.

En la década de los 50, revolucionó el periodismo nacional, transformando el diario La Prensa de Lima en un rotativo, moderno, ágil e imparcial; y formando un equipo de jóvenes periodistas que hasta la fecha mantienen su vigencia.

En el campo económico liberal en que se situó fue muy combativo, a través del Diario "La Prensa", donde era un ácido crítico del proyecto económico de la última gestión de Manuel Prado Ugarteche. Tanta era la crítica, que Prado lo invitó a formar parte de su gabinete, lo cual aceptó, siendo un gran acierto cuando manejó la economía nacional como Presidente del Consejo de Ministros, como también Ministro de Hacienda y Comercio, durante la última gestión de Manuel Prado y Ugarteche, logrando así estabilidad monetaria y superávit presupuestal. Fue el mejor Ministro de Economía del Siglo XX.

Sus postulados económicos eran rígidos en cuanto a defender una economía de libre comercio y de libre cambio, desterrando así al estatismo burocrático, alentando a la iniciativa privada y manteniendo un férreo control del gasto público. Decía que el equilibrio presupuestal y el aumento de la producción nacional son los puntos básicos de la economía del país. Propugno además una tenaz, aunque infructuosamente, la "Revolución Verde", esto quiere decir, la aplicación de la tecnología moderna en el campo. También hizo célebre la frase "La Maquinita", al execrar la fabricación de moneda por parte del estado, sin que a la vez aumente la producción.

Beltrán se graduó de Bachiller en ciencias económicas en el prestigioso London School of Economics, en el Reino Unido en 1918; recibiendo de esa misma institución después la condecoración de "Fellow", conjuntamente con sólo unas cincuenta personalidades mundiales. También fue distinguido como Doctor Honoris Causa de las universidades de Yale, California y Harvard.

Contrajo nupcias con la distinguida dama norteamericana Miriam Kroop, quien fuera periodista y presidenta del directorio del diario "La Prensa".

Fue Embajador del Perú, en Washington en 1944, Presidente del Banco Central de Reserva del Perú, Presidente de la desaparecida Sociedad Nacional Agraria y presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa en Santiago de Chile, cuando la misma lo catalogó como "Héroe de la libertad de Prensa", cuando fue confinado en la isla del Frontón por el gobierno de Manuel A. Odría, por negarse a admitir la censura en el diario "La Prensa" que él dirigía.

Asimismo, propuso el ambicioso proyecto "Ciudad Satélite de Ventanilla", el cual paliaría el ya creciente déficit de vivienda con una solución que pondría a Lima a la vanguardia de las principales ciudades de Lima, proyecto que lamentablemente no fue continuado por los demás gobiernos.

Durante el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas, iniciado por Juan Velasco Alvarado, implantó una política opuesta a lo que había preconizado a través de los años, inclusive sufrió la intervención del estado en la edición de La Prensa en 1974, ya que era un periódico de circulación nacional. Ante este atropello, decidió radicar en los Estados Unidos, en Nueva York, donde falleció en 1979.

Aurelio Miró Quesada de la Guerra

Aurelio Miró Quesada de la Guerra nació el 3 de febrero de 1877. Sus padres fueron José Antonio Miró Quesada y Matilde de la Guerra. Fue el tercer vástago y el segundo varón del matrimonio. Realizó sus estudios superiores en la Escuela de Ingenieros del Perú, donde optó el título de ingeniero civil el 23 de junio de 1899.

Empezó sus trabajos profesionales en la Negociación minera de Backus y Johnston, en Casapalca. Posteriormente viaja a Europa para seguir estudios de perfeccionamiento en París y Amberes. En esta última ciudad brinda servicios al país desempeñándose en el Consulado General del Perú.

De vuelta a nuestro país fue iniciador del Plano Regular de Lima, que organizó como director del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad. A él se debe también la pavimentación con concreto asfáltico que modernizó el jirón de la Unión, desde la Plaza de Armas hasta la Plaza San Martín. Asimismo, participó en la remodelación de la avenida La Colmena.

Miró Quesada de la Guerra fue artífice del nuevo local del diario El Comercio que se inauguró en 1924, y lideró el crecimiento empresarial del Decano. Además, formó parte de la Sociedad de Ingenieros del Perú y del Cuerpo Técnico de Tasaciones del Perú, instituciones a las que les prestó su colaboración por más de 40 años.

Asumió la dirección de El Comercio luego del asesinato de su hermano Antonio, en 1935. Bajo su gestión se contrata un servicio particular para recibir información por cable sobre los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936. Luego, el 27 de noviembre de 1937 el diario publica su edición número 50 mil.

En mayo de 1939 el Decano de la prensa nacional celebra su centenario, entregando a sus lectores un suplemento especial, dirigido y preparado por Don Aurelio, conjuntamente con sus hermanos Luis y Óscar, y bajo la coordinación de su hijo Aurelio Miró Quesada Sosa.

En setiembre estalla la Segunda Guerra Mundial y las páginas de El Comercio realizan una cobertura pormenorizada de las grandes batallas libradas entre los Aliados y las fuerzas del Eje. En mayo de 1940, con motivo del violento terremoto que sacude el Perú, se despliega una amplia cobertura gráfica e informativa en una Edición Especial, a solo horas del acontecimiento.

En 1943 el Cuerpo de Ingenieros de Minas lo designó su socio honorario, en reconocimiento a las valiosas obras que ejecutó en su actividad profesional. Dictó cátedra en la Escuela de Ingenieros, profesión en la que recientemente había cumplido sus Bodas de Oro.

Estuvo casado con Rosa Sosa. Sus hijos fueron José Antonio, Beatriz, Pepita y Aurelio Miró Quesada Sosa, quien también sería director del Decano de la prensa peruana.

El 14 de mayo de 1950 fallece a los 73 años mientras trabajaba en el escritorio personal de su residencia. Fue un brillante ingeniero, pero la tinta y el papel lo sedujeron desde sus años juveniles, cuando ingresó al diario y se hizo cargo de la correspondencia de los suscriptores de provincias.

Se podría decir que Miró Quesada de la Guerra aplicó en el periodismo las prácticas de la ingeniería: consolidó el prestigio, fortaleció la veracidad y apuntaló una sólida línea editorial. Es decir, puso al servicio del diario, y de sus lectores, sus mejores cualidades personales y profesionales.

“Muere Don Aurelio Miró Quesada durante la realización de sus labores, entregado a la meditación y a la lectura. Él, que simbolizó un tesonero esfuerzo por el bienestar de los demás, que proclamó y practicó la austeridad de la conducta y la supremacía del espíritu, mantuvo el suyo siempre vigoroso como si estuviera alentado por un cuerpo en perenne juventud”, dice la nota publicada al día siguiente por el Decano. (Tomado del diario El Comercio)

*** La radio y la televisión en el Perú**

La radio en el Perú

En una entrevista al portal informativo de Concorreve, a propósito del lanzamiento de su libro ‘Historia de la radio en el Perú’, el crítico de cine y docente universitario Emilio Bustamante indicó a la periodista Alejandra Orosco que para explicar el proceso de desarrollo de ese medio de comunicación en nuestro país era necesario señalar cuatro etapas muy marcadas e importantes que comprenden, desde su surgimiento, en la década de 1920, hasta la década del 2000.

Para empezar, Emilio ubica una primera etapa a la cual denomina como “la etapa de la fundación” (1925 – 1937). En este periodo empiezan a aparecer las primeras radioemisoras, estatales y privadas, tales como Radio Nacional del Perú y OAX. Pero es a partir de 1937 que aparece un nuevo modelo radial en el cual predomina la radio comercial privada dirigida al entretenimiento, haciendo que el medio se vuelva masivo, entrando así a una nueva etapa.

En la segunda etapa, denominada “la etapa de oro” (1937 – 1956), predomina la radio comercial. Bustamante resalta la aparición de nuevos modelos de programación, cuyo contenido pudo satisfacer y llegar a grupos sociales diversos, convirtiendo a la radio en un medio de alto consumo. “La llegada de nuevas tecnologías haría que la radio no se detenga y llegue a sectores donde antes no se podía consumir”, precisa.

La tercera etapa (1956 - 1980), es marcada por la llegada de nuevas tendencias y la incursión de la televisión en el Perú, lo cual ocasionó ciertas desventajas para la radio. Sin embargo, la llegada de nuevas tecnologías haría que este medio no se detenga y llegue a sectores donde antes no se podía consumir. De esta manera, la radio permanece como medio masivo y de suma importancia en el país, haciendo que ciertos grupos de interés comiencen a verla como un posible medio de servicio público. Así, el gobierno militar de turno opta por expropiar a las emisoras privadas; medidas que, finalmente, no tuvo éxito, ya que la radio continuaba siendo un medio financiado comercialmente para el entretenimiento.

Por último, la cuarta etapa (1980 – 2000), sería “la etapa del desborde”, en esta se iniciarían las grandes corporaciones acompañadas también de las radios clandestinas y ‘piratas’. De otro lado, el medio se ve envuelto en un contexto de violencia subversiva, ocasionando la destrucción violenta de estaciones, muerte de periodistas y muchas dificultades para las radios independientes; contexto que marcó la consolidación del género informativo en el medio radial.

Sobre el papel político de la radio, Bustamante comparte algunos casos de cómo la radio fue utilizada por los gobernantes de turno en nuestro país. Por ejemplo, durante el gobierno de Sánchez Cerro, se optaba por parlantes para captar la atención de grandes grupos y lograr que escucharan sus mensajes, además de brindarles programación de entretenimiento que logre generar una fidelización con el medio. Así, desde sus inicios, existía una evidente relación entre la radio y el entorno político, al utilizar el medio como instrumento para llegar a masas. Sin embargo, una tecnología limitante hacía que este objetivo resultara una inversión difícil de cubrir. Por otro lado, afirma que se ejercía la censura hacia los medios, lo cual generaba la presencia de radios clandestinas.

En cuanto a los hábitos de consumo radial, Bustamante encuentra que medidas como el uso de parlantes para transmitir mensajes políticos permitieron que la radio se convierta en un medio de consumo colectivo, dejando de ser de uso casi individual como cuando se limitaba a la emisión de radioaficionados.

De modo que al convertirse la radio en un medio de poder, ciertos notables optaron por comprar receptores y empezar a trabajar en su propia programación. De esta manera, aparecen nuevas oportunidades para una radio de consumo familiar, en donde se buscaba satisfacer diferentes nichos, a través de programas informativos, musicales, entre otros. Sin embargo, el consumo colectivo pasaría nuevamente a individualizarse con la llegada de nuevas tecnologías como las radios portátiles, y con esto, el medio tendría más exigencias.

“La participación de la gente, la interactividad, el intercambio, parecen tener más posibilidades con la Internet”, dice Bustamante, y explica que a partir del siglo XXI se toma un énfasis por lo individual, la llegada de la Internet haría que la relación entre oyente y receptor sea más directa.

“La participación de la gente, la interactividad, el intercambio, parecen tener más posibilidades con la Internet. El futuro de la radio es ése, aunque aún no sé qué tan cercano sea ese futuro”, señala.

De otro lado, el catedrático resalta la necesidad de estar alertas a la tendencia de concentración de propiedad, lo cual puede llevar a la concentración de información y con eso, a la concentración de poder, “es bueno que el conocimiento siempre este diversificado, es importante limitar esta concentración de la información”.

Finalmente, para Bustamante, la radio fue y sigue siendo uno de los medios más significativos y utilizados en el país, ya sea por su carácter participativo, interactivo, sus bajos costos, la variedad de géneros que ofrece o su amplia cobertura. Sin embargo, hace un llamado a las emisoras a tomar riesgos respecto a sus contenidos, ya que, en su opinión, la radio actual es un medio “repetitivo y poco innovador”.

La Televisión en el Perú

Todas las crónicas acerca del origen de la televisión en Perú conducen a los años 50. La primera prueba de televisión fue realizada en el Hotel Bolívar de Lima en 1954 siendo el pionero Alfonso Pereyra, quien acabaría convirtiéndose en el impulsor del Canal 9 de TV EL SOL, que lanzó la primera señal de prueba. Esta primera demostración de la televisión en Lima fue el 21 de Octubre de 1939, gracias a la comisión de Televisión del Instituto de Investigación Científica de los correos de Alemania. En aquella ocasión se transmitieron imágenes y sonido de una película y una actuación artística, desde el salón de actos del colegio "Nuestra Señora de Guadalupe".

Las primeras pruebas televisivas en el Perú se hicieron en setiembre de 1939, mientras el mundo escuchaba ecos de guerra. El Instituto de Investigaciones Científicas de los Correos de Alemania montó una exposición en el Colegio Guadalupe, de Lima y exhibió una cámara transmisora de imágenes en funcionamiento. Los equipos eran de la marca Telefunken y permitían ver imágenes de una actuación en vivo de las contantes pilar Mujica e Isabel Chabuca Granda. Luego de esa exposición, no se volvió a hablar del nuevo medio hasta la década de 1950, cuando gobernaba sin restricciones el general Manuel A. Odría.

En noviembre de 1950, una emisión de prueba mostró imágenes de una intervención quirúrgica. La operación se llevó a cabo en el Hospital Obrero de Lima y las imágenes llegaron hasta el Paraninfo de la Facultad de Medicina de San Fernando. La instalación estuvo a cargo del ingeniero Alfonso Pereyra, pionero peruano en el campo de las telecomunicaciones.

En abril de 1955, la RCA Víctor expuso equipos de televisión durante el IV Congreso de la Asociación Interamericana de Radiodifusión, realizado en Lima. Estuvieron presentes los empresarios de radiodifusión que, poco después fundarían la televisión en el Perú, como Genaro

Delgado Parker, así como Antonio Umbert, Nicanor González y Avelino Aramburú, futuros socios de Canal 4, entre otros como Augusto Belmont y José Cavero Dubois.

En 1955, el Perú salía de un gobierno dictatorial prolongado y gobernaba un presidente civil, Manuel Prado Ugarteche, interesado en implantar la televisión en el Perú. Para ello encargó la redacción de un Reglamento General de Telecomunicaciones, que se aprobó mediante Decreto Supremo del 12 de enero de 1957. En abril de 1957 se declaró a la televisión amparada en la Ley de Promoción Industrial, permitiendo la importación exonerada de tributos de los equipos destinados a la transmisión televisiva. En las tiendas de electrodomésticos se veían ya televisores de marcas diversas.

Poco tiempo después se fundó Canal 7, gracias a la intervención de UNESCO. Como producto de un convenio, UNESCO realizó una donación al Ministerio de Educación para crear una escuela de electrónica. El acuerdo contemplaba la instalación de un canal destinado a la educación y la cultura. Con esos recursos y otros fondos provenientes del Tesoro Público, se instaló en la sede del Ministerio, en la Avenida Abancay de Lima, un transmisor de las imágenes educativas para la Escuela Técnica de Electrónica. El Canal 7 se inició el 17 de enero de 1958 con el nombre de Garcilaso de la Vega OAD-TV y con una frecuencia reservada para el Estado.

En diciembre de 1958 se inauguró Canal 4, arrancando así la historia de la televisión comercial peruanas. El impulsor fundador fue dado por Antonio Umbert Féllez y Nicanor González Vásquez, socios antiguos en el negocio radial, ya que participaron desde 1942 en la gestión de la Compañía Peruana de Radiodifusión, Radio América. El inicio del Canal 4 perfiló también el horizonte de la teledifusión peruana orientada por la vía privatista, en oposición al modelo de la televisión como servicio público reservado a instituciones del Estado, como ocurrió en Europa.

Buena parte de la responsabilidad técnica de las transmisiones descansaba en la labor del cubano Santiago García Bas. Canal 4 innovó en aspectos técnicos diversos, como la transmisión de eventos desde una unidad móvil, que la adoptó en 1959, transmitiendo el desfile militar de Fiestas Patrias desde el Campo de Marte. El uso de las unidades móviles para transmitir carreras de caballos, partidos de fútbol o hechos noticiosos excepcionales se convirtió en una costumbre y una exigencia de los televidentes.

El 11 de abril de 1955, se produjo una nueva transmisión de esta naturaleza durante el gobierno del general Manuel A. Odría. Dos años después el Ministerio de Educación del Perú, con la colaboración de la UNESCO, acordó instalar un canal educativo en la escuela de Electrónica donde comenzaron las emisiones de programas de adiestramiento en electrónica.

El 17 de enero de 1958 se inauguró Canal 7 bajo la denominación de "Garcilaso de la Vega AODTV- Canal 07". Su señal fue la primera señal de televisión que apareció, así como también fue el primer canal que transmitió en color y el primero que hizo uso de la vía satélite. Posteriormente en diciembre, la compañía Peruana de Radiodifusión S.A. inauguró el Canal 4. En 1959 salió al aire Panamericana Televisión Canal 13 (hoy Canal 5).

De la radio a la televisión

La familia del empresario Genaro Delgado Brandt era propietaria de varias estaciones radiales desde 1937. En 1956 se le encargó a Genaro Delgado Parker estudiar la factibilidad de la instalación de un canal de televisión en Lima y para ello viajó a Estados Unidos y Cuba para conocer los desarrollos de la televisión en esos países. Para el equipamiento técnico obtuvo un crédito de la empresa Philips y a través del magnate de la televisión cubana Goar Mestre, accedió al conocimiento técnico de la CBS.

El Estado concedió a la empresa Panamericana Televisión la frecuencia 13 para el uso del espacio hertziano. Así, el 16 de octubre de 1959, con un espectáculo musical en el que intervino la tonadillera española Carmen Sevilla, se inauguró el Canal 13, de Panamericana Televisión, que luego, a partir de 1965, se convertiría en Canal 5. Desde el inicio, Panamericana Televisión definió una línea particular de actividad: no solo realizaría tareas como teledifusora, sino también como productora de programas televisivos.

Hacia abril de 1960 se contaban 55 mil aparatos de televisión que funcionaban en la capital. El crecimiento había sido explosivo, si consideramos que en octubre de 1958 existían apenas 500 aparatos. En solo dos meses en octubre y noviembre de 1958, los comercios de Lima registraron ventas de 10 mil receptores de televisión. El boom de la televisión había comenzado en el Perú.

Panamericana Televisión se definió como líder de la televisión peruana; realizando no sólo tareas como teledifusora con noticieros como El Panamericano en el que destacaron Humberto Martínez Morosini, Ernesto García Calderón y Pepe Ludmir, entre otros; sino también como productora de programas televisivos de entretenimiento. En el video se muestra la cuña de presentación del programa, en la que podemos observar como a cambio hasta la actualidad. Es un claro ejemplo de la gran evolución de la televisión en nuestro país, en ediciones, colores, formatos, imágenes, etc.

Las emisiones de todos los canales de televisión peruana inicial se realizaban en vivo y eran en blanco y negro. Se formó entonces la parrilla de programación que buscaba combinar la información y el entretenimiento. Por eso los informativos estuvieron presentes desde la llegada de la televisión. Entre ellos: El Panamericano (Canal 5), El Mundo al Vuelo, Noticiero Conchán (Canal 4), la duración de los primeros noticieros no excedía los 15 minutos y solían aparecer en doble horario: al mediodía y en emisión nocturna. La emisión era en vivo y se apoyaba con imágenes fílmicas de 16 milímetros.

Poco a poco los noticieros incorporaron entrevistas y transmisiones desde el lugar de los hechos, o privilegiaron la información veloz e instantánea que se entregaba mediante flashes noticiosos que interrumpían la programación regular.

Empezaría el inicio de los políticos que cultivarían una relación privilegiada con la televisión, como lo demostró el primer ministro Pedro Beltrán, cuando prefirió dirigirse a la televisión antes que al Poder Legislativo para tratar los temas de una interpelación en 1960. Un político beneficiado por la imagen fue Fernando Belaunde Terry, de telegenia evidente. Belaunde enfrentó en las campañas políticas de 1962 y 1963 a otro político de imagen menos nítida desde el punto de vista televisivo, como Víctor Raúl Haya de la Torre.

En los días iniciales de la televisión, incluso a la publicidad se transmitía en directo, debido a la carencia de equipos de video tape. Y para recitar los eslóganes publicitarios, las agencias solicitaron la inclusión de modelos profesionales de físico atractivo y buena dicción. Ellas aparecían en cada interrupción comercial pregonando las bondades de los productos.

Fue recién en 1961 cuando empezaron emplearse magnetoscopios o aparatos grabadores de señales en cintas magnéticas de video tape. Panamericana Televisión fue pionera en el uso de esta técnica. A partir de entonces, los programas pudieron ser registrados y archivados. El video tape benefició a los programas seriales de ficción, como las telenovelas y también a los musicales. Además, trajo la posibilidad de exportar programas o remitirlos para su repetición en provincias. Los canales peruanos importaron en cinta magnética las grabaciones de espectáculos internacionales emitidos por las grandes cadenas norteamericanas, como la entrega del Oscar.

La pasión por las telenovelas arrancó en mayo de 1960 con la emisión del primer episodio de Historia de tres hermanas, escrita por Juan Ureta Mille y auspiciada por la Compañía Oleaginosa del Perú (Copsa). La telenovela se transmitía en vivo.

La producción de telenovelas se incrementó con el paso de los años. Se sentaron como parte del bloque de programación destinado a las mujeres, junto con los programas de cocina conducidos por Carmela de Rey y Teresa Ocampo, los programas de “sociedad” como High Life, conducido por Frejol Diez Canseco, o las tertulias de Queca Herrero con su: Solo para Mujeres. Las telenovelas extendieron su duración, pasando de los 50 capítulos a los 180, y más. La incorporación del video tape permitió acumular episodios y grabar en turnos sucesivos los cinco episodios de la semana, luego de que un equipo de guionistas “aclimatara” los libretos llegados de México o Argentina.

La expropiación

El 9 de noviembre de 1971, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, presidido por el general Juan Velasco Alvarado, expropió, a favor del Estado, el 51% de las acciones de las empresas dedicadas a la teledifusión. Pretendía con esa medida “nacionalizar” la difusión de contenidos “alienantes” y frívolos, ajenos al modelo del “hombre nuevo, solidario y humanista”, que sería fruto del “proceso de cambios” que vivía el país. Entre otros objetivos, la expropiación buscaba incrementar la producción de programas nacionales, limitar el tiempo de publicidad a nueve minutos por hora, diseñar una programación cultural y educativa que ocupara por lo menos una hora diaria y procura que el personal empleado por la televisión fuera en un 90% peruano.

Por cierto, la experiencia de esa estatificación fue desastrosa. Se controló la información, se impuso un nacionalismo retórico encarnado en alocuciones quechuas y vales criollos, se denigró a las telenovelas y algunos programas de origen norteamericano. Se quería también incrementar la producción de programas nacionales hasta obtener un 60% de producción nativa y cultural, para lo que se apeló al concurso del Instituto Nacional de Teleeducación y al Instituto Nacional de Cultura. Sin embargo, los resultados no fueron los previstos: la televisión se uniformó y se extinguieron algunos canales, como el 2, que desapareció del aire; el 9, que devolvió su licencia de funcionamiento; el 11, que suspendió sus emisiones.

Con tensiones entre las líneas ideológicas enfrentadas al interior de los gobiernos de Velasco y de Francisco Morales Bermúdez, a partir de 1975 la televisión se mantuvo controlada y regimentada por el Sistema Nacional de Información que se prolongó hasta 1980.

La reinstauración del sistema democrático y de partidos a comienzos de los años 80 y la llegada al poder de Fernando Belaunde significó la devolución de los medios de comunicación incautados por el gobierno militar a sus propietarios anteriores y la aparición de varias cadenas nuevas de televisión. Dos de las más significativas fueron Andina de Radiodifusión (Canal 9) y Latinoamericana de Radiodifusión (Canal 2). La primera de ellas perteneciente Carlos Tizón y la segunda, a Bernardo Batiowsky y a los hermanos Samuel y Mendel Winter. Más tarde Ricardo Belmont lograría reflotar el antiguo Canal 11 (RBC Televisión) y también surgiría el Canal 13, de propiedad de Vittorio de Ferrari.

Ahora, la televisión peruana se alista a pasar a la televisión digital, que en teoría le permitirá diversificar mejor la programación de los contenidos que entrega. Esto en tanto crece en el mercado la presencia de smart tv, aparatos que incluyen en un receptor de Tv convencional todas las ventajas que permite tener una conexión a Internet.

Capítulo 11 El gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas y el retorno a la democracia

En su ensayo 'La utopía velasquista de los medios masivos', el historiador de periodismo Juan Gargurevich Regal recuerda que en 1971 la llamada Revolución de la Fuerza Armada del Perú expropió las principales estaciones de televisión y radio y tres años más tarde, en 1974, hizo lo propio con los diarios de mayor circulación. "Ningún país latinoamericano ha llevado tan lejos su crítica a la conducta de los medios masivos decidiendo finalmente incorporarlos autoritariamente al proceso político. Ni siquiera Cuba pues allí los medios fueron cerrados y reemplazados por nuevos y con personal militante de su proceso, explica.

Agrega que la Revolución militar fue liderada por el general nacionalista Juan Velasco Alvarado al que apoyaban militares progresistas y civiles liberales y de izquierdas, todos ellos guiados por el afán de cambiar el rumbo de la historia peruana mediante decisiones drásticas que incluyeron expropiaciones y nacionalizaciones que provocaron profundos desacuerdos.

"Cambios importantes y hasta dramáticos fueron impuestos en agricultura, educación, industria, conteniendo a una oposición que tenía como único instrumento de respuesta a los medios

masivos de información. Pero aquella no fue sin embargo la única razón de las expropiaciones de 1971 y 1974 porque desde el principio los teóricos del proceso habían enfatizado el uso de los medios para la educación popular. Como fuere, el Gobierno Revolucionario planteó un esquema singular, esto es, expropiar los medios para entregárselos a la sociedad civil para su administración, a los llamados Sectores Representativos de la Sociedad, lo que nunca se hizo efectivo”, precisa.

La primera expropiación de medios

El historiador evoca también que en marzo de 1970 el gobierno dio el primer paso: expropió “por razones de utilidad pública” los diarios Expreso (matutino) y Extra (vespertino) entregándolos en administración a sus trabajadores representados por sus sindicatos y que habían manifestado claramente su adhesión al proyecto revolucionario. La presencia estatal fue dada por un Comité Especial designado por el gobierno y que debía servir de nexo formal aunque en la práctica la relación era estrecha entre los nuevos directivos y el núcleo principal del equipo gobernante.

“Debe advertirse, y con especial énfasis, en que se trataba sólo de una relación sin que existiera una actitud impositiva por parte del gobierno sobre la línea editorial –explica-. Sólo así fue posible que Expreso inaugurara la línea que llamó “de apoyo crítico” a la Revolución. Esta expropiación escapó del proyecto global y probablemente fue decidida por representar sus propietarios el grupo de mayor y más grosera oposición. (Años más tarde el General Velasco diría’ que Expreso “fue una especie de mastín que lancé contra los grandes diarios”). Y mientras los propietarios de los diarios elegían a Expreso como blanco principal, otro proceso parecía pasar desapercibido salvo para un pequeño grupo: los propietarios de las emisoras de radio y televisión. Aquellos habían leído con alarma los informes de la Reforma de la Educación y los insistentes ataques de Expreso y otras revistas (y del diario La Crónica, estatal desde 1971) y desarrollaban por su cuenta una campaña acusando de “comunistas” a los que reclamaban el cambio en los contenidos.

En cuanto a la radio y la televisión, Gargurevich advierte que en pleno combate ideológico en otros sectores, la Ley General de Telecomunicaciones, promulgada en noviembre de 1971, puso en claro que se intentaba dar coherencia práctica al pensamiento de los educadores y de otros sectores que consideraban que la Radio y la Televisión eran fundamentales y de primera prioridad para el “avance de la Revolución y del cambio social

“Pero si bien el texto de la Ley no llevaba la clásica exposición de motivos, el mismo día de su promulgación el entonces Ministro de Transporte y Comunicaciones General Aníbal Meza Cuadra leyó un mensaje al país que bien pudiera ser integrado a la ley misma. Allí describió con detalle el problema de la acumulación en pocas manos de las licencias de radio y televisión, analizó las horas de publicidad, los temas, los contenidos, criticó las legislaciones anteriores, insistió en la causal de “seguridad del Estado” y describió la nueva Ley como tendiente “al desarrollo e integración- del

país en beneficio de las grandes mayorías”. Ese mismo día fueron dictados los decretos expropiatorios del 51 % de los canales principales de Televisión y las emisoras de radio importantes, terminando así, en un sólo día, con el poder de presión de un grupo importante de la derecha peruana”, precisa.

Los diarios, la gran batalla

Gargurevich sostiene que la prensa diaria fue opositora del gobierno velasquista prácticamente desde los primeros días de su instauración. Afirma además que sólo el diario El Comercio saludó las primeras medidas nacionalistas pero luego y en la medida en que sus intereses y los de sus amigos fueron tocados, se unió a la campaña de oposición.

“Los ataques, acusaciones, y reproches gubernamentales a la prensa de gran circulación se hicieron incesantes y de creciente dureza. Los primeros límites gubernamentales fueron impuestos por el “Estatuto de la Libertad de Prensa” de diciembre de 1969 y provocó una violenta reacción de los defensores de aquella “libertad” y marcó asimismo el comienzo de la campaña exterior contra el movimiento y especialmente de parte de la Sociedad Interamericana de Prensa”, refiere.

En opinión del historiador, el nuevo Estatuto era considerablemente más explícito que las ambiguas leyes anteriores que dejaban para libre interpretación judicial cuestiones de rectificación, calumnia, etc.; pero sobre todo, era claro en cuanto a regulaciones formales y penas a los infractores. Indicaba que sólo los peruanos podrían poseer empresas periodísticas y siempre y cuando fueran residentes del país. Obligaba a la publicación de los Comunicados Oficiales.

“Más adelante –sigue contando-, intentando proteger el derecho de los periodistas a expresarse aún con opiniones discrepantes de la línea editorial de su propio centro laboral, el Gobierno dispuso (Febrero de 1970) que ‘los diarios les cederían una ‘columna (“Columna de Opinión”) obligatoriamente y todos los días. En rápida sucesión se concedió estabilidad laboral a los periodistas, se nombró una comisión para la creación del Colegio de Periodistas, etc., creándose una imagen favorable entre los hombres de prensa. Los enunciados formales sobre el cambio en la prensa diaria llegaron recién en 1974 al publicarse el “Plan ‘Inca” y a pocas horas de la gran expropiación.

Gargurevich relata que el Plan, documento histórico de gran importancia había sido redactado según el Gobierno desde hacía mucho tiempo, pero recién se decidía su publicación “por razones de seguridad”. Como fuere, marcaba el punto más alto del pensamiento de la Revolución Peruana sobre el problema de la prensa escrita de gran circulación. El Punto 24 referente a los medios de comunicación, estaba dividido en tres secciones. En la “Situación” decía que en el país “no existe libertad de prensa sino libertad de empresa”. Entre los “Objetivos” reclamaba una prensa “auténticamente libre, que garantice a todos los peruanos la expresión de sus ideas, respetando el honor de las personas y la moral pública; entre las “Acciones” planteaba “peruanizar la prensa” y “poner los órganos de prensa en manos de las organizaciones representativas de la nueva sociedad”.

“Y poniendo manos a la obra fue promulgado el nuevo Estatuto de Prensa que disponía que “los diarios de distribución nacional que no sean del Estado pertenecerán a los sectores significativos de la población organizada que determine la ley. Los representantes o personeros de las entidades u organismos integrantes de cada sector se constituirán en asociación civil de cuyo peculio formarán parte los bienes necesarios para la impresión y difusión del respectivo órgano de prensa”. Ese mismo 26 de Julio se dispuso la expropiación de los grandes diarios —incluido el ya expropiado Expreso y su vespertino— nombrándose a los nuevos directores y preparándose así el terreno para la entrega a “los sectores organizados de la sociedad”, consigna.

Gargurevich registra así que para mediados de 1974 cuando el Estado peruano pasó así a controlar directamente la Televisión, la parte significativa, de la radio y la prensa de circulación nacional, para esforzarse luego en proyectar una política de comunicaciones a través de una serie de disposiciones del recién creado Sistema Nacional de Informaciones (SINADI) y de su oficina rectora, la Oficina Central de Información (OCI).

Bajo la dirección de ese organismo fueron creadas o puestas bajo su tutela, organizaciones como la Empresa Nacional de Radiodifusión (ENRAD-PERU), la empresa de publicidad estatal (PUBLI-PERU), una agencia de noticias (ESIPERU), otra periodística encargada de administrar los periódicos del Estado (EDI-PERU), etc. en un esquema que, en teoría, serviría para integrar la política nacional de comunicación “como un conjunto armónico, a la política global del desarrollo del país, orientando a los organismos de planificación en lo que concierne a los fundamentos y alcances de la comunicación social, identificando de acuerdo a esta orientación las necesidades y problemas de cada uno de los sectores considerados en los diversos planes de desarrollo y, finalmente, relacionando estas necesidades con los requerimientos locales, regionales y nacionales”.

Así como en el terreno de las expropiaciones la Revolución había llegado al punto más alto, explica el historiador, el proyecto parecía agotar sus posibilidades ideológicas al haber avanzado de un simple reformismo para rondar en zonas francamente socializantes. Es aquí donde la Revolución se detuvo pues era evidente que ingresaba a terrenos pantanosos donde se hundía el proyecto imaginado y verbalizado en las llamadas “Bases Ideológicas de la Revolución Peruana”

En 1975 el general Velasco fue reemplazado por el general Morales Bermúdez iniciándose la “Segunda Fase de la Revolución Peruana” que inició un proceso de desmontaje de las propuestas originales hasta devolver el poder a los civiles en 1980, luego de elecciones democráticas. Y la primera acción del nuevo gobierno de Fernando Belaunde fue la devolución de los medios masivos a sus antiguos propietarios.

***El retorno a la democracia. Entre la precariedad y la violencia**

En 1980, con el retorno a la democracia, se produce también la devolución de los medios a sus antiguos propietarios. Después de 12 años de estar en manos de un régimen que había cerrado las puertas a las importaciones y a los contenidos extranjeros, los periódicos, estaciones de Tv y de radio existentes sobreviven a duras penas y muestran un anacronismo preocupante en su infraestructura; sin embargo, a la par gozan de un singular entusiasmo debido a la atmósfera de libertad que se tenía en el ambiente con un nuevo proceso electoral en ciernes.

Esto hizo que la preocupación por la labor periodística fuera prioridad en las inversiones, de modo que se dio el espacio propicio para la aparición de los reporteros de radio y televisión, pero también de nuevos periódicos. El Observador, La República, entre otros.

Sin embargo, otro protagonista entraría en escena el 17 de mayo, víspera de las esperadas elecciones de 1980. La noticia el mismo día del sufragio fue la quema de material electoral en Chuschi, un centro poblado de Ayacucho. Aún no se sabía de qué se trataba —durante varios meses el gobierno de Fernando Belaunde, quien recuperara la presidencia en esa elección consideraba abigeos a los subversivos—, luego se tendría la certeza de que esa fue la irrupción de Sendero Luminoso en la escena política nacional.

De modo que la prensa no solo debía aprender a desenvolverse en una democracia aún precaria, sino también moverse entre dos fuegos: la de los terroristas, que pugnaban por cercar Lima para capturar el poder; y las Fuerzas Armadas que trataban de impedirlo, con una torpeza propia del desconocimiento, pero también resultado de la subestimación del problema.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación, CVR ha podido comprobar que, más allá de los casos en los que existió presión externa, la actitud de los medios frente a la violencia fluctuó entre el sensacionalismo, la *autorregulación* —fruto del diálogo entre los representantes de los medios y los sectores del Estado— y la independencia.

“En un escenario inicial en donde los medios periodísticos expresaban corrientes de opinión de diversa orientación política fruto del reciente regreso a la democracia en 1980, el ejercicio periodístico experimentó durante la década un proceso de profesionalización. Dicho proceso se plasmó en un esfuerzo por crear un espacio para el periodismo independiente que encontró en la búsqueda de la objetividad, en el acceso libre a la información y en la discusión, los principios básicos de su actividad. Esta clase de periodismo tuvo que enfrentar muchas veces el acoso de los grupos subversivos, la presión por parte de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas y de los gobiernos, e incluso la censura por parte de los empresarios de la comunicación”, indica en el capítulo 4 de su informe final.

Para la CVR, la violencia estalló en un período de democracia y de prensa libre. El periodismo no tuvo una etapa de calma noticiosa para pasar de los moldes impuestos por el gobierno militar hacia la libertad de expresión. Hubo espacios de transición en la TV como los programas *Contacto directo* de Alfredo Barnechea (canal 4, 1977-1980) o *Pulso* en canal 5, pero ellos privilegiaron la

entrevista y el debate sobre el reportaje, formato periodístico que será el de más impacto en la etapa de la historia peruana que la CVR investiga.

“Los medios devueltos a sus propietarios tuvieron que aprender a competir con los recién fundados –consigna el informe-, mientras cubrían sus mayores retos noticiosos: no sólo informar sobre los avances subversivos y la lucha contrasubversiva, sino seguir las pistas de intrincadas redes de narcotráfico, denunciar el crecimiento de la corrupción gubernamental y registrar explosivos motines carcelarios. Además, en medio de estos sobresaltos, debieron llenar los vacíos heredados de la fiscalización del gobierno militar. Esto es, desarrollar, paralelamente a la línea informativa cotidiana, el periodismo de investigación, reafirmar los principios de objetividad y pluralidad dentro del gremio, y aumentar la proporción de personal con formación académica. En resumen, era necesario profesionalizar la actividad periodística independizando, en la medida de lo posible, las líneas editoriales de las simpatías políticas e ideológicas de sus dueños”.

De modo que en 1980 la escena mediática no sólo vive estas situaciones, sino que está incompleta. En los meses y años que siguieron se fundaron nuevos periódicos y canales de televisión. Las revistas no habían sido confiscadas, aunque sí sufrieron cierres temporales y deportaciones de sus directores. Nuevos actores políticos y empresariales entraron a competir con entusiasmo en el nuevo espacio abierto por la democracia.

“Por primera vez, la izquierda que había simpatizado con el velasquismo, invierten en medios de alcance nacional. Incluso uno de ellos, *El Diario de Marka*, se organizó sobre la base de cuotas por agrupación partidaria. Estaba formado por un complejo organigrama de cuadros políticos que tuvo que ser confiado progresivamente a profesionales”, detalla.

La CVR ha comprobado que este primer período empieza con la sorpresa y desconcierto de la prensa frente al origen de los actos terroristas. Sin embargo, la confusión no impidió tomar rápidas decisiones que mitigaron en apariencia el desconcierto. Así, de ocupar estas noticias las primeras planas en diversos medios como *El Comercio*, *Expreso* o *La Prensa*, fueron trasladadas a las páginas editoriales, en un desplazamiento que podían hacer estos diarios que no apelaban al impacto emotivo de sus titulares para atraer a los lectores, sino a su prestigio.

“Del mismo modo, esta estrategia también se inscribió dentro de una actitud de los medios que consistió en negar los hechos y restarles importancia –dice el informe-. Sumado a esto, encontramos que la prensa tenía un carácter centralista. Difícilmente atendía aquello que ocurría en el interior del país y menos, todavía, lo que sucedía en las zonas más pobres como Ayacucho, donde dieron los primeros actos terroristas. Así pues, el retorno a la democracia significó que los medios, en especial de la televisión, incluyeran en sus programaciones los programas enlatados internacionales, de tal manera que se continuó con la tendencia del gobierno militar de ocultar las problemáticas y demandas sociales de los más excluidos”.

Dentro de este desconcierto inicial, la CVR también incluye la polarización de ideas en torno al tema de la violencia que se dio durante esos primeros años. Básicamente, las actitudes de los diversos medios de comunicación fluctuaron alrededor de tres posturas. Una primera postura tildó

a los perpetradores de actos terroristas de psicópatas o delincuentes comunes. Esta perspectiva fue compartida por los gobiernos y, con matices editoriales, por la prensa tradicional y los medios recuperados. No necesariamente surgió de una simplificación o incompreensión del tema, sino de una voluntad expresa de no darle legitimidad ideológica o política a las agrupaciones subversivas. Esta postura se radicaliza cuando se complementa con comentarios que responsabilizan a la izquierda legal y a los países comunistas de los actos terroristas. Es el discurso más cercano a *El Comercio*, *Expreso* y *La Prensa*, a la revista *Oiga* y también a los programas dirigidos a públicos más plurales y populares como la mayoría de noticieros de televisión.

Una segunda postura asumió los actos terroristas como un fenómeno condenable que echó raíces en problemas y brechas sociales que lejos de ser atendidas fueron agravadas por los diferentes gobiernos. Esta perspectiva recusó de plano la violencia, pero dio acogida a los intentos explicativos de la misma; la tilda de *violencia estructural*. Podemos consignar aquí a la revista *Caretas*, los programas periodísticos de César Hildebrandt y Fernando Ampuero, el diario *La República* e, incluso, líneas editoriales muy diferentes entre sí, pero todas coincidiendo en su visión crítica del fenómeno subversivo.

Una tercera y última postura fue la que se identificó con *El Diario de Marka* y con otros medios de comunicación de izquierda que no creían que los atentados terroristas se debían atribuir a actos subversivos dirigidos por algunos sectores de la izquierda, sino que debían adjudicarse a un plan soterrado de las Fuerzas Armadas para desacreditarlos. Precisamente, *El Diario de Marka* manifestó de la siguiente manera su postura totalmente opuesta a la tesis de la subversión en su edición del 15 de diciembre de 1980: «Hasta el momento no sabemos de un acto terrorista que haya tenido como objetivo a la derecha económica y política [...]. ¿No serán más bien un cuerpo especializado de expertos profesionales del terrorismo de estado?». En su discurso, estos periódicos reflejan su profunda desconfianza de la autoridad militar.

Este cuestionamiento a las Fuerzas Armadas fue compartido inicialmente por *La República* que participó de él con importantes matices editoriales, así como por los programas de César Hildebrandt y Fernando Ampuero, además de la revista *Caretas*. Todos ellos coincidieron en sus críticas, asumiendo que la continuidad de la democracia en el país —y del respeto a la libertad de expresión— se ponía en peligro cada vez que las Fuerzas Armadas recibían concesiones políticas o se las adjudicaban por sí solas, por más que éstas derivaran de su misión en la lucha contrasubversiva. Por eso, el ingreso de las Fuerzas Armadas a las zonas de emergencia fue visto con preocupación y reticencia inicial en casi toda la prensa.

“De lo expuesto, la CVR concluye que para la prensa, la radicalización de sus posturas en función de sus ideologías impidió un tratamiento analítico de los hechos; pues en lugar de discutir sobre el tema de la violencia, los opuestos ideológicos se incriminaron unos a otros. Ello también tuvo como consecuencia la manifestación tácita de prejuicios, de rechazos intolerantes o de un afán de distorsionar una noticia que amenace o no concuerde con la postura a la que el periodista se adhiere”, indica.

Posteriormente, la actualización y profesionalización de la prensa llevaron a relativizar la importancia de la ideología. Esto condujo más adelante a muchos periodistas a reafirmar, en medio de encendidas polémicas, su deber profesional de denunciar los abusos de las fuerzas del orden aun cuando ello les acarreará acusaciones de proximidad a la subversión; o, en el caso contrario, a criticar los sesgos de las ONGs e instituciones especializadas en la defensa de los derechos humanos, a pesar de que esto los mostrara aparentemente conciliadores con la violencia de Estado.

“En el periodismo de opinión es casi imposible reclamar neutralidad ante estos temas –dice el informe–; pero sí es cierto que la investigación, donde la verdad manda sobre cualquier simpatía, ha servido como una idea normativa para modular y hasta corregir líneas editoriales. Así pues, la profesionalización de la prensa reclamó una distancia crítica respecto del prejuicio y la ideologización, aunque no a cambio de nada. En su lugar, el nuevo periodismo promovió una nueva forma de concebir la profesión que se sustentaba en una *ética del develamiento* —una ética de la verdad—. Ella promovía la investigación documentada que se basaba en la verificación de los datos, el cruce de información y, por sobre todo, se identificara con los valores de la democracia y el respeto a los derechos humanos. Del mismo modo, debía buscar la objetividad y el cultivo de la pluralidad y, por supuesto, llamar a competir con todas las armas permitidas por el mercado de la noticia”.

Entrevistado por la CVR, Gustavo Gorriti, investigador de *Caretas*, en la década del 80, lo suscribe: «asumimos al periodismo con un fervor virtualmente religioso. O sea, era la necesidad de tener siempre la primicia, la exclusiva, la mejor foto. Y no importaba dónde estabas. Lo que importaba era lo que la realidad nos daba y cómo se lo expresabas a la gente. Por supuesto, había ciertas cosas que asumir: queríamos defender la democracia, las libertades políticas».

Sin embargo, a pesar de que esta toma de conciencia de los deberes de un periodismo serio, la CVR encuentra que la acción informativa de los medios no fue del todo neutra. A pesar de obrar muchas veces desde el punto de vista de la objetividad periodística, los medios influyeron en la comprensión del conflicto y, en algunas ocasiones, presionaron para que tome un curso determinado. Esto se hizo debido a que se logró dar un mayor impacto al favorecer posiciones encontradas de las partes, acallar demandas o, simplemente, mostrar una versión espectacular y distorsionada de los conflictos.

“En la mayoría de los casos, la modernización y actualización de la prensa significó un cambio metodológico del uso de recursos y no un cambio de fondo. Así, por ejemplo, la noticia se abrió a diversos puntos de vista, pero siempre dentro de los moldes sensacionalistas que caracterizaron a los medios. Del mismo modo, el uso de lenguajes de ficción y de la imagen (como infografías y reconstrucciones) amplió la comprensión de algunos públicos sobre los acontecimientos; pero el cambio no se operó en todos los medios, fue desigual y no se acompañó en la mayoría de los casos de una visión más amplia y panorámica que facilite la reflexión pública”, concluyó.

La captura de Abimael y la banalización de los contenidos

Para la CVR fue importante precisar que, luego de la captura de Abimael Guzmán, el tema del conflicto armado interno pasó a un segundo plano y muchos medios de comunicación influyentes cayeron bajo la esfera de la corrupción y se convirtieron en instrumentos de una estrategia de control gubernamental, la cual consistió básicamente en señalar que los triunfos en la lucha contra la subversión se habían logrado gracias a la misma mano dura con la que el gobierno golpeó el 5 de abril de 1992.

“El mensaje era pues que había que ser indulgente con los componentes autoritarios de un régimen, que una vez que consiguió la reelección en 1995, radicalizó una política de control mediática dirigida por el presidente Alberto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos para dar la apariencia de que el conflicto armado interno estaba totalmente solucionado”, indica.

El informe consigna que se dieron varios cambios en el género informativo que se han descrito como una tendencia a la espectacularidad de las noticias. En correlación con ello, los diarios sensacionalistas sirvieron como herramientas de presión, difamación y debilitamiento de los adversarios políticos del régimen autoritario del presidente Fujimori.

“Otro de los usos dados a este tipo de prensa fue el de instrumento de manipulación psicosocial generando escándalos en la farándula o inventando hechos para reorientar la atención pública de los hechos que eran desfavorables al gobierno. Este tipo de empleo de los medios de comunicación tuvo su más claro ejemplo en los *talk shows*”, refiere.

Ciertamente, dice el Informe, el periodismo dio cobertura a las demandas del público, pero éstas eran individualizadas, desdibujando el contexto y la problemática que estaba detrás; se convertían casos humanos, en representaciones colectivas. Así, la voluntad personalizada del presidente Fujimori actuaba para solucionar los casos y, de manera mediática, representaba la atención constante del gobierno a favor de los problemas cotidianos que la mayoría vivía a diario.

“En este contexto –detalla la CVR-, el asesor presidencial Vladimiro Montesinos aprovechó la vulnerabilidad económica y judicial de las empresas mediáticas, y luego apeló directamente a la venalidad de sus dueños hasta alinearlos con el gobierno. Con ello se ahorró la aplicación de los mecanismos de censura e imposición de moldes de la década del 70. El control del gobierno se concentró en la TV por su gran impacto en un país de baja lectoría y porque su vulnerabilidad empresarial la hacía presa más fácil de la corrupción; mientras se toleraba la interpelación de la prensa escrita. La primera, y más significativa demostración de este mayor interés del gobierno en controlar la TV, se puso en evidencia cuando la misma noche del golpe del 5 de abril Fujimori convocó sólo a tres empresarios mediáticos: Nicanor González, en representación de América Televisión (canal 4 de Lima), Manuel Delgado Parker en representación de Panamericana Televisión (canal 5 de Lima) y Mendel Winter por Frecuencia Latina (canal 2 de Lima). Sólo al día siguiente pensó en *El Comercio* y le dio una rápida visita”.

Entonces el periodismo independiente, confinado a la prensa escrita y a pasajeras temporadas televisivas, se enfrentó a un régimen que tenía tan sofisticadas armas de presión como la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT), la cantidad de anuncios pagados por parte del Estado o la posibilidad de manipular los procesos judiciales; y, además, estrategias de desinformación, amenazas directas y uso de la violencia.

***El caso Uchuraccay**

El informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) también dedica un capítulo a lo ocurrido en Uchuraccay, una comunidad quechua ubicada en las alturas de la provincia de Huanta (Ayacucho) a 4,000 metros sobre el nivel de mar (véase mapa de la ubicación de Uchuraccay). El 26 de enero de 1983 fueron asesinados allí los periodistas Eduardo de la Piniella, Pedro Sánchez y Félix Gavilán de *El Diario de Marka*, Jorge Luis Mendivil y Willy Retto de *El Observador*, Jorge Sedano de *La República*, Amador García de la revista *Oiga* y Octavio Infante del diario *Noticias de Ayacucho*, así como el guía Juan Argumedo y el comunero uchuraccaíno Severino Huáscar Morales.

“Durante los meses siguientes, Uchuraccay continuó siendo escenario de violencia, muerte y desolación: ciento treinta y cinco comuneros fueron asesinados como consecuencia de los ataques del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, la represión de las fuerzas contrasubversivas y de las rondas campesinas. A mediados de 1984, Uchuraccay dejó de existir debido a que las familias sobrevivientes huyeron, refugiándose en las comunidades y pueblos cercanos de la sierra y selva de Ayacucho, así como en las ciudades de Huanta, Huamanga y Lima. Recién en octubre de 1993, algunas familias se aventuraron a retornar a sus antiguos pagos”, detalla el documento.

El asesinato de los periodistas generó dos investigaciones. La primera estuvo a cargo de la *Comisión Investigadora de los Sucesos de Uchuraccay* nombrada por el presidente Fernando Belaunde Terry el 2 de febrero de 1983 y presidida por el escritor Mario Vargas Llosa, la cual presentó su informe un mes después, señalando como responsables a los campesinos de Uchuraccay. La segunda investigación fue realizada por el Poder Judicial, mediante un proceso penal sumamente confuso y dilatado, cuyo fallo definitivo fue emitido el 9 de marzo de 1987, sentenciando por homicidio a los campesinos Dionisio Morales Pérez, Simeón Aucatoma Quispe y Mariano Ccasani Gonzáles, y ordenando la captura de otros catorce campesinos de Uchuraccay.

“La muerte de los ciento treinta y cinco uchuraccaínos, así como la desaparición de la comunidad por largos años, nunca alcanzaron notoriedad pública, quedando en la memoria privada de los familiares y comuneros hasta el 1 de junio de 2002, día en que la población entregó a los representantes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación la «Lista de uchuraccaínos asesinados» elaborada en dos asambleas comunales”, deja constancia el informe.

Los hechos del 26 de enero

La CVR ha tratado de reconstruir lo que sucedió el 26 de enero en Uchuraccay, y empieza reconociendo que sectores importantes de la opinión pública dudaron de las informaciones ofrecidas por el general EP Clemente Noel sobre lo que acontecía en la zona.

“Lo que se conocía entonces sobre el PCP Sendero Luminoso y sobre lo que estaba ocurriendo en el campo ayacuchano era muy poco –relata-. Así fue como un grupo de ocho periodistas de medios limeños y ayacuchanos decidieron viajar hasta Huaychao, motivados por su incredulidad ante las informaciones oficiales, con el ansia de descubrir la verdad de los hechos. Al amanecer del 26 de enero, el taxista Salvador Luna —a quien habían contratado la tarde anterior— pasó a recogerlos de su hospedaje en el Hostal Santa Rosa. Media hora después, luego de recoger a Octavio Infante, director del diario ayacuchano *Noticias*, el vehículo hizo una breve parada en el Óvalo de la Magdalena, donde los viajeros compraron algunas provisiones. A las 6:30 de la mañana, aproximadamente, luego de cruzar sin dificultades el control de La Magdalena, los periodistas dejaron atrás la ciudad de Ayacucho sin imaginar que jamás retornarían”.

Esa misma mañana, en Uchuraccay, un joven comunero dedicado al comercio de ropa fue detenido a su arribo al pueblo, siendo acusado por las autoridades de seguir colaborando con los miembros del PCP SL y de ser uno de los responsables de la presencia del PCP Sendero Luminoso en la comunidad, junto a su pariente Severino Huáscar Morales Ccente. Gracias a la intervención de su abuelo lo dejaron libre, no sin antes golpearlo y amenazarlo de muerte si seguía «caminando» con sus «compinches».

“Alrededor de las 8:30 de la mañana, dos horas después de partir de Ayacucho, el taxi contratado por los periodistas llegó a Yanaorco, luego de realizar una breve parada en Paclla donde desayunaron y tomaron algunas fotografías. De acuerdo con lo previsto, los periodistas le solicitaron al taxista que los dejara un poco más allá de la laguna de Tocto, en un punto de la carretera de Huanta a Tambo en que una trocha usada por los campesinos de la zona comenzaba su ascenso hacia las montañas, permitiéndoles llegar más rápido a sus comunidades sin tener que llegar hasta Tambo. El grupo continuó el viaje a pie siguiendo ese atajo, guiado por Octavio Infante García quien conocía esa ruta y tenía familiares en Chacabamba. Al llegar a esa localidad, después de una caminata de dos horas que resultó sumamente fatigosa para algunos —sobre todo para Jorge Sedano, que era gordo y tenía 52 años— fueron atendidos por los familiares de Octavio. Los Argumedo (la señora Rosa, Juana Lidia, Juan y Julia; madre, hermana, hermano y cuñada de Octavio, respectivamente) compartieron una limonada con los periodistas, quienes les contaron que su objetivo era llegar a Huaychao”, consigna el documento.

Agrega que a pesar de tener conocidos en las comunidades, doña Rosa y Juana Lidia se opusieron al pedido de Octavio para que su medio hermano Juan Argumedo García los acompañara como guía, «porque ya sabían por radio sobre las matanzas que estaban produciéndose en Uchuraccay y Huaychao». A pesar de esos temores, Juan se ofreció a guiarlos «con la condición de que volviera solamente del lugar de Wachwaqasa», ubicada a la entrada de Uchuraccay desde la cual no era difícil continuar camino hasta Huaychao pues no había más cerros que subir, disminuyendo la posibilidad de extraviarse.

“Unos minutos después –sigue el relato-, siendo aproximadamente las 11:30 de la mañana, los periodistas retomaron el viaje guiados por Juan Argumedo, quien prestó una mula en la cual iba montado Jorge Sedano, y un caballo en el que cargaron los maletines y cámaras fotográficas. En Uchuraccay, hacia mitad de la tarde, como a las quince o dieciséis horas, las autoridades se hallaban reunidas en casa de Fortunato Gavilán García, teniente gobernador de la comunidad, discutiendo sobre las posibles represalias del PCP Sendero Luminoso y bebiendo el alcohol que esa mañana el joven capturado había pagado en retribución por su perdón. Uno de los temas delicados de la discusión era que, no sólo tenían que vigilar hacia fuera, en previsión de cualquier incursión senderista, sino también hacia dentro, pues consideraban que entre la población todavía seguía habiendo posibles colaboradores de los miembros del PCP SL, como el joven a quien habían castigado por la mañana. En esa reunión, también discutieron sobre las quejas de Silvio Chávez Soto, secretario de la comunidad, contra Severino Huáscar Morales Ccente, quien había sido responsable del PCP Sendero Luminoso, por el robo de un caballo”.

En esos instantes, según los testigos entrevistados pro la CVR, se oyeron gritos de alarma: «Los terroristas están viniendo». La casa de Fortunato Gavilán se hallaba justamente en dirección al camino por donde se aproximaba el grupo de periodistas. Salieron corriendo hacia la cumbre cerca de la cual los acorralaron, mientras otros comuneros llegaban desde los alrededores del pueblo. Otro grupo salió en persecución del guía, quien según lo acordado con los periodistas retornaba hacia Chacabamba luego de haberlos guiado hasta la cumbre de Wachwaqasa. Los campesinos portaban sus propios instrumentos de trabajo como armas de defensa: palos, hachas, piedras y lazos.

“Los periodistas asustados «no podían hablar» y no pudieron entablar diálogo con los campesinos. No fue un problema de idioma, porque entre los periodistas había tres quechuahablantes y entre los campesinos más de dos hispanohablantes. Según relató una comunera que observó los hechos, una de las autoridades que conversó con los periodistas fue el teniente gobernador Fortunato Gavilán: [...] parecía que discutían... en eso vi que empezaron a pelear y a golpear a los desconocidos. Llamaron a los de la comunidad y todos salieron y se dirigieron hacia la casa de Fortunato Gavilán. Y de allí salieron diciendo así van hablar y de pronto empezaron a maltratar a los desconocidos. Yo dije, ¿quiénes serán? ¿Qué será de la vida de estas personas? Empecé a llorar, ahora seguro nos matarán a todos”, refiere el testigo.

Todo indica que los periodistas intentaron explicar que no eran *terroristas*, palabra que los uchuraccaínos habían escuchado sólo poco tiempo antes de boca de los sinchis, quienes les habían dicho que ellos vendrían siempre en helicóptero y uniformados, mientras que los extraños que vendrían por tierra eran los *terroristas* a quienes debían matar. Pero el diálogo fue imposible. Los periodistas buscaron la mediación de un joven de la comunidad, quien vestía ropa de ciudad y hablaba castellano, para que les hiciera comprender a los comuneros el motivo de su visita. Sin embargo, no fue posible. Al joven, que intentó mediar en el diálogo, una de las autoridades lo sacó a golpes acusándolo de apoyar a los forasteros. Frente a esa incapacidad de diálogo, los periodistas sugirieron a las autoridades los entregaran a la policía de Tambo. Sin embargo, cuando

parecía haberse llegado a ese acuerdo, Silvio Chávez Soto, secretario de la comunidad, ordenó matarlos convencido de haber capturado a terroristas.

“Habrían participado en la matanza unas cuarenta personas, entre varones y mujeres, jóvenes y adultos, muchos de ellos bajo la presión de las autoridades. A quienes no lo hicieron, los buscaron casa por casa para que explicaran las razones de su ausencia. Por ejemplo, a uno de ellos lo acusaron de seguir colaborando con el PCP Sendero Luminoso, y casi lo matan. Otro, que se encontraba enfermo, tuvo que pagar su ausencia con alcohol. Sería esa la bebida que tomarían luego para enterrar los cadáveres y vigilar esa noche frente a cualquier eventualidad de ataque senderista”, precisa el informe.

La matanza fue cruel y no duró más que treinta minutos, concluye el informe de la CVR. Esa misma noche mataron al guía Juan Argumedo y a Severino Huáscar Morales. A este último, por su vínculo con el PCP Sendero Luminoso, lo responsabilizaron por defender a los periodistas y al guía, acusándolo de haberlos traído en abierto desacato a las decisiones adoptadas por la comunidad.

“«Tú también a dónde has ido –dice el testigo que le increparon. Tú también estás apareciendo por abajo y ellos por arriba, aquí se están encontrando. Acaso por eso, ellos van a ser periodistas, no. Ellos son tus compinches terrucos, diciendo». Lo mataron cruelmente sin tomar en cuenta su situación familiar y a pesar de su condición de comunero: «dicen que lo golpeaban con piedras y palos como a cualquier animal, dicen que en eso sus ojos también ya han salido». Cuando agonizaba, arrastrado por la mula de Juan Argumedo a la cual fue amarrado, un comunero reclamó a los presentes: «cómo es posible que hacen sufrir de esta manera a su copobiano. O bien deben de perdonarle sano, o bien deben de matarlo de una vez, diciendo, se le acerca y le apuñala con un cuchillo»”.

También quisieron matar a su esposa, temiendo que pueda delatarlos; sin embargo, Teodora Soto Ticlla, madre de Silvio Chávez Soto, se interpuso sollozando para que la dejaran: «cómo ya es esto, cómo es posible a nuestro vecino van a terminar esposo y esposa. Si es así, cómo van a quedar los niños, diciendo».

Los días posteriores

El informe de la CVR relata además que al día siguiente, 27 de enero, la guerra emprendida por las comunidades contra el PCP Sendero Luminoso continuó. Uchuraccay se convirtió en el centro de los acontecimientos. Según lo acordado dos semanas antes en una asamblea intercomunal, llegaron a Uchuraccay muchos campesinos de Huaychao, Cunya, Paria, Ccarhuahurán, Pampalca y otras comunidades. Un grupo numeroso se dirigió hacia Iquicha, comunidad que era considerada simpatizante de los miembros del PCP SL. Allí, capturaron a catorce campesinos que fueron golpeados, y fueron conducidos a Uchuraccay para ser juzgados. Durante el trayecto, Fortunato Gavilán, teniente gobernador de Uchuraccay, los amenazó con matarlos «haciéndoles chicharrones», diciéndoles que «los iquichanos ya no eran cabecillas sino los de Uchuraccay». Entre los capturados se hallaba Julio Huayta, teniente gobernador de Iquicha, quien llegó a Uchuraccay bastante golpeado y con una bandera roja amarrada al cuello.

Ese mismo día llegó a Huaychao un helicóptero en el cual viajaron los periodistas Gustavo Gorriti y Óscar Medrano de la revista *Caretas*. Encontraron a los campesinos movilizados, portando banderas blancas y en espera de represalias miembros del PCP SL. Al preguntarles por lo que ocurría, fueron informados que el alcalde de la comunidad y 50 comuneros habían salido hacia Uchuraccay, donde estaba ocurriendo «una guerra».

“El 28 de enero, la desaparición de los periodistas estaba en camino de convertirse en noticia, temiéndose lo peor –cuenta la CVR-. Dos patrullas de efectivos acantonados en Tambo y Huanta fueron comisionadas para ir hacia las comunidades en su búsqueda. La primera de ellas fue una patrulla mixta compuesta por dieciocho infantes de marina y diez guardias civiles, al mando del Teniente Armada Peruana Ismael Bravo Reid y el Teniente Guardia Civil Hugo Vidal Ulloa. La segunda patrulla al mando del Capitán Guardia Civil Novato Soto Barreda, jefe del Comando Contrasubversivo de Huanta, llegó a Huaychao el 28 de enero alrededor del mediodía, quedándose a pernoctar en esta comunidad. Al amanecer del día siguiente, varios comuneros de Huaychao acompañaron a los miembros de esta patrulla hasta Uchuraccay, a donde llegaron alrededor de las 8:30 a.m., siendo informados por los campesinos que la primera patrulla ya se había retirado llevándose las pertenencias de los ocho «terroristas» muertos”.

Para entonces, en Ayacucho crecía la preocupación de los corresponsales de prensa. Los primeros rumores e informaciones extraoficiales indicaban que los periodistas habían sido atacados rumbo a Huaychao, muriendo dos de ellos y quedando heridos los otros seis. Alrededor de las siete de la noche, se confirmó que todos habían muerto a manos de los campesinos de Uchuraccay.

“Ante la gravedad de los acontecimientos, los hombres de prensa actuaron rápidamente –sigue contando-. A la mañana del día siguiente, domingo 30 de enero, luego de un incidente producido por la cancelación del vuelo del avión presidencial, arribó a Ayacucho un avión fletado por el Diario *La República* conduciendo a un numeroso grupo de reporteros nacionales y extranjeros, parlamentarios, eclesiásticos y familiares de los periodistas asesinados. En la conferencia de prensa realizada seguidamente, el general Roberto Clemente Noel Moral negó haber conocido del viaje de los periodistas hasta la tarde del 28 de enero, y señaló que los periodistas llegaron a Uchuraccay portando una bandera roja, siendo asesinados por los comuneros en defensa de la legalidad. Asimismo, mencionó en un momento que los campesinos pudieron confundir las cámaras fotográficas con armas.

Esa misma mañana, desde temprano, arribaron a Uchuraccay varios helicópteros. En uno de ellos llegó el periodista ayacuchano Luis Morales Ortega, corresponsal del *Diario de Marka*, quien obtuvo las primeras declaraciones de los campesinos. La exhumación, que inició el largo proceso judicial del caso, fue realizada de manera irregular, en ausencia del Fiscal Provincial en lo penal y del Secretario Judicial, por lo cual el juez nombró a un sinchi (efectivo policial de la época) como testigo actuario. Dicha situación fue producida por la intromisión del Comando Político Militar, que en lugar de conducir a Uchuraccay al juez instructor de Huanta, a cuya jurisdicción correspondía el caso, convocó al juez instructor de Huamanga, doctor Hugo Molina Ordóñez. Cuando el grupo de periodistas llegados desde Lima arribó a Uchuraccay, fue necesario sacar los cadáveres de las

bolsas negras de polietileno en que habían sido depositados. Horas después, las imágenes de los cuerpos linchados propagadas por la televisión, transmitieron también una sensación de horror hasta entonces desconocida para la mayoría de hogares peruanos.

La CVR deja establecido claramente que las fuerzas del orden no se quedaron ni un solo día en Uchuraccay. Se fueron luego de realizadas las exhumaciones, dejaron a los comuneros completamente desguarnecidos. Además, en adelante disminuyeron sus patrullajes en la zona. En Lima, ante el carácter sumamente controvertido de los hechos, el gobierno nombró una Comisión Investigadora integrada por el escritor Mario Vargas Llosa, el entonces Decano del Colegio de Periodistas del Perú, Mario Castro Arenas, y el jurista Abraham Guzmán Figueroa.

La Comisión se reunió con los comuneros de Uchuraccay en una asamblea realizada el 11 de febrero, tres semanas después de la masacre. A lo largo del diálogo de casi tres horas, efectuado mediante traductores debido a que ninguno de los comisionados hablaba quechua, los campesinos reconocieron que fueron los autores del asesinato de los periodistas e insistieron en que habían sido autorizados por los sinchis para matar a los «terroristas» pero callaron completamente sobre las muertes de Juan Argumedo y Severino Huáscar Morales, exigiendo garantías y declarando su apoyo incondicional al presidente Belaunde.

Los familiares de los periodistas muertos en Uchuraccay hasta ahora no aceptan del todo estas versiones y siguen buscando justicia.

Capítulo 12 Sensacionalismo y prensa chicha

***‘La prensa chicha de Montesinos’**

Para abordar con la mayor precisión posible esta etapa negra de la historia del periodismo peruano, vamos a partir de lo escrito en el libro testimonial ‘La prensa chicha de Montesinos’, la versión de parte de uno de los implicados en esa operación mafiosa realizada en el Perú durante el gobierno del ex dictador Alberto Fujimori consistente en financiar con dinero del Estado periódicos cuyo contenido estaba dedicado exclusivamente a ser parte de la estrategia planteada por ese régimen para quedarse en el poder el mayor tiempo posible, y que apuntaba a tres objetivos comunicacionales puntuales: Resaltar las obras del Poder Ejecutivo y sus cómplices en las Fuerzas Armadas sin que exista cuestionamiento alguno, dañar hasta el debilitamiento absoluto la imagen de los potenciales rivales electorales, y promover en la ciudadanía la desinformación y el desinterés hacia lo público a través de mensajes e imágenes que condujeran a la exacerbación de sus sentidos más primarios.

En realidad, el texto no es otra cosa más que la reproducción de la declaración que Rubén Gamarra, quien se autodenomina el ‘creador de la prensa chicha’ por haber participado en la producción, publicación y difusión de varios de esos pasquines (‘El Mañanero’, ‘La Chichi’, ‘El Chato’, ‘La Yuca’ y ‘Conclusión’), con el objetivo de ser considerado por la Procuraduría como colaborador eficaz y, de ese modo, atenuar las consecuencias legales que de todas maneras iba a

recibir por haber participado en el dispendio de los fondos públicos que, con motivos políticos, se destinaron para llevar a la ciudadanía esta versión distorsionada de la prensa popular.

Esa condición de material judicial con propósito autoexculpatorio del libro, que lo aleja de las características literarias o académicas, explica sus graves defectos en la forma (mal redactado, notoriamente descuidado en la edición e impreciso en la entrega de datos), pero también su valor testimonial en cuanto al fondo, pues permite conocer al detalle cómo se comportó la mafia en este accionar específico y quiénes eran sus principales operadores. En este punto, es pertinente recalcar que, de todas maneras, es necesario tomar con pinzas las alusiones a responsabilidades en cuanto al delito pues, al consignarlas, el autor pretende liberarse de ellas.

Por otro lado, la lectura del texto de Gamarra ayuda a entender el proceso judicial que actualmente enfrenta el ex dictador Fujimori, y donde se intenta probar que el desvío de millones de soles del Estado para financiar la ‘prensa chicha’ se hizo con su consentimiento, lo que conduciría a una nueva condena; sin embargo, en esa línea, no deja de llamar la atención que tanto en el título de este libro como en la historia en sí, se mencione poco al ex gobernante, casi como tratando de decir que la mafia actuaba sin su conocimiento, o a la sombra de su gestión; algo que el propio ex asesor del Servicio de Inteligencia Nacional, Vladimiro Montesinos, ha desmentido ya con su declaración en la que asegura que el propio Fujimori autorizaba la salida del dinero.

Un aporte adicional, pero no menos importante de este testimonio, es que su revisión permite comprobar que el daño generado por la ‘prensa chicha’ de Fujimori y Montesinos en la década del 90’ sigue vigente, en tanto que afectó la estructura del negocio de los tabloides y las tendencias del interés de quienes participan en él (dueños de periódicos, periodistas, anunciantes, lectores); y como consecuencia de ello, se afectó también su contenido. Eso explica que aún ahora se usen las portadas de periódicos, con impunidad absoluta, para hacer imputaciones sin pruebas a todo tipo de personajes, atacar sostenidamente a un rival político o electoral, o, simplemente, para acentuar la desinformación y el desinterés hacia los temas de mayor relevancia social, económica o política. También permite entender por qué siguen vigentes empresas, empresarios y periodistas que, con su mala praxis, contribuyeron a llevar al periodismo peruano a una de sus crisis más profundas de las que se ha tenido noticia.

De ‘El Chino’ la ‘Opinión’

En su confesión, Gamarra relata con detalle lo que según él fue la concepción de la prensa chicha de Fujimori y Montesinos, desde la incorporación del diario ‘El Mañanero’ a ese ‘negocio’, a mediados de los años 90’, hasta el cierre del diario ‘Opinión’, en el 2000; pasando por los diarios ‘¡Chesu!’, ‘El Chino’, ‘La Yuca’, ‘El Tío’, ‘El Men’, ‘El Chato’, ‘Referéndum’, ‘La Repúdica’ y ‘Conclusión’, entre otros .

De una u otra forma, y con uno u otro empresario vinculado a la mafia, el autor admite haber estado involucrado en la mayoría de esas publicaciones. En este punto es pertinente diferenciar lo que se conoce como ‘prensa popular’ de lo que se denominó ‘prensa chicha’. La primera ya existía

desde los años 50', con la fundación de 'Última Hora' y la posterior aparición de otros tabloides, como 'Extra' y 'La Tercera de La Crónica'; y con la devolución en 1980 de las empresas periodísticas a sus propietarios por parte del autodenominado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, tomó un nuevo impulso, de modo que aparecieron, entre otros, 'Ajá', del grupo Epena; 'El Popular', del grupo La República; y 'Onda' y 'El Mañanero', del grupo Onda. En este último estaban asociados Rafael Documet Vásquez, José Oliveri Agurto, Jorge Rivera Schreiber, Alejandro Estenós Sepúlveda y Augusto Bresani León.

Gamarra señala a los personajes mencionados como 'Los socios de la conquista', pues cuenta que apenas ellos vieron la posibilidad de ganar dinero con la venta de titulares abandonaron cualquier intención periodística auténtica y se involucraron en esa actividad comercial ilícita para un medio de comunicación, primero con los dos diarios que tenían y luego con otros que fueron creando a medida que surgían disputas entre ellos mismos para ver quién se ganaba mejor el favor de quienes conducían, desde el Servicio de Inteligencia Nacional, esta maniobra para distorsionar la opinión pública. La ambición, la codicia y la sumisión al poder era lo que los movía, y lo que los llevó, en algunos casos, a la cárcel e incluso a sufrir atentados contra su vida y la de sus familiares.

¿Y cómo lo hacían?

En el libro, se puede encontrar la modalidad usada por el Servicio de Inteligencia Nacional para transmitir mensajes a través de la 'prensa chicha', pero también lo que, según Gamarra, es el razonamiento que los condujo a invertir millones de soles en esa práctica. Un personaje clave en esta historia es Daniel Borobbio, un publicista argentino que se comprometió con la segunda vuelta electoral de 1990 con la que Fujimori accedió al poder, y desde entonces integró el entorno presidencial y se benefició, junto a su socio Oscar Dufour, con las cuentas del Gobierno.

En una ocasión, Borobbio oye hablar de Bresani, quien ya había salido de El Mañanero luego de que se descubriera que hacía negocios vendiendo espacios informativos del periódico como si fueran publicidad, y busca concretar una reunión con él. En esa cita, Borobbio le cuenta a Bresani que en el Gobierno sentían que, luego de producido el cierre del Congreso y las reacciones nacionales e internacionales que ese autogolpe generó, "se le estaba moviendo el piso al Chino (Fujimori), y que en una conversación que había tenido con el Doc (Vladimiro Montesinos), este le había comentado sobre la necesidad de controlar la prensa popular".

Agregó que ya estaba todo listo, que el equipo sicosocial del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) había encontrado un método que no fallaba. La técnica era poner letreros en todo el país y a un bajo costo. Bresani no le entendió al comienzo, pero el publicista le explicó que necesitaban tener titulares en las portadas de todos los diarios populares.

"Los 'diarios chicha' están colgados desde temprano y los recogen en la noche de los kioscos. Van a casi todo el país y aunque nadie los compre, todos saben que hay miles de sapos que se paran todo el día frente a los puestos de periódicos. Allí es donde vamos a ganar gaita (dinero)", fueron, según Gamarra, las palabras de Borobbio a Bresani antes de encargarle buscar a los dueños de los diarios populares para ofrecerles dinero por sus portadas. Al día siguiente, Bresani visitó a sus ex

socios Oliveri, Rivera y Estenós, y como 'El Mañanero' había bajado de 100 mil a menos 10 mil ejemplares, aceptaron el trato.

De acuerdo al relato de Gamarra, a los socios les pareció un negocio redondo el vender los titulares de portada y empezaron de modo discreto, como si el equipo de sicosociales del SIN estuviera midiendo el efecto de los mensajes; y para ellos recién se podía decir que tuvieron efecto en su 'blanco objetivo' (así denominaban a los lectores) cuando la popularidad del presidente Fujimori subía. Siendo aún tibios los titulares, el pago también fue moderado, y alcanzaba los mil dólares por portada. Pero a medida que se tornaban más osados y agresivos, el pago también subía. En cualquiera de los casos, es difícil precisar cuál fue el monto real que pagaba el SIN porque, como lo cuenta el autor en repetidas ocasiones, Bresani u otros dueños de medios solían quedarse con una parte importante del dinero.

Incluso en algunos casos se llegó a saber que en estas empresas se dejaba que los periodistas y demás trabajadores cobren sus sueldos solo de las ventas que, como ya se ha dicho, fueron cada vez más bajas en la medida que el interés por vender de modo natural el producto ya se había perdido; mientras que el dinero que llegaba de SIN era íntegramente para los oscuros personajes que operaban la actividad mafiosa. Esas condiciones de excesiva codicia de parte de los propietarios y directivos frente al casi abandono de los trabajadores, condujo a protestas de estos últimos. Incluso un grupo de ellos, los que habían integrado la redacción y la planta de 'El Chato', se animaron a denunciar la singular manera de financiar esos periódicos.

Gracias a la revelación de estos trabajadores se supo que 'La Chuchi', 'El Mañanero' y el diario 'Más' pertenecían a la Empresa Editora Americana, cuyos directores eran José Miguel Grandes, Nello Marcos y Jesús Estenos; mientras que los accionistas eran Fernando Oliveri Agurto, Jesús Estenos Sepúlveda y Brumo Rivera. En cuanto a 'El Tío' (bautizado así para aludir a Vladimir Montesinos), Gamarra asegura que era de una empresa propiedad del periodista José Olaya, mientras que 'El Chino' se hacía en Editora Sport y en su directorio estaban Moisés Wolfenson, Azi Wolfenson, Carlos Reyes y Patricia Miranda. 'El Chato' (nominado de esa manera para hacer suponer que era un diario de César Hildebrandt) era de la empresa editorial El Gigante, cuyos directores eran Rafael Documet, Pablo Documet, José Antonio Documet, Juan Saravia, Luis Jiménez y José del Carmen Segura.

La pista del dinero

La ausencia de nombres de algunos de los socios del SIN en esta mafia de la 'prensa chicha' en la lista anterior se debe a que varios de ellos recurrieron a los testaferros para intentar librarse de asumir su responsabilidad en el uso ilegal de dinero público. Y así lo consigna una nota informativa del diario La República reproducida por Gamarra en su libro. En ella aparecen declaraciones textuales de Hugo Borja, quien fuera editor de 'El Chato'.

"Los ex trabajadores de 'El Chato' tenemos pruebas de maltrato que se hace contra los periodistas y de la inescrupulosa manipulación política a la que se presta Documet, previo pago de 180 mil dólares mensuales para inventar titulares, Estamos dispuestos a atestiguar ante la entidad que

corresponda”, dijo Borja. Esto en un solo diario, pues se calcula que en total se gastaba un millón 80 mil dólares mensuales en todos los tabloides que circulaban entonces.

La nota indica además que el periodista disidente de la mafia aseguró que durante diez meses los directivos de ese diario recibieron clandestinamente dinero de Augusto Bresani, a quien se identifica como ‘relacionista público’, con el fin de publicar noticias falsas que desprestigiaban a los candidatos de oposición. De ese modo derribaron primero ante la opinión pública a Alberto Andrade Carmona, luego a Luis Castañeda Lossio y, finalmente, intentaron hacerlo con Alejandro Toledo, pero les ganó el tiempo y además, para entonces, ya próximos a la elección del 2000, la resistencia a la dictadura en la población fue mayor. Esto sin contar con que los ataques de la prensa chicha se hacían cada vez más evidentes, en una situación que, por desesperación, lindaba con la torpeza.

¿De dónde salía realmente el dinero para financiar a estos tabloides? En diferentes pasajes del libro, Gamarra relata escenas en la que alguien va al local del SIN, en la base aéreas de Las Palmas, Surco, a recoger el dinero; no obstante, se anima también a reproducir otra nota informativa de La República donde se da cuenta de declaraciones en ese sentido del entonces legislador aprista Alejandro Santa María.

Según el representante, la campaña de la prensa chicha podía ser financiada con US \$ 54 millones de dólares que el Servicio de Inteligencia Nacional manejaba como presupuesto o mediante la extorsión a los propietarios y a los periodistas de los mencionados tabloides. Agregó que la utilización del presupuesto asignado al SIN era probable en tanto que no existían mecanismos para fiscalizar las actividades o los gastos que realizaba ese organismo gubernamental. El proceso actual sobre este caso ha conducido a los abogados del Estado a concluir que también se usó dinero destinado formalmente a las Fuerzas Armadas, esto con la autorización del propio presidente de la República.

¿Y cuán válido era que se hable de extorsión? Difícil de saber cuánto hubo de eso al principio del funcionamiento de esta organización delictiva, pero sí se sabe, y Gamarra lo describe también cuando da ejemplo de prácticas de espionaje a las que todos estaban sometidos, que una vez adentro, como en toda mafia, era complicado salir sin enfrentar algún tipo de consecuencia. Sobre todo para los periodistas, aunque es verdad también que varios de ellos, más bien, parecían disfrutar de esta posibilidad de hacer dinero fácil traicionando a los principios de su profesión.

El juego con fuego de los periodistas

De la lectura de ‘La prensa chicha de Montesinos’ se desprende además cuál fue el perfil del periodista que aceptaba involucrarse con las actividades de esta mafia. El propio Gamarra se describe como alguien que, por su condición de desempleado o de alguien que quiere tener más dinero, acepta cualquier oferta laboral así vaya en contra de la ética y la deontología. Y, lo que es peor, a veces ellos mismos se ofrecían a colaborar con nuevas publicaciones. Era como si hubieran caído en cuenta que ya no podían hacer algo diferente a tener la difamación y la manipulación de la opinión pública como principio y fin periodístico.

“A mí salida de ‘Onda’ y ‘El Mañanero’ tuve que trajinar buen tiempo sumido como la mayoría de los peruanos en el desempleo –relata Gamarra en una de sus páginas-. Veía a mis colegas ‘aplanando veredas’ todo el día y ganándose lo que podían llevando notas de prensa de algún político o artista... Me enteré que en Editora Sport, de la que eran dueños Moisés y Alex Wolfenson, se estaba haciendo un nuevo proyecto. Si bien es cierto mis aspiraciones eran las de dirigir un periódico, el bolsillo me pedía auxilio y no estaban las cosas como para escoger”

Es cierto que hay ocasiones en las que Gamarra menciona que dejó de hacer algo que sus superiores le pedían, como prestarse a la denuncia pública sobre una supuesta coacción a la libertad de expresión cuando empezó a revelarse cómo se financiaban los periódicos en cuestión, pero hace evidente que no lo hace por arrepentimiento o contrición, sino solo para no verse comprometido. De hecho, el libro es –como ya se dijo- su manifestación ante las autoridades, una simple salida a la que se ve obligado a recurrir para intentar atenuar su responsabilidad.

Se podría decir lo mismo de los ex trabajadores de ‘El Chato’. Como ya se ha dicho, gracias a ellos se pudo conocer en el momento cómo operaba esta mafia, pero tampoco lo hicieron motivados por la recuperación de la conciencia en cuanto al delito que cometían y ayudaban a cometer. El día que decidieron levantar la voz, según cuenta Gamarra, fue porque no toleraban más que los dueños de los periódicos sigan dándose la gran vida con lo que recibían por los titulares mientras ellos, “que producían las noticias y a veces aceptaban inventarlas”, no recibían ni siquiera tiempo su sueldo mínimo.

Tal vez el caso más emblemático –por así decirlo- de esta práctica periodística sea el de José, ‘Pepe’ Olaya, quien tuvo su momento más alto en el periodismo formal de los años ‘80 como dueño y director de El Nacional (un diario que terminó poniendo al servicio del primer gobierno de Alan García), pero en esos días era conocido como un mercenario de la prensa que no tenía rubor ni siquiera de trabajar en ello junto a su esposa, y su proyecto máximo en esta parte de su trayectoria era haber concebido un periódico que, por sus características (“Salió con la pierna en alto con fotos sangrientas, un buen trasero en la portada y titulares a tres lingotes, con mejor información que el diario ‘Ajá’”), iba a llegar a ser identificado como “el nuevo diario oficialista”.

“Se llama ‘El Chino’ y va a ser un éxito –dice Gamarra que le dijo Olaya-. Ya he conversado con Oscar Dufour, de Interandina, y me ha conseguido los avisos de televisión para el lanzamiento. Va a ser a lo grande y vas a ver cómo va a entrar plata”.

De hecho, según Gamarra, ‘El Chino’ fue uno de los medios de comunicación que habría recibido la mayor parte del dinero ilegal directamente de Montesinos. “Se escapó de las grandes ‘comisiones’ de Bresani”, precisa luego el autor. Pero Olaya había hecho su propio juego, porque en la administración de buena parte de ese dinero él dejó de lado incluso al dueño del periódico, Moisés Wolfenson- quien fundara luego ‘La Razón’-, con graves consecuencias. En el libro se consigna una versión según la cual el atentado a balazos que sufrió Olaya meses después, y que pretendió mostrarse como otro ‘atentado a la libertad de expresión’, esta vez por manos de terroristas, fue un simple ajuste de cuentas entre miembros de una mafia.

Periodistas contra periodistas

Gamarra dedica buena cantidad de páginas al caso de los periódicos chichas 'La República' y 'Repudio'. Diseñado con características absolutamente similares (en tipografía, colores y estilo) al diario 'La República', este pasquín tuvo como objetivo desprestigiar a uno de los pocos medios que, en su campaña por denunciar al régimen de Fujimori y Montesinos, publicaba y hacía seguimiento a la denuncia de los ex trabajadores de 'El Chato' con respecto al uso de dinero ilegal en esa mafia; pero también, de paso, sumarse al agravio contra los rivales políticos.

En palabras de Bresani consignadas por Gamarra, "en 'La República' y en 'Repudio' la redacción debería estar hecho en doble sentido y de ataque total. Por ejemplo, se debía poner que Gustavo Mohme Llona era homosexual, que había sido elegido 'reina de la Primavera' en Trujillo, que había sido iniciado en la laguna de Barranco y que su 'marido' era José Luis Risco. Y como el dirigente de Construcción Civil era moreno, debía decir que le gustaban los 'negros'".

Todos los personajes venían del SIN con su apodo que, según Montesinos, debían ser despectivos para que valieran la pena. Ya se dijo el de Mohme, el de Risco era '¡ay qué Risco!', el de Andrade 'Chanco', 'Ceboso', 'Pitucón'; el de Castañeda era 'Loco', 'Perrero'; el del periodista de La República Angel Páez era 'traidor', 'Vendepatria', etc. "Tienen que poner cosas que los denigren como personas, sino al 'Doctor' no le gusta", dice Gamarra que decía Bresani.

También según Gamarra, bajo esa premisa se manejaron los titulares de todos los diarios chicha. Se decía que Andrade era un ratero, pituco, que estaba en contra de los pobres; Castañeda era un inestable, que le daba churrasco a sus perros, que quería liberar a los terroristas y que odiaba a la gente pobre. Todo esto sintetizado en titulares que eran enviados por fax desde la sede del SIN en la Base Naval del Callao, editados por el propio Bresani, y coordinados por medio de teléfonos satelitales para evitar acciones de contraespionaje.

Gamarra narra también que pese a su condición de legislador y a las demandas judiciales entabladas contra el pasquín que lo difamaba y sus autores, Gustavo Mohme Llona no consiguió que cambie un ápice la campaña de agravios en su contra. Tampoco ayudó su propia denuncia, como agraviado, que Gamarra reproduce en el libro.

"¿A quién acudir, señor Presidente, cuando los autores de estos líbelos y pasquines como 'La República' o 'Repudio', que se distribuyen gratuitamente, estarían siendo financiados por el propio Estado para combatir a sus opositores y a quienes se oponen a la re-reelección? -preguntó Mohme en las páginas de La República-. ¿El Poder Judicial será capaz de desentrañar las finanzas de diarios amarillos que mantienen campañas durante, meses contra la oposición y que por estos 'méritos' reciben profusas páginas publicitarias del Ministerio de la Presidencia o del Consejo de Ministros... Lamentablemente estamos en una situación muy precaria porque los espacios democráticos han sido recortados y los medios de comunicación, fundamentalmente la TV, han sido copados por el poder político".

El problema, como se decía al principio de este texto y se deja entrever al final del libro de Gamarra, parece ser que pasado el tiempo poco ha cambiado desde entonces, de modo que el 'sistema de trabajo' que se estableció para la actuación mafiosa de la Prensa Chicha de Fujimori y Montesinos sigue vigente, y a veces teniendo al frente a los mismos empresarios y periodistas como operadores.

Unidad 4

Nuevos desafíos de la comunicación a partir del sincretismo del periódico impreso y digital

Capítulo 13 El periodismo y la tecnología

***Introducción de Internet en las redacciones**

En su estudio sobre el periodismo digital en el Perú, la investigadora Lyudmyla Yezers'ka consigna como antecedentes que en 1994, el diario Hoy de Ecuador se autodenomina 'el primer diario en línea de América del Sur', mientras que el 12 de enero de 1995, la revista Caretas se difunde por primera vez en Internet gracias a un convenio con la Red Científica Peruana. Además, que el 15 de mayo de 1996 aparece la versión digital del diario La República, convirtiéndose así en el primer diario peruano en tener una versión en Internet.

Señala, además, que el 28 de julio de 1996, el diario El Peruano apareció con una web especial para difundir el mensaje del presidente Alberto Fujimori; y en noviembre de 1996 apareció 'La Encuesta', el primer diario netamente digital peruano, que reproducía notas de los diarios. Agrega que ese mismo año, Radioprogramas del Perú fue el primer medio audiovisual en presentar su sitio web (clips de audio); y el 15 de enero de 1997, El Comercio estrenó su versión web.

Para el año 2000, concluye Yezers'ka, 25 diarios estaban en la red (580 en toda América). Hoy ya es imposible que un medio proveniente una plataforma tradicional no cuente con una versión digital. Es más, la mayoría de medios ha ido avanzando, en medio de un proceso complejo de convergencia, hacia la formación de una redacción web que incluso tiene profunda injerencia en los contenidos de las plataformas donde inicialmente publicaban esos medios.

"La implantación de internet en las redacciones de los diarios peruanos sucedió a mediados de los años 1990, la época caracterizada por las dificultades de índole económica, política y social que vivía el país –dice Yezers'ka-. En los periódicos, donde la mayoría de los fondos proviene de la inversión publicitaria, no fue nada fácil la decisión de conectarse a la Red mundial. El estudio *Cómo trabajan los Periodistas Latinoamericanos*, organizado por la Fundación Konrad Adenauer (2004), confirma el escenario de escasas inversiones en publicidad, así como la estrechez económica, que agobiaban a los medios peruanos que, de una manera u otra, conservaban su independencia del régimen totalitario de Alberto Fujimori; y, "a pesar del acoso de los servicios de

inteligencia, no han vendido su deber de informar a cambio de fajos de billetes”. Pero, tampoco pudo retrasarse la introducción de las nuevas tecnologías de la información, considerando las expectativas que iban a significar en el futuro”.

Según las opiniones de los periodistas que encuestó la investigadora, entre los mayores inconvenientes que tenían las empresas periodísticas peruanas a la hora de conexión a internet, estuvo la falta de personal técnico en el momento de enfrentarse al reto de usar nuevas herramientas en su trabajo (41%); los elevados costes de instalación de los equipos de telecomunicaciones (33%); y la actitud de los periodistas y jefes de redacción que tenían cierta desconfianza respecto la edición digital del medio, en aquella época (32%).

“Sin embargo, como tendencia general, prevalecen las opiniones positivas que permiten pensar que, para la mayoría, la incorporación de internet en su trabajo profesional no presentó complicaciones de consideración. Por otro lado, al hacer la división en dos grupos: periodistas de medios digitales y periodistas de ambos medios; se puede percibir que los primeros se enfrentaban más a los inconvenientes de carácter tecnológico. Cuando internet recién se incorporaba en las redacciones de los diarios peruanos, a esos periodistas les tocó la difícil tarea de ser pioneros y resolver, de una manera autodidacta, muchas de las incógnitas de la tecnología digital, para sacar adelante el proyecto de la edición en la Web. Posiblemente, esta fue la razón por la cual un número significativo de los periodistas de medios digitales (63%) manifestaron tener problemas relacionados con la disponibilidad de personal técnico, a la hora de la incorporación de internet en las redacciones”, refiere.

De acuerdo a la investigación, este resultado supera a más del doble las percepciones de los profesionales que trabajan para ambas ediciones (29%), los que se acercaban a internet, como a la herramienta de la comunicación y de búsqueda, paulatinamente. Asimismo, el número de periodistas digitales que consideraban como una razón problemática la facilidad de uso de la tecnología (40%) sextuplicó el número de profesionales de ambos medios (7%). Quizá por eso, el 22% de los periodistas de medios digitales indicó que en aquellos tiempos les faltaba una formación tecnológica adecuada.

“No obstante –agrega Yezers’ka -, el 44% de los profesionales del primer grupo señaló algunos inconvenientes relacionados con la actitud de los periodistas tradicionales y jefes de redacción, mientras que para los informadores que publican en ambos medios, este punto careció de una importancia especial (23%)”.

Para la investigadora, con el acceso a internet se modificaron las formas clásicas de trabajar en las redacciones de los diarios. Los periodistas fueron obligados a cambiar las rutinas habituales, introducir nuevos métodos y procedimientos para aprovechar las ventajas y oportunidades que les proporciona entorno virtual y revalorar las relaciones sociales.

“Entre los principales cambios que afectan la labor diaria de los profesionales de la prensa –explica Yezers’ka -se puede destacar la mayor precisión de la información acompañada de los datos adicionales y del contexto; la descentralización de la profesión, es decir, la capacidad de publicar

desde cualquier punto del planeta; y la instantaneidad de las noticias que pueden adelantar a las ediciones de los periódicos e informativos de radio y televisión. Asimismo, la fase de documentación e investigación también resulta más accesible y permite aumentar el número de fuentes utilizadas, así como acceder a documentos “que anteriormente sólo circulaban localmente, por lo que su lectura estaba restringida a un escaso número de personas”. Frente a lo anterior crece la necesidad de dominar las estrategias de búsqueda y procesamiento de información en la Red, así como varias herramientas tecnológicas de diseño, edición y publicación en la Web”.

Todo esto, por supuesto, reforzado por la influencia que va teniendo en los contenidos el nuevo flujo informativo que encauzan las redes sociales. Hoy también ya es difícil no aceptar que los medios tengan presencia en Facebook y Twitter, y que los usuarios compartan datos e informaciones básicas (sin procesar) por esas redes sociales, pero también por Whatsapp.

Ética periodística en la red

Para Yezers'ka, Internet está cambiando la forma de trabajar de los profesionales de prensa, pero no los fundamentos del periodismo. Y lo corrobora con el resultado de su investigación, según la cual algo menos de la mitad de los periodistas que trabajan en los ciberdiarios peruanos (46%), consideraba que internet estaba conduciendo al periodismo más bien hacia el “trabajo de mesa”; mientras que el número de las respuestas negativas y neutrales empataron (27%).

“Asimismo, el 35% cree que los periodistas digitales son más empaquetadores de información que creadores de contenidos originales; aunque el 38% discrepan y el 27% no definen su punto de vista. El 38% asegura que los periodistas digitales están más cerca de su público que los periodistas impresos, contra el 35% que desacuerdan. Resalta la duda de los encuestados respecto a la suposición de que si los diarios quieren sobrevivir tendrán que migrar a internet (38%)”, detalla.

Sin embargo, Yezers'ka consigna también que la mayoría (62%) rechazó la hipótesis de que internet hace más superficial el trabajo periodístico. Casi unánime (91%) fue el rechazo de la suposición de que los periodistas suelen usar internet más que las periodistas.

“Internet, además de los múltiples beneficios que aporta al periodista, también tiene sus inconvenientes. El gran caudal de información que la Red proporciona le obliga a ser muy selectivo, contrastar la fiabilidad de las fuentes, y comprobar la veracidad de los hechos. Asimismo, la digitalización permite falsificar los documentos, fotos y películas sin mayores problemas. La descentralización y la falta de control en la Red, por una parte, aseguran la libertad de expresión; pero, por otra, exigen una mayor responsabilidad y un compromiso ético del profesional. Son algunos de los problemas con los que pueden encontrarse los periodistas en el entorno telemático”, puntualiza.

Para la investigadora y docente universitaria, los periodistas peruanos comprenden los retos éticos que pone internet. La mayoría de los participantes en la encuesta aseguran que internet, por un lado, les permite usar una mayor variedad de fuentes (81%) y hace más fácil el doble

contraste de la información (77%). Asimismo, gracias a la capacidad interactiva de internet, el periodismo se hace más fidedigno al público (54%).

“Sin embargo, por otro lado, más de la mitad de los encuestados (58%) están conscientes de que los periodistas digitales se enfrentan más a menudo con información de difícil comprobación, y que es importante saber distinguir entre información verdadera y falsa o inexacta, independientemente de la fuente informativa. Internet no presenta una amenaza a la calidad del periodismo. En el periodismo digital, lo que se cambia son los métodos y las técnicas, pero nunca el objetivo profesional: informar a la sociedad con la verdad, rigor y claridad”, sentencia.

Bibliografía

Eiroa, Matilde. Historia y Periodismo: interrelaciones entre disciplinas. Revista Historia y Comunicación Social 255 Vol. 19.Nº Esp.Enero (2014) 253-264

López, Xosé. Lecciones. Mudanzas periodísticas locales. Portal de la Comunicación Incom-UAB. (2014)

Espasa Calpe, Gran Enciclopedia Universal

Colmenero, José. Historia y origen de los primeros periódicos y diarios. 2013

Hamill, Pete. Del periodismo estadounidense. Letras libres Agosto 2007

Muñiz, Enriqueta. El periodismo en la Revolución Francesa. Academia de periodismo

González Paradela, Imanosl. La prensa durante la Revolución Francesa. 2013

Albert, pierre. Historia de la prensa

Wrobel, Gustavo J. Los hitos tecnológicos y el cambio dramático en el ejercicio de la comunicación

Villamarín Carrascal, José. Los primeros periódicos y la prensa insurgente en América Latina.

Gargurevich, Juan Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú. Editorial Horizonte, Lima. 1977, 217 p

Gargurevich, Juan Historia de la prensa peruana 1594-1990. Ediciones La Voz, Lima. 1991, 286 p

Gargurevich, Juan La utopía velasquista de los medios masivos. Ponencia para el X Congreso ALAIC. 2010

Zeta Quinde, Rosa Angélica Los medios de comunicación en el Perú. En: Revista de comunicación / Universidad de Piura. Vol. 1, año 2002. p. 67-95

Varillas, Alberto El periodismo en la historia del Perú: desde sus orígenes hasta 1850. En: Revista de comunicación / Universidad de San Martín de Porres, Lima. año 2008. 456 p.

Clement, Jean Pierre, Aproximación al *Diario de Lima* (1790-1793) y a Jaime Bausate y Mesa, su autor. El Argonauta

Porrás Barrenechea, Raúl. 130 años de periodismo en el Perú. 1921

Morán, Daniel y Aguirre, María. La prensa y el impacto de la Corte de Cádiz en el Perú. *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época* (Sevilla), Número Especial, p. 56-91, mayo, 2015

Morán, Daniel y Aguirre, María. Recreando el movimiento social en la prensa peruana: Percepciones de las luchas obreras y el poder político en 1919. 2009

Comisión de la Verdad y Reconciliación, Informe final. 2003

Lyudmyla Yezers'ka. Impacto de Internet en el trabajo de los periodistas digitales en Perú, 2008